

«SALGAMOS, ANUNCIEMOS LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO»



Discernir en la Iglesia para evangelizar el mundo

CURSO 2014-2015
Diócesis de Orihuela-Alicante

MATERIAL DE USO INTERNO

Septiembre, 2014.

© Obispado de Orihuela-Alicante. C/Marco Oliver, 5 03009 Alicante.

Diseño y maquetación: Servicio de Publicaciones del Obispado.

Imagen de la portada: acuarela realizada por Chimo Pérez, 2014.

Imprime: Gráficas Hispania. C/Poeta Campos Vassallo, 20 03004 Alicante.



**«SALGAMOS,
ANUNCIEMOS LA ALEGRÍA
DEL EVANGELIO»**

Discernir en la Iglesia
para evangelizar
el mundo

Curso 2014-2015



Índice

Presentación del Sr. Obispo	7
Introducción	13
PRIMERA PARTE: Indicaciones	
Esquema general.....	21
Ámbitos de participación. Pautas de trabajo. Sugerencias	22
¿Qué es la lectio divina?	24
Indicaciones litúrgicas sobre las celebraciones	28
SEGUNDA PARTE: Lectio divina. Propuestas para el discernimiento	
Primer discernimiento: <i>La parábola del Buen Samaritano</i>	32
Segundo discernimiento: <i>Encuentro de Jesús con la mujer sirofenicia</i>	38
- <i>Celebración de la Palabra</i>	44
Tercer discernimiento: <i>La parábola del sembrador</i>	51
Cuarto discernimiento: <i>La parábola de los talentos</i>	62
- <i>Celebración. Adoración Eucarística</i>	70
Quinto discernimiento: <i>La parábola de la higuera estéril</i>	80
Sexto discernimiento: <i>La parábola del fariseo y el publicano</i>	86
- <i>Celebración. Vigilia del Espíritu Santo</i>	96

.....

TERCERA PARTE: El presbítero en una pastoral en conversión

Presentación..... 109

La transformación misionera de la Iglesia. La pastoral en conversión.....111

Tema 1º. Evangelizadores con espíritu. Reforma del corazón..... 112

Tema 2º. Reforma de estructuras y organización evangelizadoras..... 114

Tema 3º. Reforma de la acción pastoral evangelizadora 117

CUARTA PARTE: Conferencia de D. Lucio Arnáiz

La transformación misionera de la Iglesia diocesana. Memoria y perspectivas 125

QUINTA PARTE

Calendario pastoral diocesano..... 143

Oración por la Iglesia diocesana 155



• PRESENTACIÓN DEL
SR. OBISPO



Presentación del Sr. Obispo



La conmemoración del 450 aniversario del nacimiento de nuestra diócesis nos ha ofrecido la oportunidad de crecer, no sólo en memoria agradecida a Dios por todo el bien que ha realizado en nuestra Iglesia diocesana y por ella en nuestro pueblo, sino también de crecer en la convicción de sabernos y sentirnos herederos y continuadores de un hermoso camino de transmisión de la fe católica y de servicio caritativo en esta querida tierra.

Finalizado el curso pastoral y con él el Plan Diocesano de Pastoral, nos hemos preguntado qué procede hacer de cara al curso 2014-2015, qué desea de nosotros el Señor. En la búsqueda de respuestas, hemos rezado, preguntado y dialogado, hemos escuchado al Consejo del Presbiterio, al de Pastoral y al Colegio de Arciprestes, y hemos constatado que había una coincidencia básica: que, tras diversos y trabajados Planes Diocesanos de Pastoral, procedía detenerse en el camino para discernir eclesialmente.

El objetivo del Plan Diocesano de Pastoral para el curso 2013-2014, acentuaba la necesidad de cuidar especialmente «la inspiración evangelizadora» de toda la pastoral, objetivo urgido por la continua constatación de la realidad de nuestra sociedad, inmersa en un fuerte proceso de secularización. También, con ocasión de la *Visita Pastoral*, percibimos la necesidad de acrecentar en nosotros la conciencia de una renovación pastoral ante la preocupante disminución de adolescentes y jóvenes en nuestras parroquias. Las tareas tan fundamentales como la transmisión de la fe a la adolescencia y juventud en nuestras parroquias, en el mundo de la enseñanza en sus diversos niveles, o en la realidad familiar, tal y como, además, se nos recuerda desde la convocatoria de los dos próximos Sínodos de los Obispos, nos obligan a todos a revisar seriamente nuestra implicación en la acción evangelizadora de la Iglesia.

Unido a todo esto y en pleno desarrollo del curso anterior, irrumpe la Exhortación Apostólica «*Evangelii gaudium*»¹ del Santo Padre Francisco, que clama por un nuevo despertar evangelizador en la Iglesia, afirmando que «la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia»² y pidiendo una profunda «conversión pastoral y misionera»³, llamándonos a conocer bien los «desafíos» a los que hoy se enfrenta la misión, a que los afrontemos, y a que, igualmente, veamos con claridad las «tentaciones» que hoy amenazan y destruyen la vida cristiana y eclesial y a que las vencamos.

1 Francisco, *Evangelii gaudium*, 24 de noviembre de 2013. Citaremos su escrito con la sigla EG.

2 Francisco, EG 15.

3 Francisco, EG 25.

Las urgencias percibidas desde la constatación de la realidad, los llamamientos claros y tajantes del papa Francisco, unidos a la conveniencia de detenernos, antes de trazar planes para los próximos años, desde todo ello, se ha ido precisando el modo de discernir.

Discernir desde la necesidad, pidiendo la ayuda del Señor, para vernos y para ver la realidad desde Él, escuchando y acogiendo su Palabra (*lectio divina*); acogiendo también con gozo el encargo del papa Francisco: «En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma»⁴.

Y todo esto debemos vivirlo juntos (sinodalmente), implicados, personal y comunitariamente, en un proceso de conversión para abrir caminos decididos y viables de renovación para nuestra pastoral diocesana. En actitud de discípulos, podemos «repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades»⁵, con la finalidad de elaborar un futuro Plan Diocesano de Pastoral que sea instrumento de comunión para la misión.

Los sacerdotes contáis con un material complementario preparado por la Delegación para el Clero -a quien agradezco profundamente este trabajo-. Es un apoyo para el discernimiento de los sacerdotes en clave de conversión del pastor en la pastoral. Juntamente con las comunidades y grupos eclesiales, como presbíteros, en los grupos sacerdotales, estáis invitados a reflexionar juntos cómo ser, vivir y ejercer el Ministerio Sacerdotal en el hoy de la Iglesia.

Busquemos el encuentro con el Señor que es lo que efectivamente cambia y da un sentido nuevo a nuestra vida entera; escuchémosle, Él nos habla y camina con nosotros. Vamos a rezar, a reflexionar, intentando ver juntos y abiertos al Espíritu qué nos pide. Nos ayudará en esto la enseñanza del Sucesor de Pedro, el papa Francisco, que nos confirma en la fe y en la tarea como Iglesia en nuestros tiempos.

Con estos planteamientos se han elaborado, por parte de un equipo a propósito -a quienes agradezco su esfuerzo- configurado desde el nuevo Consejo Episcopal, los materiales que os presento. Os los ofrezco como un muy sugerente plan de trabajo para las parroquias y comunidades de nuestra diócesis en el curso 2014-2015, como ayuda para discernir, para descubrir qué quiere el Señor para su Iglesia de Orihuela-Alicante en los próximos años, como estímulo para renovar nuestra pastoral, para salir y anunciar la alegría del Evangelio.

Que estos materiales favorezcan la creación de nuevos grupos parroquiales y de otras realidades diocesanas, sean instrumento de nuevas incorporaciones al quehacer evangelizador en la diócesis, instrumento de encuentro y de comunión, de renovación personal y comunitaria, potenciadores del sujeto evangelizador que es la diócesis y de la misión de cada uno y de cada comunidad en su seno.

Que nos permitan salir de nosotros mismos para salir hacia afuera, hacia las «periferias», buscar y encontrar caminos para servir y evangelizar al mundo al que

4 Francisco, EG 30.

5 Francisco, EG 33.

somos enviados⁶, a tanta humanidad que no conoce el Evangelio y que sufre en tiempos de crisis muy graves.

Contemplemos la tarea del curso pastoral 2014-2015, sintiéndonos agradecidos al Señor por el don de la fe, agradecidos de ser enviados, de ser parte de un momento muy singular en la constante transformación que obra el Espíritu en su Iglesia. Supliquemos alcanzar la verdadera alegría por cooperar en su obra salvadora. Salgamos sin miedos, como en Pentecostés, dejándonos amar por Dios Padre, unidos a su Hijo Jesucristo y movidos por el Espíritu Santo. «En Dios está el manantial de la acción evangelizadora»⁷.

María, estrella de la Nueva Evangelización, nos ayude y acompañe siempre; Ella, modelo de fe, esperanza y caridad; Ella, madre de Dios y madre nuestra. Que S. Vicente Ferrer, evangelizador incansable y patrón de nuestra diócesis, interceda por nosotros.

Con mi bendición y afecto

Orihuela-Alicante, 15 de Agosto de 2014

**Solemnitat de l'Assumpció de la Mare de Dèu,
Festa del Misteri d'Elx**



✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante

6 Cf. Mt 28, 19.

7 Francisco, EG.8



· INTRODUCCIÓN



Introducción

Salgamos, anunciemos la alegría del Evangelio. Con este título expresamos nuestra voluntad de secundar la llamada que el papa Francisco hace a toda la Iglesia a una «nueva etapa evangelizadora»⁸ marcada por la alegría del Evangelio y la conversión a Jesucristo.

Nuestro obispo, también ha convocado a toda la Iglesia diocesana a hacer, durante este curso pastoral, un sereno y responsable ejercicio de discernimiento para «purificar y reformar»⁹ todo aquello que nos sugiera el Señor. Es una invitación a hacer un auténtico proceso sinodal de discernimiento a la luz de la *Palabra de Dios* y de la *Evangelii gaudium*, a ***discernir en la Iglesia para evangelizar el mundo***. De este modo la diócesis también está en el movimiento que alienta a toda la Iglesia Universal.

Es imprescindible, por tanto, que toda la Iglesia diocesana se implique en este proceso de discernimiento y de conversión pastoral. «Es indispensable que la Palabra de Dios sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial»¹⁰. «Esto exige a las diócesis, parroquias y a todas las agrupaciones católicas, proponer un estudio serio y perseverante de la Biblia, así como promover su lectura orante personal y comunitaria»¹¹.

Sacerdotes, vida consagrada, laicos, consejos parroquiales, agentes de pastoral, grupos de fieles, delegaciones, colegios de ideario católico, juntas de cofradías y hermandades, movimientos y asociaciones eclesiales, «necesitamos crear espacios motivadores y sanadores (...) lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado»¹² y en comunión, pedir al Señor nos haga saber qué quiere de nosotros hoy en esta hermosa tierra de Orihuela-Alicante.

Contagiados por la alegría del Evangelio y en un clima de conversión humilde y gozosa a Jesucristo se nos presenta la oportunidad de romper silencios, liberarnos de miedos, reavivar la esperanza para ofrecer a la diócesis sugerencias con las que elaborar un nuevo Plan Diocesano de Pastoral para los próximos años.

Pero antes de elegir campos o definir prioridades necesitamos recuperar la mirada del «discípulo misionero, que se alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo»¹³. No se trata de un mero diagnóstico de la realidad: «hoy suele hablarse de exceso de diagnóstico que no siempre está acompañado de propuestas superadoras y realmente

8 Francisco, EG 2.

9 Cf. Francisco, EG 30.

10 Francisco, EG 174.

11 Francisco, EG 175.

12 Francisco, EG 77.

13 Francisco, EG 50.

aplicables, ni de una mirada puramente sociológica «que podría tener pretensiones de abarcar toda la realidad con su metodología de una manera supuestamente neutra y aséptica»¹⁴.

Es una «mirada pastoral»¹⁵ que, por una parte, pone los ojos en el exterior, mirada hacia afuera, para discernir a qué desafíos no estamos respondiendo. Algunos desafíos culturales como el relativismo¹⁶, el fundamentalismo¹⁷, el secularismo¹⁸, el individualismo¹⁹; desafíos de la inculturación de la fe, entre ellos, la piedad popular²⁰, la transmisión generacional de la fe²¹, las culturas urbanas²²; por otra, es una mirada hacia el interior para discernir qué conversión necesitamos para responder a esos desafíos y procurar «poner los medios para avanzar en el camino de la conversión pastoral y misionera»²³.

«Hay tres males que se alimentan entre sí: una acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor»²⁴ que serán superadas si pasamos «del individualismo egoísta (acedia) al gusto espiritual de ser pueblo»²⁵, del «pesimismo estéril a la acción misteriosa del Resucitado y el Espíritu»²⁶, de «la caída del fervor y mundanidad espiritual al encuentro personal y unión con Cristo e intercesión por el hermano»²⁷.

Desafíos y tentaciones (Iglesia en salida y conversión pastoral), centran los dos bloques temáticos que ofrecemos para el discernimiento a través de la *lectio divina*: «Una forma concreta de escuchar lo que el Señor nos quiere decir en su Palabra y dejarnos transformar por el Espíritu»²⁸; un método para entrar en la oración y que tiene cuatro momentos: *lectura, meditación, oración-contemplación* y una última parte conclusiva, *la acción* o compromiso en la vida personal y comunitaria según, nos sugiera el Espíritu Santo.

Hemos seleccionado seis texto del Evangelio relacionados con dichos bloques temáticos (desafíos y tentaciones) de la *Evangelii gaudium*, con el objetivo de vivir juntos un proceso individual y grupal de conversión a Jesús.

El primer ejercicio de discernimiento, tiene como texto evangélico para la *lectio divina*, la parábola de «El Buen Samaritano». La reflexión se centra en la necesidad de salir. Una invitación a adoptar la actitud de Jesús, «el buen samaritano», que al mirar el rostro del hombre herido, decide no «pasar de largo».

14 Francisco, EG 50.

15 Francisco, EG 51.

16 Francisco, EG 61.

17 Francisco, Cf. EG 63.

18 Francisco, Cf. EG 64.

19 Francisco, Cf. EG 67.

20 Francisco, Cf. EG 68-70.

21 Francisco, Cf. EG 70.

22 Francisco, Cf. EG 71-75.

23 Francisco, EG 25.

24 Francisco, Cf. EG 78.

25 Francisco, Cf. EG 78-83. 87-92; 268-274.

26 Francisco, Cf. EG 84-86. 275-280

27 Francisco, Cf. EG 93-101; 264-267. 281-283.

28 Francisco, EG 152.

El segundo ejercicio de discernimiento pretende ayudarnos a rezar con el pasaje de «*El encuentro de Jesús con la mujer sirofenicia*» y ver qué respuesta podemos dar a algunos desafíos de la cultura actual.

El último ejercicio de discernimiento que cierra este primer bloque de temas, pone el acento en «*Los desafíos de la inculturación de la fe*». Con la parábola de «*El sembrador*» podremos hacer una lectura orante para ver qué esfuerzos tenemos que hacer por «salir», como el sembrador, para llevar la semilla del Evangelio a todos los terrenos, también a los difíciles.

El segundo bloque de temas sobre las tentaciones también cuenta con tres textos del Evangelio para la oración individual y comunitaria.

En primer lugar, ofrecemos la parábola de «*Los talentos*». Busquemos cómo superar el individualismo egoísta y perezoso y poner «todo el cuidado en la custodia de la caridad, en toda acción que tengamos que realizar»²⁹.

En segundo lugar, guiados por la parábola de «*La higuera estéril*», pediremos al Señor que nos ayude a superar cualquier tentación relacionada con el pesimismo. Saber discernir los signos de los tiempos, favorecer los procesos de conversión comunitaria y personal, y descubrir y celebrar que estamos en tiempo de la misericordia, nos permitirá recuperar la confianza en el Señor. «Sentiremos su ternura, tan hermosa, sentiremos su abrazo y seremos también nosotros más capaces de misericordia, de paciencia, de perdón y de amor»³⁰.

El papa Francisco hace mucho hincapié en no caer en la tentación de la «*mundanidad espiritual*», «de buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal»³¹. Pidamos al Señor el fruto de la conversión que nos haga superar cualquier tipo de apariencia, que «aprendamos de nuestros pecados y estemos auténticamente abiertos al perdón»³². Con el texto del Evangelio «*El fariseo y el publicano*» terminamos las propuestas para el discernimiento.

Para tener una visión global de los contenidos propuestos y su correlación con los textos para la *lectio divina* hemos elaborado un esquema general, en donde también se indica una temporalización genérica.

Os ofrecemos también tres celebraciones distintas, para que celebréis una después de cada dos ejercicios de discernimiento. En el apartado «*Ámbitos de participación. Sugerencias*» encontraréis algunas indicaciones para que podáis valorar las oportunas posibilidades de realizar dichas celebraciones.

Los sacerdotes, contáis con un material complementario para la reflexión individual, para los grupos sacerdotales del arciprestazgo y de las vicarías, preparado por la Delegación para el Clero. Con el título «*El presbítero en una pastoral en conversión*», la Delegación ofrece unos textos que pueden unirse a los comunes de la diócesis para que en familia invoquéis, meditéis y propongáis caminos de renovación pastoral.

29 Benedicto XVI, *Ángelus*, 13 de noviembre de 2011.

30 Francisco, homilía II domingo de Pascua 7 de abril de 2013.

31 Francisco, EG 93.

32 Francisco, Cf. EG 97.

A modo de tres temas: *«reforma del corazón, de las estructuras y de la organización y de la misma acción pastoral»*, se invita a los sacerdotes a una conversión del pastor en la pastoral.

Si hacemos parada meditativa, hoy, para abrir caminos de futuro, no podemos dejar de lado el pasado. Necesitamos no perder de vista los núcleos principales en torno a los que ha girado la vida reciente de nuestra Iglesia diocesana. Hemos incorporado a este trabajo la conferencia de D. Lucio Arnáiz pronunciada en el último encuentro diocesano de pastoral. En torno a diez palabras seleccionadas (*diócesis, Jesucristo, familia, casa, mesa, calle, vocación, inspiración, misión y discernimiento*) hace memoria de lo vivido y pretendido durante los últimos años.

Y después de todo esto, con un gran sentido de corresponsabilidad, con actitud creyente, con gran confianza en el Señor, presentemos a la diócesis todas las propuestas surgidas de los distintos grupos de discernimiento. Para facilitaros el trabajo hemos diseñado una plantilla de propuestas con las que podáis hacer llegar al Sr. Obispo lo que el Espíritu os ha inspirado para la elaboración del Plan Diocesano de Pastoral para los próximos años.

Aquí tenéis un material para la oración y el discernimiento, sencillo, abierto y flexible. Podemos dar pasos decisivos hacia un nivel de vida cristiana más inspirada en Jesús. Ésta es la verdadera novedad, «la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras»³³. Por tanto, «dejémonos llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo todo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia dónde Él quiera».³⁴

33 Francisco, EG 12.

34 Francisco, EG 280.



PRIMERA PARTE: Indicaciones

- Esquema general
- Ámbitos de participación.
Pautas de trabajo. Sugerencias
- ¿Qué es la lectio divina?
- Indicaciones litúrgicas sobre las celebraciones



Esquema general

DISCERNIR EN LA IGLESIA PARA EVANGELIZAR EL MUNDO

	TEMAS «Evangelii gaudium»	LECTIO DIVINA MIRADA DEL DISCÍPULO	TEMPORA- LIZACIÓN	CELEBRACIONES PRESENTACIÓN DE PROPUESTAS PARA EL PDP
MIRADA EXTERIOR	Iglesia en salida (EG 20)	El Buen Samaritano (Lc 10,25-37)	NOVIEMBRE	CELEBRACIÓN DE LA PALABRA
DESAFÍOS	Desafíos culturales: · Relativismo (Cf. EG 61) · Fundamentalismo (Cf. EG 63) · Secularismo (Cf. EG 64) · Individualismo (Cf. EG 67)	La Sirofenicia (Mt 15,21-28)	DICIEMBRE	Y PRESENTACIÓN DE LA PRIMERA PROPUESTA PARA EL PDP
¿A qué desafíos no estamos respondiendo?	Desafíos de la inculturación de la fe: · Piedad Popular (Cf. EG 68-70) · Trasmisión generacional de la fe (Cf. EG 70); · Culturas urbanas (Cf. EG 71-75)	El Sembrador (Mt 13,1-23)	ENERO	CELEBRACIÓN DE ADORACIÓN EUCARÍSTICA
MIRADA INTERIOR	Del individualismo egoísta (acedia) al gusto espiritual de ser pueblo (Cf. EG 78-83. 87- 92; 275-280)	Los talentos (Mt 25,14-30)	FEBRERO	Y PRESENTACIÓN DE LA SEGUNDA PROPUESTA PARA EL PDP
TENTACIONES	Del pesimismo estéril a la acción misionera del resucitado y el Espíritu (Cf. 84-86; 275-280)	La higuera estéril (Lc 13,6-9)	MARZO	VIGILIA DEL ESPIRITU SANTO
¿Qué conversión necesitamos para responder a los desafíos?	De la caída de fervor y mundanidad espiritual al encuentro y unión con Cristo e intercesión por el hermano (Cf. 93-101; 264-267.281-283)	El Fariseo y el Publicano (Lc 18, 9-14)	ABRIL	Y TERCERA PROPUESTA PARA EL PDP



Ámbitos de participación. Pautas de trabajo. Sugerencias.

Los objetivos de este año de discernimiento son escuchar al Señor para que Él nos diga qué quiere para nuestra Iglesia diocesana y qué tenemos que hacer para ofrecer a nuestra sociedad la «alegría del Evangelio». Favorecer un auténtico proceso sinodal por el que todos los hijos de la Iglesia diocesana se sientan activamente implicados y partícipes en las propuestas requeridas. Hacer durante este curso un sereno y responsable ejercicio de discernimiento con el fin de ofrecer a la diócesis sugerencias con las que elaborar un nuevo Plan Diocesano de Pastoral.

Para hacer realidad estos objetivos es imprescindible crear grupos de discernimiento para orar y reflexionar con el método de la *lectio divina* y aprovechar los grupos pastorales, movimientos, asociaciones, procesos catequéticos, catecumenados o realidades semejantes de nuestra realidad pastoral diocesana. No se trata de multiplicar nuevas actividades pastorales, sino de convertir los grupos ya establecidos, y otros que pudieran nacer, en lugar eclesial donde se pueda tener la oportunidad de entrar en contacto directo e inmediato con el Evangelio, escucharlo, acogerlo, meditarlo y compartirlo.

Las posibilidades y ámbitos de participación son amplias y flexibles. Nosotros, simplemente nos limitamos a ofrecer algunas sugerencias que puedan facilitaros el desarrollo de esta experiencia de oración, de celebración y de reunión.

1. Oración individual

El primer momento es la oración personal y consiste en seguir individualmente los distintos pasos de la *lectio divina* que os ofrecemos, a modo de esquema, en las páginas 26-27: «*Qué es la lectio divina*». Como apoyo para la oración, a partir de la página 32, encontraréis el texto del Evangelio propuesto, y el desarrollo de la *lectura, meditación y oración-contemplación*, relacionado con los temas «desafíos y tentaciones» de *Evangelii gaudium*. Al final se formulan unas preguntas para avanzar y desarrollar a nivel personal y comunitario. Este paso previo, enriquecerá mucho el posterior trabajo en grupo.

2. Oración comunitaria

Formado el grupo y elegido el animador del mismo, en un clima de oración y reflexión, seguiréis los pasos de la *lectio divina*, guiados por el animador elegido. La frecuencia de reuniones la estableceréis a vuestro criterio, sabiendo que hemos dispuesto un ejercicio de discernimiento por mes, de noviembre a abril.

3. Las propuestas para el Plan Diocesano de Pastoral

Una vez hecho el discernimiento individual y comunitario, cada grupo presentará al Sr. Obispo aquellas sugerencias nacidas de la oración y la reflexión y que servirán para elaborar el futuro Plan Diocesano de Pastoral. Para facilitar el trabajo se han editado a modo de «separata» unas plantillas que enviaréis cada dos meses al obispado (C/ Marco Oliver, 5. 03009 Alicante), de modo que se pueda, paulatinamente, recoger las sugerencias de todos. Esta plantilla de trabajo, también la podréis descargar de la página web del obispado.

Nos ayudaríais mucho si las propuestas del quinto y sexto discernimiento, las entregáis antes del día 15 de abril.

En las parroquias y otras realidades eclesiales, si las circunstancias lo permiten, sería conveniente convocar alguna asamblea (consejos parroquiales, claustros, juntas de cofradías, etc.) para que los distintos grupos de esas realidades eclesiales puedan compartir las experiencias vividas.

4. Las celebraciones

Después de cada dos ejercicios de discernimiento, encontraréis una celebración: celebración de la Palabra, Adoración Eucarística y Vigilia del Espíritu Santo. Estas celebraciones se pueden hacer a nivel parroquial, arciprestal o por vicarías.

E, igualmente, las podéis adaptar a las circunstancias del tiempo litúrgico.



Qué es la lectio divina

La *lectio divina* es una expresión que está de moda. ¿Pero se sabe lo que significa realmente? *Lectio divina* significa «lectura de Dios». Decía san Gregorio Magno «Dios escribió para que todos le leyéramos y no nos cansáramos nunca de leerle»³⁵. No es un estudio, sino una lectura orante que alimenta y conduce a la oración.

Cualquier lectura de la Biblia no puede calificarse como *lectio divina*. Así, recorrer sus páginas superficialmente, por mera curiosidad, sin interesarse de verdad en ella, no es lectura divina. Leer, escuchar, retener, profundizar, vivir la Palabra de Dios contenida en las Escritura, sumergirse en ella con fe y amor, en esto consiste esencialmente.

La *lectio divina* es una lectura penetrada por la fe, una lectura personal, sapiencial, íntima, una lectura orante, un método.

• *Lectura penetrada por la fe* ³⁶

La característica primera y fundamental de la *lectio divina* es la fe que la anima. Sin una fe viva, radical en que el autor último principal y verdadero de la Escritura es el propio Dios, ¿cómo sería posible «leer a Dios»?

• *Lectura personal* ³⁷

Dios ha hablado, Dios habla; Dios me habla. Se dirige a mí personalmente, aquí y ahora. La Escritura es una palabra que Dios dirige a cada uno de los lectores para su salvación y santificación; siendo la Biblia «ciencia de salvación, todo tiene en ella un valor personal, actual para la vida presente y con vistas a la vida eterna.

Dios dirige a cada uno de sus lectores un mensaje personal y único. Este mensaje personal está contenido en el gran mensaje universal. Decía san Gregorio: «Dios no responde al corazón de cada uno por revelaciones privadas porque ha preparado una Palabra que puede solucionar todos los problemas. En la Palabra de su Escritura, si sabemos buscar, encontraremos respuesta a cada una de nuestras necesidades. Dios ha escogido en la Escritura Santa todo lo que 'puede suceder a cada uno y nos ha dado' por modelo los ejemplos de los que nos precedieron».

35 García M. Colombás. *La lectura de Dios*. Ediciones Montecasino, Zamora 1995, pp. 9-10.

36 O.c. p. 41

37 O.c. pp 42-43

La *lectio divina* intenta individualizar e interiorizar el gran mensaje dirigido a todos los hombres. Con mucha precisión ha escrito David Stanley: «*Por medio de mi reacción de fe, amor y esperanza, el misterio se convierte en un acontecimiento para mí. Me sucede a mí*» El objetivo de la *lectio divina* es en realidad lo que san Ignacio denomina «un conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho hombre para que más le ame y le siga».

• *Lectura sapiencial*³⁸

De ordinario buscamos en nuestras lecturas un fin práctico, utilitario: ampliar conocimientos... la *lectio divina* es, en este sentido, una lectura completamente desinteresada, gratuita. De ella podría decirse lo que del amor dice san Bernardo de Claraval: «*El amor no busca su justificación fuera de sí mismo. El amor es suficiente en sí mismo, es agradable en sí mismo y para sí mismo. El amor es su propio mérito y su propia recompensa; no busca una causa fuera de sí mismo ni otro resultado que el amor mismo. El fruto del amor es el amor*». Y agrega que este carácter autosuficiente del amor se explica porque «*tiene a Dios por origen y vuelve a Él como a su fin, porque Dios es el Amor*».

Se lee a Dios simplemente para estar con Él, para escuchar su voz. De ahí que la *lectio* sea una lectura pausada, ajena a toda prisa. Lo que se pretende es saborear más que saber; admirar y no especular o cuestionar. Existe una notable diferencia entre ciencia y sabiduría. *Lectio* y estudio no deben ser nunca actividades opuestas, reservando el estudio al monopolio de la inteligencia y la *lectio* al de la voluntad. El estudio de las Escrituras debería ser en cierta manera lectura divina puesto que ya es un encuentro personal con Dios. La lectura de Dios es una lectura gustosa y gustada, paladeada. Es saborear al Verbo, saborear a Dios, en el Espíritu Santo, que vivifica la letra y suscita en el lector un gusto secreto para que se ponga en armonía con lo leído y responda con su oración y toda su vida a la Palabra del Padre. Es una experiencia de Dios, pues en ella se verifica una comunicación de vida, una participación, una comunión.

• *Lectura íntima*³⁹

La lectura divina apunta a llegar a un contacto directo con Dios, a un estar con Dios, a un escuchar a Dios que habla personalmente, aquí y ahora, a cada uno de los hombres que abren con fe las Escrituras. La *lectio divina* es una lectura íntima que hace arder nuestro corazón como les sucedió a los discípulos de Emaús, mientras escuchaban a Jesús, aún sin reconocerlo.

• *Lectura orante*⁴⁰

Enseñan los Padres que la oración debe interrumpir la lectura. San Isidoro de Sevilla llega a decir: «Muchas veces una lectura prolongada llega a fatigar la memoria, por eso es mejor leer un párrafo, cerrar el libro y repasar dentro del alma la verdad que se acaba de leer. De esta manera se leerá sin fatiga, y la doctrina no resbalará por la superficie del espíritu». Guillermo de Saint Theierry, asegura que las interrupciones dedicadas a la oración, que recomienda vivamente, lejos de molestar

38 O.c. pp 47-49

39 O.c. pp 49-50

40 O.c. pp 54-56

el alma, le comunica una lucidez que le ayudan a comprender lo que lee. Cuando la lectura divina es tal y no mera lectura espiritual ni está dominada por preocupaciones intelectuales o utilitarias; cuando la lectio es atención a Dios y contacto personal e íntimo con su Palabra, la oración brota espontánea e irresistiblemente. Es más, la oración forma parte de la lectio. La lectio consiste en rumiar la Palabra en la oración. Es un diálogo de amor de corazón a corazón, en la más intimidad personal. La lectura y oración son inseparables.

- ***Es un método***

La *lectio divina* es «un método» para entrar en oración. Para orar se necesita orden, disciplina y también dejarse llevar por las inspiraciones del Espíritu Santo que puede soplar en cualquier momento. La vida con Dios es una convergencia entre gracia y naturaleza. La oración es gracia, sí; pero también es arte, y como arte, exige aprendizaje, método y pedagogía.

Los cuatro momentos de este método son: *lectio, meditacio, oratio – contemplatio y actio*. Sus grados no se suceden, sino que se interfieren y presentan características tan semejantes que con frecuencia es muy difícil distinguirlos entre sí. Más que actos distintos, son diversas actitudes de un mismo gesto: el del hombre que habla con Dios teniendo ante la vista la Palabra de Dios escrita. El hombre que responde a lo que el Señor le pide, el creyente que hace vida la Palabra escuchada. La lectura ilumina la mente, la meditación fortalece el ánimo, la oración alienta y sacia.



LECTURA

- **¿Qué dice el texto?**

Comienza a leer despacio, muy despacio.

Después trata de recomponer el pasaje sin necesidad del libro.

Ahora vuelve a leer: ¿qué dice el texto?

- **¿Qué nos quiere decir el autor?**

Capta con una mirada global lo que dice el texto. Enmárcalo en su contexto. Fíjate en los verbos, las acciones, los símbolos, los sujetos, los sentimientos expresados o la palabra clave. Qué circunstancias de lugar y tiempo aparecen en él; cual es la acción fundamental.



MEDITACIÓN

- **¿Qué me dice a mí?**

¿Qué mensaje, referido al aquí y ahora, propone este pasaje? Trata de escuchar esa Palabra que Dios te quiere comunicar:

1. FE

- ¿Qué VERDAD me descubre o me recuerda Dios en este texto que estoy leyendo?
- ¿Qué tentaciones encuentro en mi vida?
- ¿Escucho la Palabra de Dios y sigo sus indicaciones, o voy por otros caminos?

2. ESPERANZA

- ¿Qué PROMESA se me hace en este texto?
- ¿Descubro la presencia y ayuda de Dios en mi vida, en los momentos fáciles y en los difíciles?
- ¿Cómo la Palabra y la oración alimentan mi vida?

3. AMOR

- ¿A qué me COMPROMETE en concreto esta Palabra?
- ¿Necesito hacer alguna opción radical?
- ¿Qué destellos encuentro en mi vida del amor de Dios y cómo respondo a Él?

CONTEMPLACIÓN- ORACIÓN



La contemplación es «intimidad» con el Señor, adoración, alabanza, acción de gracias, silencio y abandono ante Aquel que habla a través de cada página de la Biblia: Jesús, Hijo del Padre, dador del Espíritu, Palabra de Dios



Indicaciones litúrgicas sobre las celebraciones

❖ CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

En los días cercanos a la Navidad, fiesta de la Palabra hecha carne, se propone una Celebración de la Palabra. Su estructura es sencilla: gira en torno a la proclamación de diversas lecturas de la Sagrada Escritura, realizada al modo como se hace en la Misa. Con el canto de entrada y la oración inicial del presidente nos disponemos a una escucha atenta y meditada de la Palabra. La homilía trata de hacernos penetrar en el sentido de las lecturas y aplicarlas a nuestra vida. Nuestra respuesta a la Palabra se manifiesta, en primer lugar, guardando un conveniente silencio para que siga resonando en nuestros corazones, y, seguidamente, expresando nuestra gratitud para con Dios, que ha hablado a su pueblo, con un canto inspirado en el Salmo 118: «Tu palabra me da vida». Las paces, que culminarán con la Oración del Señor, también nos ayudan a responder a Dios, intercediendo por las necesidades de todos. Después de recibir la bendición, invocaremos con un canto a la Virgen María, Oyente fiel de la Palabra.

El sacerdote o diácono que preside la celebración, se revestirá con la estola morada sobre el alba y, si lo ve conveniente, también con la capa pluvial.

Para evitar el uso de hojas sueltas para proclamar las lecturas y poder hacerlo en los Leccionarios, tal como conviene a la dignidad de la Palabra de Dios, indicamos en qué Leccionarios se pueden encontrar las lecturas que se proponen para esta celebración: Primera lectura y Salmo Responsorial: Leccionario VII, 21 de diciembre. Segunda lectura: Leccionario I, domingo 4º de Adviento ciclo A. Evangelio: Leccionario VII, 20 de diciembre.

Recordamos que «Durante el tiempo de Adviento, el órgano y los demás instrumentos musicales se emplean con la moderación que conviene a la naturaleza de este tiempo, sin anticipar el pleno gozo de la Natividad del Señor». (OGMR 313)

❖ ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Mientras entra el ministro y se expone el Santísimo Sacramento, se realiza el Canto de Entrada, que se extiende, al menos, hasta que se ha incensado el Sacramento. Después de unos breves momentos de adoración en silencio, todos realizan la *Oración introductoria* (inspirada en Jn 20, 19-23 y *Evangelii Gaudium*, 264-267; 275-276), bien permaneciendo de rodillas, o puestos en pie.

El centro de la Adoración será la escucha de la Palabra de Dios y la oración en silencio y comunitaria. Por el carácter orante de esta celebración se recomienda

que las lecturas, más que proclamarlas desde el ambón, sean leídas desde un lugar conveniente y del modo que más favorezca el clima de recogimiento y oración.

Las lecturas propuestas nos van llevando desde el anuncio del hecho de la Resurrección (Mt 28, 1-10), pasando por el reconocimiento de la presencia del Resucitado en la Eucaristía (Discípulos de Emaús: Lc 24, 13-35), al compromiso de anunciar a Cristo (Hech 10, 34a. 37-43). Antes de cada lectura se propone una breve monición. Tras el silencio que sigue a cada lectura, hay unas invocaciones a Cristo y un canto.

Antes de la bendición con el Santísimo Sacramento damos gracias recitando el Salmo 110: «Doy gracias al Señor de todo corazón».

Para la exposición del Santísimo Sacramento en la custodia se encienden cuatro o seis cirios y se emplea el incienso. Para la exposición con el copón, enciéndanse por lo menos dos cirios y el uso del incienso es potestativo. Si se hace la exposición con la custodia se usa capa pluvial, al menos para la bendición final con el Santísimo Sacramento.

El Ministro extraordinario de la comunión no bendice al pueblo con el Sacramento, sino que lo reserva inmediatamente después de la oración final.

❖ VIGILIA DEL ESPÍRITU SANTO

Tradicionalmente, las Vigilias son tiempos de vela y oración en los que se prepara la celebración de alguna solemnidad. Al proponer esta Vigilia, esperamos y preparamos la venida del Espíritu Santo, que celebraremos principalmente en la Eucaristía de la solemnidad de Pentecostés. Por tanto, esta Vigilia podemos celebrarla en la víspera del Domingo de Pentecostés o incluso, si así lo requieren las circunstancias, en el anochecer de alguno de los días que van desde el Domingo de la Ascensión al de Pentecostés.

La vigilia propuesta comienza con una invocación solemne al Espíritu Santo (Secuencia de Pentecostés), cantada por todos, o recitada por un lector mientras se intercala la antífona «Oh Señor, envía tu Espíritu que renueve la faz de la tierra».

Se proponen tres lecturas para meditar: una de la Escritura (Rom 8, 5-17. 26-27), otra de san Ireneo (Tratado contra las herejías), ambas tomadas del Oficio de Lectura de Pentecostés, y una tercera del Magisterio de la Iglesia (Evangelii Gaudium 259. 261. 262). Tras estas lecturas de meditación, que pueden reducirse en número, según las circunstancias, se proclama el Evangelio (Mt 28, 16-20: «Id y haced discípulos de todos los pueblos»).

La Vigilia concluye con una oración de toda la asamblea pidiendo el Don del Espíritu Santo, teniendo los fieles una vela en sus manos, encendida del Cirio Pascual. Después de realizar esta petición y súplica, que culmina con el *Padre nuestro*, el sacerdote ora sobre el pueblo, para que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo lo bendiga y envíe.

El sacerdote que preside usará vestiduras de color rojo.

Recordamos que el Misal Romano da la posibilidad de Celebrar la *Misa vespertina de la vigilia de Pentecostés* de un modo más extenso, ampliando el número de lecturas, tal como aparece en las págs. 356 y ss. del Misal. Así mismo, la Liturgia de las Horas propone una celebración del *Oficio de Lectura* de Pentecostés más prolongada, a modo de vigilia, añadiendo después de las dos lecturas y antes del *Te Deum*, los Cánticos y el Evangelio que se indican en el Apéndice I del Tomo II de la Liturgia de las Horas, págs. 1876, 1897 y ss. y 1908. Recordamos estas dos opciones para aquellas parroquias o comunidades donde se vea la conveniencia o posibilidad de realizar alguna de estas celebraciones, que, por sí, ya tienen el carácter de Vigilia.

❖ INDICACIONES SOBRE LOS CANTOS

Se proponen varios cantos para distintos momentos de las celebraciones. Se han seleccionado teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos y las posibilidades de las distintas asambleas; algunos de ellos son especialmente apropiados para las asambleas compuestas principalmente por adolescentes y jóvenes.

En la página web del Secretariado Diocesano de Música [www.secretariadomusica.es] podrán encontrarse todos los cantos con su partitura y también en audio, para poder ensayarlos más fácilmente.

En la misma página web aparecerán unos subsidios con la letra de los cantos y los textos que recita toda la asamblea para poder imprimirlos para uso de los fieles.



SEGUNDA PARTE

LECTIO DIVINA. PROPUESTAS PARA EL DISCERNIMIENTO

- **Primer** discernimiento: *La parábola del Buen Samaritano*

- **Segundo** discernimiento:
*Encuentro de Jesús con la mujer
sirofenicia*

-Celebración de la Palabra-

- **Tercer** discernimiento: *La parábola del sembrador*

- **Cuarto** discernimiento: *La parábola de los talentos*

-Celebración. Adoración Eucarística-

- **Quinto** discernimiento: *La parábola de la higuera estéril*

- **Sexto** discernimiento: *La parábola del fariseo y el publicano*

-Celebración. Vigilia del Espíritu Santo-



Primer ejercicio de discernimiento

La parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37)

Iglesia en salida (EG 20-24; 46-49)

TEXTO⁴¹

Y entonces, un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?».

Jesús le preguntó a su vez: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?».

Él le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo».

«Has respondido exactamente, le dijo Jesús; obra así y alcanzarás la vida».

Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: «¿Y quién es mi prójimo?».

Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto.

Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo.

También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino.

Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió.

Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo.

Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: «Cuídalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver»

¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?».

«El que tuvo compasión de él», le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: «Ve, y procede tú de la misma manera»

LECTIO

Algunas claves para leer el texto

Quien se acerca a Jesús es un maestro de la Ley, un buen conocedor del texto bíblico. Se acerca al Señor con una pregunta: ¿qué hay que hacer para heredar la vida eterna? Jesús invita al maestro a volver a la Escritura, a leerla de nuevo. Por

41 El Libro del Pueblo de Dios. *La Biblia*, (traducción argentina), 1990. Vatican. Va/archive. Todos los textos para la lectio divina han sido tomados de esta fuente.

eso, le hace dos preguntas: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo la lees?». El maestro le repite de memoria los dos mandamientos que resumen la Ley entera: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo⁴². Jesús invita al letrado a cumplir esos mandamientos. Así – le dice – tendrá «vida». Pero el doctor de la ley no queda satisfecho. Ya el evangelista nos había advertido que quería «poner a prueba» a Jesús. Por eso, «queriendo justificarse», pregunta a Jesús: «¿y quién es mi prójimo?».

Jesús recibe la pregunta del maestro de la ley. Pero no entra en una discusión técnica y erudita (como esperaríamos su interlocutor) sobre quién es el prójimo. En lugar de eso cuenta una historia. El camino de Jerusalén a Jericó no es muy largo (unos 27 kilómetros) pero tiene una diferencia de altura de casi mil metros. Un camino especialmente inseguro, expuesto a salteadores y bandidos. Nadie se extraña de que un viajero haya sido asaltado hasta quedar «medio muerto». En Jericó vivían muchos sacerdotes del templo. Tras terminar su servicio en Jerusalén, uno de ellos volvía a su casa. Sin duda lo miró: aquel hombre podría estar muerto, y el sacerdote quedaría contaminado y no podría ejercer sus funciones culturales. Un sacerdote sólo podía tocar el cadáver de un familiar⁴³. Por eso, al ver aquel cuerpo tendido en el suelo, el sacerdote da un rodeo. Lo mismo hace un levita, trabajador auxiliar del templo.

El único que se detiene es un samaritano, alguien a quien un buen judío considera un hereje religioso (recordamos la aclaración de Juan 4,9: «los judíos no se tratan con los samaritanos»). Al ver al hombre malherido, al samaritano «se le conmovieron las entrañas». Lo mismo que le sucedió al padre del hijo pródigo⁴⁴. El uso de este verbo indica que el samaritano le trata como si fuera su hermano o su hijo (a diferencia del sacerdote y el levita, que no lo tocan porque no es de su familia). Lo monta en su propio caballo y lo ayuda a restablecerse.

El maestro de la ley no puede eludir la pregunta final de Jesús y responde con sensatez: prójimo es quien tuvo misericordia del herido. Su perspectiva ha cambiado. Al principio quería saber quién era su prójimo. Jesús le indica que lo importante es de quién nos hacemos prójimos nosotros. Y no basta con comprenderlo teóricamente. Si prójimo es «quien practicó la misericordia» con el herido, sólo hay una consecuencia posible: «Anda y haz tú lo mismo».

MEDITATIO

A la luz de EG

La pregunta que el maestro de la ley dirige a Jesús se parece mucho a la que le hizo el joven rico. Los dos quieren una vida feliz. En realidad... ¿quién no desea lo mismo? Pero los dos quieren alcanzar la felicidad para ellos solos, o al menos están preocupados por su propio bienestar. El maestro de la ley conoce bien la Palabra de Dios: uno sólo es feliz si ama a Dios por encima de todo, y si pone en los demás el mismo amor que en sí mismo. Aunque sabe esto, tiene miedo de cumplirlo hasta el final. La pregunta «¿y quién es mi prójimo?» salta como un resorte interior, como una valla protectora para aislarse de los problemas que vienen al complicarse la vida por

42 Cf. Dt 6, 5; Lv 1, 18.

43 Lv 5, 3; 21,1-4.

44 Lc 15,20.

los demás. Todo es mucho más fácil –piensa él– si cierro las puertas de mi corazón a quienes puedan traermé dificultades.

Puede que en alguna ocasión hayamos tenido esta misma experiencia. Un episodio doloroso, el desengaño causado por un amigo... pueden habernos aislado, creando un círculo inmediato de confianza que deja fuera a quienes son diferentes a mí. Tratando de ser insensible al dolor de los demás para no sufrir. El resultado, sin embargo, ha sido mucho más doloroso que el mal que deseábamos evitar. Hemos de darle la razón al papa Francisco cuando dice que *«encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos»*⁴⁵. Por eso, antes de pedir a toda la Iglesia a que se ponga en estado de «salida», el papa cursa esta misma invitación a cada uno de los cristianos en particular: *«la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutaban de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás»*⁴⁶. Comunicar la vida a los demás, vivir la propia vida en relación con los otros tiene sus riesgos, es verdad. Pueden herirnos, defraudarnos, rechazarnos, traicionarnos. Pero se trata del riesgo que hace que la vida realmente merezca la pena, el único modo de ser felices. De tener «Vida», con mayúsculas. *«El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo»*⁴⁷

Si cada uno de nosotros necesita salir, vivir su vida en relación con los demás, esa misma llamada hay que dirigirla a la comunidad cristiana. El papa Francisco nos recuerda que la Iglesia nunca puede ser una realidad «cerrada», un *«grupo de selectos que se miran a sí mismos»*⁴⁸. Su referencia permanente es Jesucristo. San Pablo decía que *«cimiento no se puede poner otro que el que ya está puesto, que es Jesucristo»*⁴⁹. Cada cristiano ha de recordar que el bautismo empuja a evangelizar, a compartir el regalo de la fe con quienes todavía no lo disfrutaban. Por eso, decir «Iglesia en salida» es lo mismo que decir «Iglesia en misión». Es cierto que vivir en salida permanente tiene sus riesgos, los mismos que cada uno afronta cuando decide vivir su vida en relación con los demás. El riesgo de vivir. Si alguien tiene miedo, le vendrá bien recordar cuáles son las prioridades:

Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo [...] Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida [...] mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!»⁵⁰

45 Francisco, EG 87.

46 Francisco, EG 10.

47 Francisco, EG 88.

48 Francisco, EG 28.

49 1Cor 3,11.

50 Mc 6, 37. EG 49.

La invitación a transformar la vida de la Iglesia en clave misionera es muy clara. Pero tampoco sirve cualquier forma de salida. No se trata de multiplicar las actividades y la acción, sin pensar demasiado hacia dónde caminamos. «*Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino*»⁵¹. La Iglesia de Dios que peregrina en Orihuela-Alicante quiere «detener el paso» y darse un año de discernimiento. Para pensar, pero no en nosotros mismos, ni enredarnos en discutir quién es nuestro prójimo. Tomando los verbos que utiliza el papa Francisco, comprendemos que «salir» significa «mirar a los ojos», «escuchar» y «acompañar». Hacernos presentes en el tiempo y lugar en el que el Señor nos ha puesto, caminar junto a los hombres y mujeres que viven entre nosotros y no han descubierto todavía a Jesucristo. En una palabra: se nos llama a adoptar la actitud del samaritano, que al mirar el rostro de aquel hombre herido, decide no «pasar de largo».

Con estas hermosas palabras comentaba, a este respecto, el papa San Juan Pablo II «La parábola del buen Samaritano pertenece al Evangelio del sufrimiento. Indica, en efecto, cuál debe ser la relación de cada uno de nosotros con el prójimo que sufre. No nos está permitido «pasar de largo», con indiferencia, sino que debemos «pararnos» junto a él. Buen Samaritano es todo hombre, que se para junto al sufrimiento de otro hombre de cualquier género que ése sea. Esta parada no significa curiosidad, sino más bien disponibilidad. Es como el abrirse de una determinada disposición interior del corazón, que tiene también su expresión emotiva. Buen Samaritano es todo hombre sensible al sufrimiento ajeno, el hombre que «se conmueve» ante la desgracia del prójimo. Si Cristo, conocedor del interior del hombre, subraya esta conmoción, quiere decir que es importante para toda nuestra actitud frente al sufrimiento ajeno. Por lo tanto, es necesario cultivar en sí mismo esta sensibilidad del corazón, que testimonia la compasión hacia el que sufre. A veces esta compasión es la única o principal manifestación de nuestro amor y de nuestra solidaridad hacia el hombre que sufre»⁵²

Salir significa hacernos prójimos de quienes nos necesitan. Una Iglesia más samaritana, con los pobres en la primera página de la agenda. Una Iglesia pobre y para los pobres. A nuestras comunidades llegan muchos hombres y mujeres heridos. No queremos pasar de largo. Tratamos de aliviar su sufrimiento sin preguntarnos si son de los nuestros, porque sabemos que lo son. Más que prójimos, son hermanos. Como decía Jesús: «*cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis*»⁵³.

51 Francisco, EG 46.

52 San Juan Pablo II, Carta Apostólica *Savifici Doloris*, 28.

53 Mt 25, 40.

ORATIO Y CONTEMPLATIO

Señor Jesús, Buen Samaritano.

Tú saliste del Padre para traernos la Buena noticia del Amor.

Bajaste de la Jerusalén del cielo a la Jericó de nuestras miserias.

Te hiciste solidario de nuestras esperanzas y padeciste nuestros dolores.

Por nosotros, y por nuestra salvación, te hiciste extranjero.

Marchabas de paso por nuestra tierra,

levantando a la humanidad de su caída,

curando con tus sacramentos las heridas.

Tú nos confortas con el aceite de la unción y el vino de tu Eucaristía.

Has hecho de la Iglesia una posada, tu «hospital de campaña»,

donde los heridos, por tantas batallas de la vida,

puedan encontrar reposo y consuelo.

Nos has dejado en manos de tu Espíritu, divino posadero.

Él cuida de nosotros hasta que tú vuelvas.

Concédenos ser – también nosotros – buenos samaritanos.

Salir al encuentro de aquellos a los que nos envías.

Espabila nuestros oídos para oír el llanto de los que sufren.

Aclara nuestra mirada para reconocerte presente entre los pobres.

Enséñanos a acariciar con suave tacto a quienes todavía no te conocen,

a «oler a oveja» por estar allí donde tú nos quieres,

a tener el gusto de ser tu Pueblo allí donde tú nos envías.

Que cada comunidad cristiana, nuestra diócesis, tu Iglesia entera,

se vuelva más samaritana, más fraterna y más misionera.

Iglesia en salida, compañera de camino

para cada hombre y mujer que te busca.

Amén.

ACTIO

❖ Preguntas para avanzar y desarrollar a nivel personal y comunitario

- En los ambientes en que me muevo, ¿cuáles son los «caminos de Jericó» que observo, los lugares donde sufren los hombres y mujeres de hoy?
- ¿Cómo puedo hacerme «prójimo» de todos ellos? Y mi comunidad, ¿cómo puede acercarse más a ellos?
- ¿Cómo puedo ayudar a mi comunidad, mi parroquia, mi diócesis... a ser más samaritana?

❖ De la lectura de la *Evangelii gaudium*⁵⁴

- ¿En qué consiste primerear? ¿Cómo lo hace Dios?, ¿cómo lo hacemos nosotros?
- ¿Qué significa en concreto involucrarse con las situaciones que nos rodean?
- ¿Cuáles son las características de un buen acompañante?
- ¿Cómo festejamos en nuestra comunidad? ¿Coincide con la propuesta de EG 24?
- Pensemos en un ejemplo concreto en el cual podemos abandonar el criterio pastoral de «siempre se hizo así» y ser audaces y creativos.
- El papa Francisco quiere que «todas las comunidades procuren poner los medios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera que no puede dejar las cosas como están».
 - ¿Cómo imaginamos que pueden renovarse las estructuras de la Iglesia en clave misionera?
 - Reflexionemos sobre algunos aspectos de nuestra comunidad, de nuestra diócesis que podrían mejorarse si las pensamos en clave misionera y de renovación.

❖ *Propuestas para el Plan Diocesano de Pastoral (seguir plantilla)*

❖ Oración final

UNA MADRE DE CORAZÓN ABIERTO⁵⁵

Jesús, haz de nosotros verdaderos misioneros.
Ayúdanos a crecer en la misericordia y en la paciencia.
Defiéndenos del encerramiento,
del repliegue en nuestras seguridades,
de nuestra rigidez autodefensiva.
No queremos ser jueces implacables.
Ayúdanos a crecer en la comprensión del Evangelio
Y en el discernimiento de los senderos del Espíritu.
Queremos hacer el bien,
aunque corramos el riesgo de mancharnos con el barro del camino.
Ayúdanos a ser, como Iglesia, una madre de corazón abierto.

⁵⁴ La alegría del Evangelio, *Claves y propuestas para la comunidad evangelizadora*, PPC 2014, p. 56.

⁵⁵ O.c., p. 58.



Segundo ejercicio de discernimiento

Encuentro de Jesús con la mujer sirofenicia (Mt 15,21-28)

Respuesta a los desafíos de la cultura neopagana (EG 52-75)

TEXTO

Jesús partió de allí y se retiró al país de Tiro y de Sidón.

Entonces una mujer cananea, que procedía de esa región, comenzó a gritar: «¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio».

Pero él no le respondió nada. Sus discípulos se acercaron y le pidieron: «Señor, atiéndela, porque nos persigue con sus gritos».

Jesús respondió: «Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel».

Pero la mujer fue a postrarse ante él y le dijo: «¡Señor, socórreme!».

Jesús le dijo: «No está bien tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los cachorros».

Ella respondió: «¡Y sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños!».

Entonces Jesús le dijo: «Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!». Y en ese momento su hija quedó curada.

LECTIO

Después de una serie de gestos y palabras que tienen por escenario el lago de Tiberíades, Jesús se adentra en territorio pagano, en la comarca fenicia que forma parte de Siria y es limítrofe con Galilea. De esa manera este texto se sitúa en el momento en el que Jesús inicia una apertura de su misión a los paganos. Es posible que, a partir del episodio de los panes multiplicados⁵⁶ Jesús sintiera más el rechazo entre los judíos y decidiese realizar ciertas incursiones en regiones limítrofes del norte de Galilea, bien para descansar, bien para ponderar mejor —desde la lejanía— el desarrollo y el destino de su misión mesiánica. Ello explica que este episodio, el encuentro de Jesús con la mujer cananea⁵⁷, o sirio-fenicia⁵⁸ esté en continuidad con el de la multiplicación de los panes y los peces⁵⁹. Ambas se conectan por la mención al pan, en este caso —en el diálogo con la mujer pagana— refiriéndose al «pan de los hijos».

⁵⁶ Cf. Jn 6.

⁵⁷ Mt 15, 21-28.

⁵⁸ Cf. Mc 7, 24-30.

⁵⁹ Mc 6, 30-44. (Primera multiplicación de los panes)

Al encuentro le sale una mujer cananea. Le dirige una súplica en la que reconoce implícitamente su mesianismo («Hijo de David») y su señorío («Señor»). Habría bastado esta premisa para ganarse favorablemente la voluntad de Cristo. Sin embargo, aunque Jesús haya venido «para destruir las obras del diablo»⁶⁰, declara su preferencia actual por «las ovejas perdidas del pueblo de Israel»⁶¹. La insistencia y los razonamientos de la mujer obtienen sin embargo el resultado esperado y el Señor le descubre a la cananea la grandeza de su fe: «¡Qué grande es tu fe!», muy superior a la de los observantes judíos, que desde el rechazo y la incompreensión «se sentían ofendidos al oír las palabras» del Señor⁶².

MEDITATIO

a) «Jesús salió y se retiró en la región de Tiro y Sidón». Este episodio tiene que ver con una de las «salidas» de Jesús a lo largo de su misión. En este caso sale a «la región de Tiro y Sidón», en la provincia costera del sur de Fenicia, que era territorio de gentiles. El texto indica pues un cambio de escenario en el ministerio de Jesús. Jesús sale del pueblo de Israel para llegar a tierras extranjeras.

b) Allí se encuentra con una mujer cananea. Ella viene a Jesús «saliendo» también «de uno de aquellos lugares». De ese modo, el encuentro es fruto de una mutua salida, como explica San Juan Crisóstomo: «La verdad es que Cristo había salido de sus términos y la mujer de los suyos, y de este modo pudieron encontrarse uno con otro». La mujer era cananea. El nombre «cananea» sugiere el uso que de él hace el Antiguo Testamento, es decir, pueblo idolátrico y pagano. «Al oír ese nombre de «cananea», acordaos de aquellas naciones inicuas que fundamentalmente trastornaron aun las mismas leyes de la naturaleza. Y con ese recuerdo, considerad el poder de la presencia de Cristo. Porque los que habían sido expulsados de la tierra para que no extraviaran a los judíos, esos mismos se muestran ahora tanto más aptos que los judíos, que salen de sus propios términos para acercarse a Cristo, mientras aquéllos lo arrojan de los suyos cuando va a ellos»⁶³.

c) Sin embargo, su condición pagana no le impide dirigirse a Jesús para implorar y suplicar la curación de su hija «maltratada por un espíritu malo», confesando y reconociendo su identidad mesiánica: «Ten compasión de mí, Señor Hijo de David». La oración de la mujer cananea es una de las súplicas más conmovedoras del Evangelio que expresan claramente la fe y la confianza de los humildes. La mujer de las regiones paganas ora forzada y empujada por la necesidad... Impulsada por los desvelos y la preocupación por su hija, no se deja apartar como una «pesada» —como pretenden los discípulos. Abraza cualquier forma de humillación y se abandona a una forma de súplica que se podría calificar de «perruna», si no se viese en ella precisamente la grandeza de su humanidad, en el punto digno de su desvalimiento. En su súplica está el gemido del Espíritu⁶⁴.

60 I Jn 3, 8.

61 Cf. Mt 10, 6.

62 Mt 15, 12.

63 San Juan Crisóstomo, Evangelio de San Mateo, *Homilía* 52.

64 Cf. Rom 8, 23.

d) La actitud de Jesús hacia la mujer cananea es sumamente pedagógica y pastoral. De entrada hay una actitud distante: «Él no le respondió nada». Se pregunta el Crisóstomo⁶⁵: «¿Qué novedad, qué extrañeza es ésta? ¡Y ni respuesta se le concede! Tal vez, muchos de los que la oyeron se escandalizaron, pero ella no se escandalizó. Yo creo que los mismos discípulos del Señor tuvieron alguna compasión de la desgracia de la mujer y hasta se turbaron y entristecieron un poco. Y, sin embargo, ni aun turbados se atrevieron a decirle al Señor: «Concédele esta gracia». «No». La reserva inicial de Jesús hacia la súplica de la mujer se va convirtiendo poco a poco en apertura incondicional, a la vez que se dilata y se hace más explícita la confianza de la mujer cananea en Jesús. Eso es lo que buscaba Jesús: el valor y la fuerza de la fe a pesar de las pruebas y del aparente silencio de Dios. De hecho el texto termina con una alabanza de Jesús a la fe de aquella mujer: «Mujer, qué grande es tu fe». Jesús, que ha venido a preparar la mesa del banquete del reino para todos, trata, conmovido, a esa mujer forastera como a una hija de ese Reino de los pobres a los que se ha prometido la sabiduría y la bondad del Padre celestial. Jesús con este episodio nos recuerda la universalidad de la vocación cristiana. Todos están llamados al reino. Ya no hay extranjeros en la Iglesia. Todos son hijos de un mismo Padre.

e) La mujer cananea es ejemplo para nosotros de actitud creyente confiada e insistente, que no se arredra ante la dura negativa de Jesús que prueba su fe. En efecto, en ello se fija San Juan Crisóstomo: «¿Qué hace, pues, la mujer? ¿Se calló por ventura al oír esa respuesta? ¿Se retiró? ¿Aflojó en su fervor? ¿De ninguna manera! Lo que hizo fue insistir con más ahínco. Realmente, no es eso lo que nosotros hacemos. Apenas vemos que no alcanzamos lo que pedimos, desistimos de nuestras súplicas cuando, por eso mismo, más debíamos insistir. En verdad, ¿a quién no hubiera desanimado la Palabra del Señor? El silencio mismo pudiera haberla hecho desesperar de su intento, y mucho más aquella respuesta. Y, sin embargo, la mujer no se desconcertó. Ella, que vio que sus intercesores nada podían, se desvergonzó con la más bella desvergüenza. Cuanto más la mujer intensifica su súplica, con más fuerza también él se la rechaza. Ya no llama ovejas a los israelitas, sino hijos; a ella, en cambio, sólo le llama cachorrillo. ¿Qué hace entonces la mujer? *De las palabras mismas del Señor sabe ella componer su defensa*. He ahí porqué difirió Cristo la gracia: él sabía lo que la mujer había de contestar. No quería el Señor que quedara oculta virtud tan grande de esta mujer. De modo que sus palabras no procedían del ánimo de insultarla, sino de convidarla, del deseo de descubrir aquel tesoro escondido en su alma. Por eso no le dijo Cristo: «Quede curada tu hija», sino: «Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que te suceda lo que pides». Con lo que nos da a entender que sus palabras no se decían sin motivo, ni para adular a la mujer, sino para indicarnos la fuerza de la fe⁶⁶».

«Se había expuesto al riesgo de quedar mal, pero insistió, y del paganismo y de la idolatría encontró la salud para su hija y por ella encontró al Dios vivo. Este es el camino de una persona de buena voluntad, que busca a Dios y lo encuentra. El Señor la bendice. ¡Cuanta gente hace este camino y el Señor espera! Pero es el mismo Espíritu Santo que le lleva adelante para hacer este camino. Cada día en la Iglesia del Señor hay personas que hacen este camino, silenciosamente, para encontrar al Señor, porque se dejan llevar por el Espíritu Santo». «Un creyente puede perder la fe a causa de sus pasiones y vanidad, mientras que un pagano puede llegar a ser creyente a través de su humildad»⁶⁷

65 San Juan Crisóstomo, o.c.

66 San Juan Crisóstomo, o.c.

67 Francisco, *La humildad es la clave para no perder la fe*, Homilía Casa Santa Marta, 13/2/2014.

ORATIO

Señor Jesucristo, hijo de David, acoge nuestra súplica. Aunque no venimos de tierras paganas sometidas por el maligno, siempre somos ovejas extraviadas de tu rebaño. En nuestros corazones pende un pasado de idolatría e infidelidad. Ciertamente, no somos dignos de sentarnos a la mesa de los hijos, pero una migaja de tu pan celeste puede redimirnos de nuestras perversiones y proporcionarnos el don de la salvación. Suscita en nosotros una «fe grande», como la de la cananea, de modo que podamos testimoniar entre los hombres los prodigios de tu amor.

CONTEMPLATIO

Con el episodio de la cananea, la Iglesia de los orígenes afrontaba una cuestión de capital importancia, y no menos decisiva para la Iglesia de hoy: la salvación del que todavía no ha sido alcanzado por el Evangelio de Jesús. En efecto, la Iglesia enseña hoy: «Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, de un modo que sólo Dios conoce, se asocien a su misterio pascual»⁶⁸. Ahora bien, afirmada la vocación universal de todos a la salvación, la Iglesia también ha de procurar que el anuncio de la salvación alcance a todos.

Por ese motivo la Iglesia ha de evangelizar. Como el mismo Jesús, la Iglesia siempre se ha de sentir empujada por el Espíritu Santo a salir de sí misma para llevar a todos la alegría del Evangelio. La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús resucitado: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado»⁶⁹. Comenta el papa Francisco: «Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio»⁷⁰.

Junto a Jesús, nosotros también estamos invitados a salir a encontrarnos con tantos hombres y mujeres que no han escuchado nunca el Evangelio, que son como aquella mujer cananea, extranjera y pagana, pero que sin embargo, quieren alcanzar el don de la alegría del Evangelio. Como Jesús, también nosotros hemos de entablar un «diálogo de salvación» por el cual sepamos sacar a la luz —parafraseando al Crisóstomo— «aquel tesoro escondido en sus almas». Para hacerlo hemos también de conocer profundamente los desafíos culturales que proceden de aquella mentalidad y estilo de vida más bien pagana (extraña al Evangelio) que domina y rodea la vida de tantas personas con las que nos encontramos hoy en día. Como dice el Papa Francisco: «Evangelizamos también cuando tratamos de afrontar los diversos desafíos que

68 Francisco, EG 22.

69 Mt 28, 19-20.

70 Francisco, EG 20.

puedan presentarse»⁷¹. Por ello, el Papa identifica claramente estos desafíos en los números 61-67 de su Exhortación *Evangelii gaudium*. Los más importantes son:

a) El relativismo: «En muchos lugares se trata más bien de una difusa indiferencia relativista, relacionada con el desencanto y la crisis de las ideologías que se provocó como reacción contra todo lo que parezca totalitario... Reconozcamos que una cultura, en la cual cada uno quiere ser el portador de una propia verdad subjetiva, vuelve difícil que los ciudadanos deseen integrar un proyecto común más allá de los beneficios y deseos personales»⁷².

b) El fundamentalismo: «La fe católica de muchos pueblos se enfrenta hoy con el desafío de la proliferación de nuevos movimientos religiosos, algunos tendentes al fundamentalismo y otros que parecen proponer una espiritualidad sin Dios. (...) Estos movimientos religiosos, que se caracterizan por su sutil penetración, vienen a llenar, dentro del individualismo imperante, un vacío dejado por el racionalismo secularista»⁷³.

c) El secularismo: «El proceso de secularización tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo»⁷⁴.

d) El individualismo: «el individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares»⁷⁵.

e) El pragmatismo: «En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia»⁷⁶.

ACTIO

❖ Preguntas para avanzar y desarrollar a nivel personal y comunitario

- ¿Están presentes los desafíos señalados por el Papa Francisco en nuestro ambiente cultural actual? ¿Hasta qué punto nosotros también participamos de ellos?
- En nuestra pastoral ordinaria: ¿Afrontamos estos desafíos? ¿De qué manera? ¿Nos adentramos con facilidad en las regiones del neopaganismo cultural? Indicar algunas sugerencias de diálogo con personas alejadas.
- ¿De qué manera se puede conducir a la fe a las personas, que cómo la mujer cananea, se acercan a los creyentes con un deseo sincero de salvación?

71 Francisco, EG 61.

72 Francisco, EG 61.

73 Francisco, EG 63.

74 EG 64.

75 EG 67

76 EG 62

❖ De la lectura de la *Evangelii gaudium*⁷⁷

Para profundizar en la reflexión (EG. 52-67)

- En la cultura actual, (era del conocimiento y de los avances tecnológicos) además de los desafíos, existen otros riesgos, señalados por el Papa Francisco:
 - Cultura del descarte
 - Inequidad y exclusión
 - Dictadura económica
 - Indiferencia relativista
 - Deterioro de las raíces culturales
 - Secularización
- Riesgos que requieren unas respuestas y que la *Evangelii gaudium* (Cf. 50-70) presenta algunas propuestas:
 - Evangelización de las culturas.
 - Descubrir a Dios en las ciudades.
 - Imaginar e inventar espacios de oración en medio de la cultura.
 - Encontrar nuevos modelos de relación con Dios, con los otros y con el espacio.
- ¿Cuáles son las expresiones culturales típicas de nuestra ciudad?
- ¿Cuáles son los desafíos más difíciles a los que nos enfrentamos en nuestros ambientes?
- ¿Qué podemos aportar a nuestros ambientes?

❖ *Propuestas para el Plan Diocesano de Pastoral. (Seguir plantilla)*

❖ Oración final

UNA IGLESIA SERVIDORA EN LA CIUDAD

Señor,

Queremos encontrarte en la ciudad:

Allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas.

Allí donde soñamos la vida y los imaginarios culturales.

Allí donde se dan protestas masivas

Para reclamar libertad, participación y justicia.

Allí donde luchamos por sobrevivir.

Allí donde se esconde el sentido profundo de la existencia.

Queremos encontrar un nuevo modo de relacionarnos contigo.

Queremos encontrar un nuevo modo de relacionarnos con los demás.

¡Gracias por estar en medio de la ciudad!

⁷⁷ La alegría del Evangelio, *Claves y propuestas para la comunidad evangelizadora*, PPC 2014, p. 69.

Celebración de la Palabra

Canto y procesión de entrada

Reunido el pueblo, el sacerdote que preside, revestido con alba y estola morada, y también con capa pluvial del mismo color si se considera conveniente, va al altar acompañado por los ministros, mientras se entona el canto de entrada.

CANTO DE ENTRADA: A TI, SEÑOR, LEVANTO MI ALMA (CLN A 10)

A ti, Señor, levanto mi alma;

Dios mío, en ti confío;

enséñame tus caminos,

instrúyeme en tus sendas.

1. Los que esperan en ti
no quedan defraudados.
Recuerda, Señor, que tu ternura es eterna.

2. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

3. Pastor de Israel, escucha,
despierta tu poder
y ven a salvarnos.

O bien, «Ven, Salvador» (CLN 1) u otro canto de Adviento.

Saludo y Oración

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ . Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo:

El Señor, que viene a salvarnos, esté con vosotros.

R/ . Y con tu espíritu.

.....

A continuación dice la siguiente oración:

Oremos.

(breve pausa para orar en silencio)

Señor y Dios nuestro,
que nos mandas preparar el camino a Cristo el Señor,
no permitas que lo impidan los afanes de este mundo,
y haz que, abriendo nuestros corazones a la Palabra eterna,
que se encarnó en el seno de María, siempre Virgen,
seamos capaces, como Ella,
de aceptar tu Palabra con humildad de corazón
y cumplir tus designios.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/. Amén.

Lecturas de la Palabra de Dios

(Sentados)

- Monición *(desde un lugar apropiado, fuera del ambón)*

Las primeras páginas de la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* del Santo Padre Francisco son una invitación a abrir una nueva etapa evangelizadora, marcada por la Alegría del Evangelio, que llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús.

El Adviento, tiempo de gozosa esperanza, nos impulsa a preparar la venida del Señor, que está cerca. Tan cerca, que es la Palabra hecha carne, hecha uno de nosotros. Es el Evangelio vivo y viviente entre nosotros.

La celebración de hoy gira en torno a la Palabra de Dios, que queremos acoger en nuestras vidas. Acoger el Evangelio, es acoger a Cristo Salvador. Quienes se dejan salvar por Él, dice el Papa, son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento.⁷⁸

Abramos nuestras mentes y nuestros corazones a la Palabra que se nos va a proclamar, y que, precisamente hoy, nos va a hablar de júbilo y gozo por la cercana presencia del Señor, que viene a renovar en nosotros la alegría de acoger y comunicar el Evangelio.

Después se proclaman las lecturas al modo de la Misa

⁷⁸ Cf. Francisco, EG 1.

- Lectura de la profecía de Sofonías 3, 14-18a

El rey de Israel, el Señor, está contigo

Regocíjate, hija de Sión,
grita de júbilo, Israel,
alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén.
El Señor ha cancelado tu condena,
ha expulsado a tus enemigos.
El Señor será el rey de Israel,
en medio de ti, y ya no temerás.
Aquel día dirán a Jerusalén:
«No temas, Sión,
no desfallezcan tus manos.
El Señor tu Dios, en medio de ti,
es un guerrero que salva.
Él se goza y se complace en ti,
te ama y se alegra con júbilo
como en día de fiesta.»
Palabra de Dios.

- Salmo responsorial, Sal 32.

R/. Aclamad, justos, al Señor, cantadle un cántico nuevo.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. **R/.**

El plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. **R/.**

Nosotros aguardamos al Señor:
Él es nuestro auxilio y escudo;
con Él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. **R/.**

- Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 1, 1-7

Jesucristo, de la estirpe de David, Hijo de Dios

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el Evangelio de Dios.

Este Evangelio, prometido ya por sus profetas en las Escrituras santas, se refiere a su Hijo, nacido, según lo humano, de la estirpe de David; constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo nuestro Señor.

Por él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos estáis también vosotros, llamados por Cristo Jesús.

A todos los de Roma, a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de su pueblo santo, os deseo la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Palabra de Dios.

(De pie)

- Aleluya

Se canta el aleluya con alguna melodía conocida por los fieles.

- + Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38.

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando a su presencia, dijo:

—«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

—«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel:

—«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»

El ángel le contestó:

—«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó:

—«Aquí está la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor.

Homilía, reflexión en silencio y canto de acción de gracias

Terminada la homilía se guarda un tiempo de silencio para la reflexión y, a continuación, todos cantan el siguiente canto, como acción de gracias por la Palabra que hemos escuchado.

CANTO: TU PALABRA ME DA VIDA (Salmo 118) (CLN 523)

Tu Palabra me da vida, confío en ti, Señor.

Tu Palabra es eterna, en ella esperaré.

1. Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor,
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón.

2. Postrada en el polvo está mi alma,
devuélvame la vida tu palabra.
Mi alma está llena de tristeza,
consuélame, Señor, con tus promesas.

3. Escogí el camino verdadero,
y he tenido presente tus decretos.
Correré por el camino del Señor,
cuando me hayas ensanchado el corazón.

4. Éste es mi consuelo en la tristeza,
sentir que tu palabra me da vida.
Por las noches me acuerdo de tu nombre,
recorriendo tu camino, dame vida.

5. Repleta está la tierra de tu gracia;
enséñame, Señor, tus decretos.
Mi herencia son tus mandatos,
alegría de nuestro corazón.

O bien, LA BUENA NOTICIA ES ANUNCIADA AL MUNDO (Repertorio Multilingüe, Cantos de Lourdes 2013)

**La Buena Noticia es anunciada al mundo:
el Señor salva a su pueblo, ¡Aleluya!**

1. Está cercano el Tiempo de Dios;
está cercano el Reino de Dios:
¡Creed el Evangelio de la Salvación!
2. Viene a anunciar un tiempo de paz,
la libertad de toda opresión,
la fuerza de la vida, el poder del amor.

Preces

(De pie)

Celebrante: En este tiempo santo de Adviento, dirijamos, hermanos, nuestras súplicas a Dios Padre, que en Jesús nos envía su salvación.

Lector:

- Para que despierte el corazón de todos los fieles en la Iglesia y los prepare para la venida gozosa de su Hijo. Oremos.

R/ . Marana tha. Ven, Señor Jesús.

(Esta respuesta puede cantarse con la melodía de Lucien Deiss)

- Para que ilumine a nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante en su discernimiento pastoral a la luz del Evangelio. Oremos.

- Para que la venida del Príncipe de la paz apague los odios y violencias, ponga fin a la injusticia y establezca su reino en medio de los hombres. Oremos.

- Para que el Señor conforte a los oprimidos, proporcione a los pueblos el desarrollo necesario y vele con su providencia por los que no tienen hogar. Oremos.

- Para que la venida de Cristo sea para todos nosotros fuente de paz, de gracia y de alegría. Oremos.

Padrenuestro y Oración conclusiva

Celebrante: Terminemos nuestras plegarias con la oración que el mismo Señor nos enseñó.

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo... *(se recomienda cantarlo)*

Celebrante: Señor y Dios nuestro,
que nos has alegrado con el don de tu Palabra,
haz que ésta dé fruto permanente en nuestras vidas,
y que tu Espíritu nos impulse
a anunciar a todos la Buena Noticia
que nos traerá, con su nacimiento, tu Hijo, el Salvador.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos. **R/** . Amén.

Rito de despedida

- Monición *(desde un lugar apropiado, fuera del ambón)*

Lo que hemos visto y oído, acerca de la Palabra de vida, que va nacer y manifestarse entre nosotros en las próximas fiestas de Navidad, anunciémoslo a todos, para que el mundo pueda vivir en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo, y nuestro gozo sea completo.

- Bendición y despedida

Celebrante: El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Celebrante: La bendición de Dios todopoderoso,

Padre, Hijo + y Espíritu Santo,

descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

Díacono: Podéis ir en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

- Canto a la Virgen María

CANTO: HUMILDE NAZARENA (CLN 306)

1. Humilde nazarena, ¡oh María!
Blancura de azucena, ¡oh María!
Salve, Madre Virginal.
Salve, Reina celestial.
Salve, salve, salve, María.

2. Lucero de la aurora, ¡oh María!
Consuelo del que llora, ¡oh María!
Dios nació en un portal,
floreciendo en tu rosal.
Salve, salve, salve, María.

3. Tú eres nuestra madre, ¡oh María!
Levantas al que cae, ¡oh María!
Salve, alivio en el dolor.
Salve, Madre del Amor.
Salve, salve, salve, María.

O bien, «La Virgen sueña caminos» (CLN 16)



Tercer ejercicio de discernimiento

La parábola del sembrador (Mc 4, 3-8)

Los desafíos de la inculturación de la fe (EG 68-75)

TEXTO

«¡Escuchen! El sembrador salió a sembrar.

Mientras sembraba, parte de la semilla cayó al borde del camino, y vinieron los pájaros y se la comieron.

Otra parte cayó en terreno rocoso, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida porque la tierra era poco profunda;

pero cuando salió el sol, se quemó y, por falta de raíz, se secó.

Otra cayó entre las espinas; estas crecieron, la sofocaron, y no dio fruto.

Otros granos cayeron en buena tierra y dieron fruto: fueron creciendo y desarrollándose, y rindieron ya el treinta, ya el sesenta, ya el ciento por uno».

LECTIO

En primer lugar, tratemos de ver el texto en su contexto, identifiquemos cuál es el sujeto principal de la parábola y el gesto que lo identifica y descubramos la estructura binaria del texto. Todo esto nos ayudará a conocer mejor qué nos dice el texto.

El contexto de la parábola.

Los exégetas lo llaman «La crisis de Galilea», ¿en qué consiste? El primer movimiento de interés apasionado que la gente siente por Jesús se apaga para dejar paso a la inquietud, a la duda, a la desconfianza y al rechazo. En efecto, con la primera aclamación, la gente se reúne en torno a Jesús, y el reino que él anuncia parece tener un éxito y una aceptación estrepitosa. Pero tras este luminoso momento, llega una segunda fase, caracterizada por las dudas, las perplejidades, las objeciones y las oposiciones cada vez más fuertes. Jesús experimenta entonces que la proclamación gozosa de un Dios que viene al encuentro del hombre no encuentra solo una respuesta positiva, sino también la hostilidad y la dureza, y a veces incluso la reacción violenta. Entre Jesús y sus enemigos se abre un contraste insalvable. Es el momento de disipar los equívocos. En este contexto, pues, Jesús pronuncia la parábola del sembrador para dejar constancia del éxito y del fracaso que acompaña al reino de Dios.

El contexto agrícola: La siembra que se hacía en tiempos de Jesús

No hemos de caer en el equívoco de pensar que los fracasos de la siembra son el resultado de la incapacidad o la superficialidad del propio sembrador que echa las semillas por el camino, en terreno pedregoso, y entre cardos y espinas. Hemos, pues, de recordar algunos datos sobre las condiciones del terreno y las obras de labranza y siembra que se daban en Galilea en tiempos de Jesús. En las pequeñas parcelas de terreno, la siembra se hacía antes de arar el campo; por eso el que sembraba podía prever ya que se perdería una parte de la semilla al meter el arado. Los mismos terrenos, en la estación en que no se aprovechaban, eran lugar de paso para los habitantes de la aldea, y por eso se formaban sobre ellos algunos senderos de tierra pisada. Hay que recordar, además, que el terreno de Palestina es muy rocoso, y con frecuencia se encuentran piedras bajo su superficie. Finalmente, en torno al seto que rodeaba cada una de las parcelas crecían a menudo zarzas, que sólo se arrancaban cuando se araba el campo. Así pues, se comprende fácilmente que fuera normal la pérdida de la semilla arrojada, por todos los motivos que hemos señalado.

El verdadero sujeto de la parábola es el campesino

Muchas veces corremos el peligro de sentirnos atraídos casi exclusivamente por el drama de los diversos terrenos en los que se pierde la semilla. Sin embargo, tal como se deduce del comienzo mismo de la parábola, la estructura del relato se refiere al drama del sembrador, que sale a sembrar con todas las esperanzas y los temores reflejados en este texto. Por consiguiente, el relato tiene que ser leído de manera unitaria, como el drama de quien se dispone a realizar un gesto cuyos resultados aún no conoce.

El gesto más importante es salir a sembrar

Lo importante en la parábola no es la cosecha sino la sementera. El reino de Dios está aquí - si bien escondido- en la acción de sembrar. Cristo nos dice que el reino es una siembra y él es el sembrador. Ha «salido» para esto, no para otra cosa. Su tarea específica es sembrar.

La estructura binaria de la parábola

Si nos fijamos bien en el texto, vemos que la narración está estructurada en dos momentos: el primero se refiere a la parte de las semillas que, por diversas razones, no llegan a madurar ni a dar fruto; el segundo pone más bien el acento en la semilla que ha caído en la tierra buena y da fruto. Podemos decir que el drama del sembrador se resuelve en dos momentos: el momento del fracaso, de la ausencia de fruto, y el momento en que el labrador contempla el éxito de sus esfuerzos en una medida del treinta, del sesenta o el ciento por uno. Esta distribución binaria de la parábola permite destacar cómo, en todo el desarrollo del relato, Jesús desea confrontar dos mentalidades: la de los oyentes y la suya propia.

La parábola se entretiene en describir el resultado de la siembra, deteniéndose ampliamente en la primera parte (vv. 4-7) sobre los tres terrenos baldíos, donde la semilla es devorada por los pájaros, se seca el pequeño brote, y la planta que ha crecido se ve ahogada por la maleza. La segunda parte, más breve (v. 8), presenta el fruto abundante del terreno que recompensa al campesino incluso por lo que ha

perdido. La amplitud y la abundancia de los detalles en la descripción de la primera parte de la siembra revela que el problema está en el reconocimiento de la existencia de un fracaso: en efecto, aunque al final se garantiza un resultado positivo, éste se describe sólo de forma esquemática y esencial.

Además, el fracaso y el éxito tienen un equivalente numérico: son tres los terrenos que no producen, y tres los terrenos que dan fruto de manera distinta.

Finalmente, hay que señalar un detalle importante: lo que impide crecer a la semilla no son causas extraordinarias (la sequía, la langosta, por ejemplo), sino causas perfectamente ordinarias, que forman parte del riesgo de toda siembra y que todos los oyentes de Jesús habían experimentado.

MEDITATIO

Ahora nos preguntamos: ¿cuál es el mensaje que esta parábola tiene para nosotros? Entablamos un diálogo entre lo que Dios nos dice en esta parábola y nuestra vida.

Nos ayudará a descubrir el mensaje la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, sobre todo en lo que se refiere a la inculturación de la fe, al esfuerzo que hace la Iglesia por «salir» como el sembrador y llevar la semilla del Evangelio a todos los terrenos, también a los difíciles.

Veamos, pues, el sentido eclesial de este relato evangélico. He aquí el mensaje en unos cuantos puntos:

1. Nos preocupamos demasiado por los resultados, por sacar las cuentas. El primer mensaje que salta a la vista en esta parábola nos dice que lo importante es «salir a sembrar» y no tanto recolectar. En la evangelización y en la inculturación de la fe aparecen interrogantes como: ¿para qué tanta fatiga desperdiciada? ¿vale la pena insistir? ¿para qué tantos esfuerzos, tantos afanes, tantas esperanzas vanas? La parábola nos enseña que lo importante es sembrar y que la mies es ya el gesto de sembrar. No alcanza a comprender en profundidad la parábola, quien está preocupado por hacer el inventario de los resultados satisfactorios, por cosechar éxitos.

Evangelii gaudium es una constante invitación que el papa Francisco hace a la Iglesia y a cada cristiano a salir a sembrar, como el campesino de la parábola, como Jesús. Por ello dice el papa: «En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de ‘salida’ que Dios quiere provocar en los creyentes (...) todos somos llamados a esta nueva ‘salida’ misionera»⁷⁹. Más adelante afirma: «La Iglesia ‘en salida’ es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido»⁸⁰. Y También: «Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo»⁸¹. Nos advierte el Papa del peligro de querer calcularlo todo y controlarlo todo: «Pero no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo

⁷⁹ Francisco, EG 20.

⁸⁰ Francisco, EG 46.

⁸¹ Francisco, EG 49.

todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento»⁸².

2. El sembrador no elige ni clasifica el terreno. No decide cuál es el terreno bueno y cuál es el desfavorable, cuál del que se puede esperar algo, y cuál por el que no vale la pena esforzarse. Aquí en la parábola aprendemos que el terreno se revela y se conoce en lo que es después de la siembra, no antes. Nuestro quehacer no consiste en clasificar los varios tipos de terrenos. Nosotros debemos poner a prueba todos los terrenos. Tenemos que «arriesgar» la Palabra por todas partes. Tenemos que aprender a «malgastar» la simiente. Aprender a hacer numerosos gestos «inútiles».

A este respecto, son claras y contundentes las palabras del papa en *Evangelii gaudium*: «Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie»⁸³. Si hay algún terreno privilegiado en donde la Iglesia debe evangelizar con todas sus fuerzas es en el corazón de los pobres y necesitados: «Hoy y siempre, los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio»⁸⁴. El sembrador acepta todos los terrenos, también los que necesitan purificación y maduración. La cultura de los pueblos es un terreno privilegiado para recibir la semilla del Evangelio, precisamente para renovar y purificar: «Toda cultura y todo grupo social necesitan purificación y maduración. En el caso de las culturas populares de pueblos católicos, podemos reconocer algunas debilidades que todavía deben ser sanadas por el Evangelio: el machismo, el alcoholismo, la violencia doméstica, una escasa participación en la Eucaristía, creencias fatalistas o supersticiosas que hacen recurrir a la brujería, etc. Pero es precisamente la piedad popular el mejor punto de partida para sanarlas y liberarlas»⁸⁵.

3. Hay que dejar obrar a la semilla, ella es creadora. La semilla, que es la Palabra, tiene también el poder de transformar el terreno, puede romper las rocas y abrirse un paso en el camino. No se dice que la semilla se resigna a las condiciones que encuentra. La Palabra es creadora. También del terreno, basta dejarla obrar.

Afirma *Evangelii gaudium*: «La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. (...) La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas»⁸⁶. La clave que nos da el Papa Francisco es una mirada de fe para descubrir lo que la Palabra es capaz de hacer: «Una mirada de fe sobre la realidad no puede dejar de reconocer lo que siembra el Espíritu Santo»⁸⁷. Un botón de muestra de lo que la semilla de la evangelización es capaz de hacer en medio del mundo, lo refiere el Papa con estas palabras: «Ayudan a tanta gente a curarse o a morir en paz en precarios hospitales, o acompañan personas esclavizadas por diversas adicciones en los lugares más pobres de la tierra, o se desgastan en la educación de niños y jóvenes, o cuidan ancianos abandonados por todos, o tratan

82 Francisco, EG 280.

83 Francisco, EG 23.

84 Francisco, EG 48.

85 Francisco, EG 69.

86 Francisco, EG 22.

87 Francisco, EG 68.

de comunicar valores en ambientes hostiles, o se entregan de muchas otras maneras que muestran ese inmenso amor a la humanidad que nos ha inspirado el Dios hecho hombre»⁸⁸.

4. La semilla se pierde cuando se queda en las manos del sembrador.

Cuando no sale para no poner en peligro la Palabra. Y no cae en la cuenta de que es necesario, en lugar de esto poner en peligro el terreno.

La semilla encerrada en las manos del sembrador ocurre cuando el mensaje evangélico está «atrapado» en viejas fórmulas doctrinales que ya no dicen nada y no expresan la novedad del Evangelio: «Prestemos una constante atención para intentar expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad (...) A veces, escuchando un lenguaje completamente ortodoxo, lo que los fieles reciben, debido al lenguaje que ellos utilizan y comprenden, es algo que no responde al verdadero Evangelio de Jesucristo. Con la santa intención de comunicarles la verdad sobre Dios y sobre el ser humano, en algunas ocasiones les damos un falso dios o un ideal humano que no es verdaderamente cristiano. De ese modo, somos fieles a una formulación, pero no entregamos la substancia. Ése es el riesgo más grave»⁸⁹.

En otro lugar afirma el papa Francisco que un corazón misionero «nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva (...) no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino»⁹⁰. Otras veces cerramos la mano de la gracia y de los sacramentos considerándonos más controladores que dispensadores: «A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas»⁹¹.

También se atrapa la semilla en las manos del sembrador cuando estamos obsesionados por nosotros mismos y por nuestro triunfo, encerrados en nuestras estructuras y normas: «Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: '¡Dadles vosotros de comer!'»⁹².

5. Hay que detenerse en la figura del sembrador y en su gesto loco, excesivo, de sembrar en terrenos tan distintos y complicados. La parábola nos invita a fijarnos y valorar no tanto el final sino el principio; es la parábola del «feliz principio», de la siembra optimista.

La invitación del papa Francisco a hacer gestos locos y atrevidos en la evangelización atraviesa todo el documento. Fijémonos en este texto: «Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo

88 Francisco, EG 76.

89 Francisco, EG 41

90 Francisco, EG 45

91 Francisco, EG 47

92 Mc 6, 37.

y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre 'nueva'»⁹³.

Seguramente, el gesto más atrevido y novedoso que nos pide el Papa sea una evangelización de tú a tú, con el que nos encontramos en la calle y en la plaza: «Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y también es la que realiza un misionero cuando visita un hogar. Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino»⁹⁴.

Una dificultad y obstáculo en la evangelización lo constituye, sin duda alguna, «el proceso de secularización que tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo. Además, al negar toda trascendencia, ha producido una creciente deformación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social y un progresivo aumento del relativismo, que ocasionan una desorientación generalizada, especialmente en la etapa de la adolescencia y la juventud, tan vulnerable a los cambios»⁹⁵. Todo esto tiene como base el relativismo moral que está unido a la creencia de que los derechos de los individuos son absolutos y la Iglesia es mirada como una amenaza para la libertad individual⁹⁶.

6. A través de la historia del sembrador, Jesús comienza a interpretar también su propia vida y su propia misión de anunciar el reino de Dios. En la parábola se da cuenta del drama del sembrador que encuentra obstáculos y resistencias en su tarea. Jesús está contando cómo el reino de Dios, cuando entra en la compleja historia de los hombres, tiene que tener en cuenta las resistencias, las limitaciones. Por eso explica cómo el sembrador que sale a sembrar sabe que los fracasos son inevitables, aunque también está seguro del éxito. En otras palabras, Jesús pasa por la experiencia de que la acción de Dios entra en la historia, pero sin transformarla por obra de magia: el reino de Dios se va haciendo progresivamente humano a través de una historia hecha de posibilidades y de limitaciones, de luces y de sombras, de éxitos y de fracasos.

A este respecto el papa Francisco nos deja lecciones muy importantes. Por ejemplo, cuando habla de las enseñanzas de la Iglesia que no siempre son comprendidas ni valoradas, dice: «La fe siempre conserva un aspecto de cruz, alguna oscuridad que no le quita la firmeza de su adhesión»⁹⁷. En otro lugar nos ayuda a comprender que una Iglesia comprometida necesariamente ha de conocer el fracaso: «No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el

93 Francisco, EG 11.

94 Francisco, EG 127.

95 Francisco, EG 64.

96 Francisco, EG 64.

97 Francisco, EG 42.

consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida»⁹⁸.

Ahora bien, el papa nos invita a no sucumbir ante las dificultades de la siembra y seguir siendo siempre lo que somos, semilla que se mezcla con la tierra: «El ideal cristiano siempre invitará a superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual. Muchos tratan de escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio»⁹⁹.

7. ¿Qué hacer con el mal y el fracaso? Aceptar que la historia tenga también sus derrotas. Frente a la hostilidad y el fracaso, Jesús no reacciona echando la culpa a la realidad ni a sí mismo, sino que acepta que la historia tenga también sus derrotas. Acepta que la realidad sea dura y difícil, que a veces las personas no se comprendan, que haya derrotas, y no renuncia a su propia identidad ni a su propio mensaje. Cree que, aunque el anuncio pueda tropezar con fracasos, el reino de Dios vendrá y dará fruto.

El papa Francisco nos advierte del peligro de caer en la derrota: «Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos, y recordar lo que el Señor dijo a san Pablo: 'Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad'¹⁰⁰. El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal. El mal espíritu de la derrota es hermano de la tentación de separar antes de tiempo el trigo de la cizaña, producto de una desconfianza ansiosa y egocéntrica»¹⁰¹. Se trata, en definitiva, de unirse a Jesús en la cruz y no cansarnos ni apartarnos de nuestra tarea: «También es aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad»¹⁰².

ORATIO

Ahora es el momento de preguntarnos: ¿la meditación que acabamos de hacer qué nos inspira decirle a Dios ahora?

⁹⁸ Francisco, EG 49.

⁹⁹ Francisco, EG 88.

¹⁰⁰ 2 Co 12,9)

¹⁰¹ Francisco, EG 85.

¹⁰² Francisco, EG 91.

Una oración de Pablo VI¹⁰³ puede recoger y expresar nuestro sentimiento hacia Dios.

Tú, presente en tu Palabra

En el Evangelio se dice
que tú, Jesús, eres el Verbo,
la Palabra hecha hombre.

De ese modo quieres poner de relieve
que podemos gozar
de tu presencia
también prescindiendo de lo que nos falta:
el contacto sensible,
la visión inmediata
en la conversación humana.

Tú, Señor,
nos das u nos dejas tu palabra.
Esta palabra tuya
es un modo de presencia entre nosotros.

Ella perdura, permanece;
y mientras que la presencia física se desvanece
y está sujeta a las vicisitudes del tiempo,
la palabra permanece:
«Mi palabra permanecerá eternamente».

A través de la comunicación de la palabra
pasa el pensamiento divino,
pasas tú, oh Verbo,
Hijo de Dios hecho hombre.

Tú, Señor, te encarnas dentro de nosotros
cuando aceptamos
que tu palabra venga a circular
En nuestra mente,
En nuestro espíritu,
Venga a animar nuestro pensamiento,
A vivir en nuestro interior.
Quien te acoge dice sí: yo me adhiero,
Obedezco tu Palabra, oh Dios,
Y a ella me abandono.

103 Pablo VI, *Orar con Pablo VI*, pp. 78-79.

CONTEMPLATIO

Es el punto de llegada de la lectio divina y nos preguntamos a qué conversión me invita esta parábola del sembrador. En lugar de huir de la realidad nos preguntamos cómo colaborar con Dios para ver y transformar la realidad tal y como Dios quiere verla y amarla. Se trata de mirar al mundo con los ojos de Dios.

1. Prohibido reservar la semilla solo para la tierra buena. De la parábola hemos de sacar la gran lección de que Dios rechaza no solo el limitar la semilla al buen terreno, sino también incluso saber quién será espinas y quien será tierra buena. Nuestros juicios sobre los terrenos pueden y deben ser revisados porque con frecuencia nos equivocamos. Las palabras del Papa son claras: «Salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio»¹⁰⁴.

2. En el reino de Dios hay «despilfarro» (intentos repetidos, obstinados, como el gesto del sembrador): no puedes hacerte el remolón. En los cálculos mezquinos de los hombres puede parecer como un despilfarrar, algo inútil. En realidad, en el amor no hay despilfarro, como tampoco en la actividad de Dios: hay solo riqueza de obstinación y de fantasía. Dios (y el amor que se le asemeja) no pretende un fruto a cada gesto, una recompensa a cada esfuerzo. El amor vale por sí mismo, así la atención a los hombres, la obstinación en la solidaridad, la esperanza. Por ello, «¡no nos dejemos robar la esperanza!»¹⁰⁵.

3. Nuestra reacción contra las dudas, las resistencias de la oposición, la lentitud para comprender, puede ser de dos tipos:

- a) Echar la culpa a la gente que no entiende: esta actitud nos hace rígidos frente a las personas y frente a las realidades con que tropezamos
- b) Echarnos la culpa a nosotros mismos, llenarnos de inseguridad, sacar la conclusión de que «metemos la pata en todo».

Frente al fracaso, Jesús no manifiesta reacciones agresivas o depresivas. Jesús toma nota de que la historia está cargada de incertidumbres, de oscuridades, de fracasos en el plano personal y comunitario. Jesús acepta con serenidad la lentitud, la complejidad y las dificultades de la historia.

4. Frente a nuestros fracasos en el terreno educativo, social, eclesial... fácilmente tendemos, bien a echar la culpa a los demás, bien a desanimarnos y caer en el pesimismo y la sensación de impotencia. Cuando nos damos cuenta de que lo que sembramos, que nos parecía bueno, no da todo el fruto que nos gustaría que diese, empezamos a hacer lectura agresiva y negativa de la realidad y de las personas que nos rodean, o bien entramos en una crisis de identidad. Dice el Papa Francisco: «El inmediatez ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz»¹⁰⁶.

104 Francisco, EG 20.

105 Francisco, EG 86.

106 Francisco, EG 82.

5. Tenemos que aprender que **en la realidad de cada día**, a pesar de los muchos esfuerzos, **no todo va bien**, y que no todos los mensajes, ni siquiera los más positivos, son siempre comprendidos. En estas situaciones es preciso no volverse agresivos, ni deprimirse, sino ser creativos, inventando con paciencia otros gestos, otros lugares, otros medios de comunicación, otros modos de amar a los demás. Tenemos que ser pacientes y encontrar formas nuevas de hacer que nos comprendan y de dirigirnos a todos. «¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!»¹⁰⁷

6. **La confianza en Dios.** La parábola quiere invitarnos a incrementar nuestra confianza en Dios y nos anima a ser conscientes de que la «siembra» de su Reino acabará dando fruto, «aún en medio de las peores angustias»¹⁰⁸.

ACTIO

El ejercicio de la lectio divina no se puede quedar en una pura reflexión de la Palabra, sino que ha de desembocar en una acción o compromiso en la vida personal y comunitaria.

❖ Preguntas para avanzar y desarrollar a nivel personal y comunitario

- **A nivel personal:**

- ¿Qué aspectos de la parábola necesito aplicarme a mi vida con más urgencia y por qué?
- De las reflexiones de *Evangelii gaudium*, ¿cuál de ellas descubres como más necesaria para tu vida personal?

- **A nivel comunitario:**

- A la luz de la Meditación, ¿qué tenemos que hacer como comunidad cristiana para llevar a la práctica las orientaciones que allí se apuntan?
- ¿Qué aspectos necesitamos aprender con urgencia de la parábola a la hora de inculturar el Evangelio en nuestro mundo. Hagamos un elenco de cosas necesarias.

❖ De la lectura de la *Evangelii gaudium*¹⁰⁹

- ¿Dónde radica nuestra alegría más profunda?. Ponemos ejemplos
- ¿En qué nos parecemos a los cristianos que viven una «cuaresma sin pascua»?

¹⁰⁷ Francisco, EG 109.

¹⁰⁸ Francisco, EG 6.

¹⁰⁹ La alegría del Evangelio, *Claves y propuestas para la comunidad evangelizadora*, PPC p. 40 y 88.

❖ *Propuestas para el Plan Diocesano de Pastoral (seguir plantilla)*

❖ **Oración final**¹¹⁰

TERRENO FÉRTIL

Haz de nosotros un terreno fértil, Señor,
para recibir la semilla de tu Evangelio.
Para esperar cada mañana el agua
fecunda de tu Palabra.
Para confiar en tu cuidado y aceptar
las podas de nuestra maleza.
Para brotar con nueva fuerza
en actitudes de hombres nuevos.
Para crecer con perseverancia
en la misión que Tú nos muestras.
Para dar frutos que alimenten la vida y camino de otros.
Queremos ser terreno fértil.
Acepta nuestra pobre tierra
Y abónala con tu presencia
cada jornada de nuestra vida.

110 Entre amigos, -Grupo de catequesis Evangelio de san Mateo- Presó d'homes-Bcn, p. 136



Cuarto ejercicio de discernimiento

Los talentos (Mt 25, 14-30)

Contra el individualismo egoísta y perezoso

(EG cf. 78-83. 87-92; 268-274)

TEXTO

El reino de los Cielos es también como un hombre que, al salir de viaje, llamó a sus servidores y les confió sus bienes.

A uno le dio cinco talentos, a otro dos, y uno solo a un tercero, a cada uno según su capacidad; y después partió. En seguida,

el que había recibido cinco talentos, fue a negociar con ellos y ganó otros cinco.

De la misma manera, el que recibió dos, ganó otros dos,

pero el que recibió uno solo, hizo un pozo y enterró el dinero de su señor.

Después de un largo tiempo, llegó el señor y arregló las cuentas con sus servidores.

El que había recibido los cinco talentos se adelantó y le presentó otros cinco. «Señor, le dijo, me has confiado cinco talentos: aquí están los otros cinco que he ganado».

«Está bien, servidor bueno y fiel, le dijo su señor, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor».

Llegó luego el que había recibido dos talentos y le dijo: «Señor, me has confiado dos talentos: aquí están los otros dos que he ganado».

«Está bien, servidor bueno y fiel, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor».

Llegó luego el que había recibido un solo talento. «Señor, le dijo, sé que eres un hombre exigente: cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has esparcido.

Por eso tuve miedo y fui a enterrar tu talento: ¡aquí tienes lo tuyo!».

Pero el señor le respondió: «Servidor malo y perezoso, si sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido,

tendrías que haber colocado el dinero en el banco, y así, a mi regreso, lo hubiera recuperado con intereses.

Quítenle el talento para dárselo al que tiene diez,

porque a quien tiene, se le dará y tendrá de más, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene.

Echen afuera, a las tinieblas, a este servidor inútil; allí habrá llanto y rechinar de dientes».

LECTIO

Esta parábola está situada entre dos otras parábolas: la parábola de las Diez Vírgenes¹¹¹ y la parábola del Juicio Final¹¹². Las tres parábolas esclarecen y orientan a las personas sobre la llegada del Reino. La parábola de las Diez Vírgenes insiste en la vigilancia: el Reino puede llegar en cualquier momento. La parábola del Juicio Final dice que para tomar parte en el Reino hay que acoger a los pequeños. La parábola de los Talentos orienta sobre cómo hacer para que el Reino pueda crecer. Habla sobre los dones o carismas que las personas reciben de Dios.

Probablemente en su origen esta parábola estaba dirigida a los judíos observantes de la ley, que se habían aferrado a su cumplimiento estricto, y no eran capaces de ir más allá. Un buen representante de esta actitud es el joven rico¹¹³. Al dirigirse a ellos con esta parábola, Jesús les reprochaba su cómoda actitud conservadora. Sin embargo, los primeros cristianos, y sobre todo la comunidad de Mateo la aplicó en seguida a la segunda venida de Jesús.

En su forma actual el acento recae en *el criado timorato*. Su actitud pasiva y perezosa contrasta con la laboriosidad de sus dos compañeros. La alabanza que el amo dirige a los primeros se torna duro reproche para el criado inactivo: es un criado indigno de compartir la alegría de su señor, y será echado fuera.

MEDITATIO

Después de una primera lectura del texto y de preguntarnos qué dice el texto, cuáles son los personajes y las escenas, hacemos una segunda lectura, ahora en silencio, y nos preguntamos qué nos quiere decir el texto.

Era costumbre que el amo que salía para largo viaje confiara sus riquezas a los más fieles de sus siervos. El dinero lo confiaba a los más espabilados, a los que pudieran hacer buenos negocios que beneficiaran al Señor. Distribuye sus bienes a los empleados, dándoles cinco, dos o un talento, según la capacidad de cada uno. Un talento corresponde a 34 kilos de metal precioso ¡lo cual no es poco!

El tiempo que dura el viaje del señor o el amo, representa nuestra vida, y el regreso inesperado, el fin de la vida terrenal, la muerte, el arreglo de las cuentas, la rendición de cuentas, es el juicio. El Señor, nos está enseñando con este relato, que todos tenemos que corresponder a las gracias que hemos recibido, hayan sido estas mayores o menores.

Aquel que recibió mucho, deberá rendir cuenta por lo mucho que recibió, y se le exigirán muchos frutos, así se manifiesta diciendo al que hizo fructificar: «Está bien, servidor bueno y fiel, le dijo su señor; ya que fuiste fiel en lo poco, te encargaré de

111 Mt 25, 1-13

112 Mt 25, 31-46

113 Mt 19, 16-22

mucho más: entra a participar del gozo de tu señor». Pero aquel que recibió poco, también está obligado a responder por aquello que recibió, y al no hacerlo le dijo: *«Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses.»*. Observamos como el servidor que recibió un talento lo enterró y no lo usó, y fue reprendido duramente por ello. Nos enseña el Señor, que no es suficiente evitar el no utilizar nuestro talento para el mal, el servidor no malgastó su talento en cosas inservibles ni en maldades, pero no fue capaz de realizar cosas positivas con él.

El evangelio de Mateo trata una vez más de la cuestión del tiempo que transcurre entre la pascua y el fin de los tiempos; en particular, del uso que hacemos del mismo. El tiempo de la ausencia del amo no puede ser un pretexto para vivir de manera ociosa, sin hacer nada. No, se trata más bien de un ámbito útil para hacer fructificar los bienes que nos han sido entregados. Una vida entregada al servicio es una vida útil y rica de sentido. La santidad a la que está llamado el creyente consiste en poner en acto las propias capacidades, por pequeñas o grandes que sean, para beneficio de la comunidad. Comunidad de creyentes, antes que nada, donde cada uno está llamado a dar pruebas de la entrega de sí mismo para el bien del hermano. Pero también comunidad civil, en la que el cristiano puede aportar unos valores que confieren sentido al vivir entre los hombres. Toda persona tiene algunas cualidades, sabe alguna cosa que ella puede enseñar a los otros. Nadie es solamente alumno, nadie es solamente profesor. Aprendemos unos de otros.

La historia es testigo de cómo han encarnado los cristianos, en las diferentes épocas, la exhortación bíblica a trabajar con nuestras propias manos. De este trabajo ha resultado la edificación de la sociedad, la impregnación de la cultura, en particular la occidental, de los valores cristianos. Todavía hoy se distinguen los cristianos en el mundo (pensemos en los países del Tercer Mundo) por su participación en el esfuerzo destinado a llevar una vida decorosa para ellos y para sus propios hijos. Todo eso demuestra que quien encarna el espíritu del Evangelio es una persona que se toma a pecho el bien de sus hermanos en la fe y el de todos los hombres, contribuyendo así a la venida del Reino de Dios a la tierra.

No podemos hacer todo. Quizás nunca veamos el resultado final, pero esa es la diferencia entre el maestro de obras y el trabajador. Nosotros somos los trabajadores, no los maestros de obra; somos ministros, no Mesías. Somos profetas de un futuro que no es el nuestro».

La expresión «a todo el que tiene se le dará y tendrá de sobra, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene» aparece también en Mt 13 12; y subraya el hecho de que en la hora decisiva no valdrán las componendas ni los términos medios. La misión de los discípulos de Jesús consiste en hacer producir la hacienda del reino que él ha dejado entre sus manos.

Con esta parábola concluye la exhortación que Mateo dirige a su iglesia (Mt 24, 45; 25, 30), para que viva con seriedad este tiempo que media entre la partida de Jesús

y su segunda venida. Les invita a la vigilancia activa, a mantener la tensión, y a no dejarse vencer por la rutina, la pereza y la comodidad, porque en el horizonte de este tiempo intermedio se encuentra la manifestación definitiva de Jesús, y el juicio en el que cada uno tendrá que dar cuenta de sus acciones. Es una exhortación que vale para los cristianos de todos los tiempos, asediados por las mismas tentaciones.

Lo que importa es que este don sea puesto al servicio del Reino y haga crecer los bienes del Reino. Los dos primeros no preguntan nada, no buscan su bienestar, no guardan para sí, no se encierran en sí mismos, no calculan. Con la mayor naturalidad, casi siempre sin darse cuenta y sin buscar mérito, empiezan a trabajar para que el don que Dios les ha dado rinda para Dios y para el Reino. El tercero tiene miedo, y no hace nada. De acuerdo con las normas de la antigua ley estaba en lo correcto. Se mantiene dentro de las exigencias. No pierde nada y no gana nada. ¡Por esto, pierde hasta lo que tenía. El Reino es riesgo. Aquel que no corre riesgos, puede perder la oportunidad de entrar en la dinámica de los valores el Reino.

El papa Benedicto XVI comentando este texto, dice: «Al volver a casa, el amo pide cuentas a los servidores de lo que les había confiado y, mientras se complace con los dos primeros, se queda desilusionado con el tercero. Aquél servidor, en efecto, que mantuvo escondido el talento sin revalorizarlo, hizo mal sus cálculos: se comportó como si su amo ya no fuera a regresar, como si no hubiera un día en el que le pediría cuentas de su actuación. Con esta parábola, Jesús quiere enseñar a los discípulos a usar bien sus dones: Dios llama a cada hombre a la vida y le entrega talentos, confiándole al mismo tiempo una misión que cumplir. Sería de tontos pensar que estos dones se nos deben, así como renunciar a emplearlos sería menoscabar el fin de la propia existencia. Comentando esta página evangélica, san Gregorio Magno nota que a nadie el Señor le hace falta el don de su caridad, del amor. Escribe: «Por esto es necesario, hermanos míos, que pongáis todo cuidado en la custodia de la caridad, en toda acción que tengáis que realizar»¹¹⁴.

El «empleado negligente y holgazán», bien puede representar a aquellos agentes de pastoral afectados por algunas tentaciones, como es el caso del individualismo egoísta. El papa Francisco en repetidas ocasiones reflexiona y profundiza sobre este mal que afecta a la misma identidad del evangelizador y a la misma misión evangelizadora y que «termina ahogando su alegría misionera en una especie de obsesión por ser como los demás y tener lo que poseen los demás»¹¹⁵ Una tentación que se manifiesta en «la preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la identidad»¹¹⁶. Esta misma negligencia de esconder los talentos, la expresa el papa Francisco refiriéndose a muchos laicos que «siente el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre... y quedan sumidos en una acedia paralizante»¹¹⁷ Poner los talentos en productividad significa «salir de

114 Benedicto XVI, *Ángelus*, 13 de noviembre de 2011.

115 Francisco, EG 79.

116 Francisco, EG 78.

117 Francisco, EG 81.

sí mismos para unirse a otros... Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos»¹¹⁸

¹¹⁹Otra negligencia egoísta es la «privacidad cómoda» de aquellos que se esconden detrás de «aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad», «renunciando al realismo de la realidad social». Multiplicar los talentos supone imitar a Jesucristo «El Hijo de Dios, (que) en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura»

El papa Francisco nos advierte, también de los peligros del aislamiento entendido como una falsa autonomía que excluye a Dios». Es el individualismo enfermizo caracterizado por «encontrar en lo religioso una forma de consumismo espiritual»¹²⁰. E igualmente queda patente la actitud egoísta en lo que el Papa Francisco denomina «espiritualidad del bienestar sin comunidad», «teologías de la prosperidad sin compromiso fraterno o «experiencias subjetivas sin rostro»¹²¹.

Contra el individualismo egoísta el Papa Francisco nos invita a «desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de gozo superior»¹²². Imitemos a Jesucristo «modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo»¹²³ «Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad»¹²⁴ «La pasión misionera, la alegría del encuentro con Cristo, que los impulsa a compartir con los demás la belleza de la fe, aleja el riesgo de quedarse atascados en el individualismo»¹²⁵.

ORATIO Y CONTEMPLATIO

Oh Padre, te damos gracias por habernos llamado a construir tu Reino: a cada uno de nosotros le has confiado una tarea, según sus capacidades. Sólo nos pides una cosa, no permanecer inertes, no dejarnos vencer por el desánimo y por la desconfianza. ¿Para qué esforzarse tanto, si no sirve para nada?, parecen decir muchos cristianos

118 Francisco, EG 87.

119 Francisco, Cf. EG 88.

120 Francisco, EG 89.

121 Francisco, Cf. EG 91.

122 Francisco, EG 268

123 Francisco, EG 269.

124 Francisco, EG 269.

125 Francisco, *Discurso a los participantes en la Asamblea Nacional de la Conferencia Italiana de los Institutos Seculares*, VATICANO 11 de mayo de 2014.

de hoy, confundidos entre la masa de los que dejan vivir pero piden a los otros que se encarguen de la tarea de construir la sociedad.

Tú, en cambio, Señor, nos quieres activos, dispuestos a arriesgar en primera persona en tu lugar, por ti, como los siervos de la parábola que recibieron el mandato de su señor. Sí, porque tú has sido capaz, has querido arriesgar; te pusiste en juego cuando decidiste nacer del seno de una mujer y no te echaste atrás frente al desprecio y a la muerte: hiciste tu parte como hombre, en esta tierra, en tu tiempo. Ahora nos toca a nosotros, para que tu nombre sea glorificado para siempre entre los hombres. Amen

Agradecemosle a Dios el esfuerzo de muchos hermanos nuestros: laicos, religiosos, religiosas, sacerdotes, obispos... que han tomado con seriedad evangélica su responsabilidad de dar frutos para la construcción del Reino¹²⁶. Pidamos al Señor que nos libre de oponernos -explícita o implícitamente- a los valores de su reinado. Y si tenemos la desgracia de oponernos a los valores evangélicos tengamos su gracia, la comprensión de nuestros hermanos y nuestra disponibilidad para recapacitar adecuadamente.

Reflexionemos delante del Señor qué frutos nos falta producir y qué actitudes necesitamos asumir para ser servidores capacitados para guiar. Pidamos perdón a Dios por los pretextos inventados para no producir los frutos que está necesitando nuestra Iglesia y nuestro país y recitemos juntos, a dos coros este fragmento del Salmo 118.

Salmo 118, 49-56

Recuerda la palabra que diste a tu siervo,
de la que hiciste mi esperanza;
éste es mi consuelo en la aflicción:
que tu promesa me da vida;
los insolentes me insultan sin parar,
pero yo no me aparto de tus mandatos.
Recordando tus antiguos mandamientos,
Señor, quedé consolado;
sentí indignación ante los malvados,
que abandonan tu voluntad;
tus leyes eran mi canción
en tierra extranjera.
De noche pronuncio tu nombre, Señor,
y velando, tus preceptos;
esto es lo que a mí me toca:
guardar tus decretos.

¹²⁶ Francisco, Cf. GE 76.

ACTIO

❖ Preguntas para avanzar y desarrollar a nivel personal y comunitario

A nivel personal

- «...Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte en momias de museos. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como el más preciado de los elixires del demonio. Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior y que apolillan el dinamismo apostólico. Por todo esto, me permito insistir ¿No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!»¹²⁷

¿Qué he dejado de hacer en mi vida que ha impedido fructificar los talentos que el Señor me ha confiado? ¿Qué razones, como siervo holgazán y perezoso, le pongo al Señor?

- «Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien le invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre»¹²⁸

¿En qué momentos me he escapado o escabullido de tareas apostólicas para llevar al mundo la luz de Cristo, su amor?

A nivel comunitario

- «Reconozco que necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde poder compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales»¹²⁹

¿Qué espacios sanadores y motivadores deberían estar presentes en nuestra comunidad y en la diócesis para poder orientar-purificar-estimular verdaderas motivaciones evangelizadoras?

- «Un desafío importante es mostrar que la solución nunca consistirá en escapar de una relación personal y comprometida con Dios que al mismo tiempo nos comprometa con los otros. Eso es lo que hoy sucede cuando los creyentes procuran esconderse y quitarse de encima a los demás, y cuando sutilmente

127 Francisco, EG 83.

128 Francisco, EG 81.

129 Francisco, EG 77.

escapan de un lugar a otro, o de una tarea a otra, quedándose sin vínculos profundos y estables. Es un falso remedio que enferma el corazón, y a veces el cuerpo»¹³⁰

¿Qué pretextos invento (inventamos) a nivel personal y comunitario para no poner todo lo que soy (talentos) al servicio de Reino, al servicio de los demás?

❖ *De la lectura de la Evangelii gaudium*¹³¹

- Nuestras acciones pastorales, ¿son a veces propuestas místicas sin compromiso social? ¿o se trata de praxis sin espiritualidad?
- ¿Nos quedamos a veces encerrados en la comodidad, la flojera, la tristeza insatisfecha, el vacío egoísta?
- ¿De qué manera la vida de Jesús responde a nuestras necesidades más profundas?
- ¿Es el amor a los demás la fuerza espiritual que facilita nuestro encuentro con Dios? ¿En qué se manifiesta?

❖ *Propuestas para el Plan Diocesano de Pastoral (seguir plantilla)*

❖ **Oración Final** ¹³²

DEJARNOS LLEVAR POR EL ESPÍRITU

Ven, Espíritu Santo,
a renovar, a sacudirnos,
a impulsarnos en una audaz salida de nosotros mismos
para evangelizar a todos los pueblos.
Nos abrimos sin temor a tu acción en nosotros.
Danos tu fuerza para anunciar el Evangelio
en voz alta, en todos los tiempos y lugar,
incluso a contracorriente.

130 Francisco, EG 91.

131 La alegría del Evangelio, *Claves y propuestas para la comunidad evangelizadora*, PPC p. 177.

132 O.c., p. 180.

Celebración. Adoración Eucarística

I. RITO INICIAL

Canto de entrada y Exposición del Santísimo

Reunido el pueblo, el ministro se acerca al altar, mientras se entona el siguiente canto, a modo de canto de entrada.

CANTO: HIMNO DEL 450 ANIVERSARIO DE LA DIÓCESIS

**Pueblo de Dios, Iglesia peregrina,
canta al Señor tu Salvador.
Con una voz y un Espíritu:
¡Alaba a tu Señor!**

Un solo Dios y un bautismo.
Iglesia del Señor.

1. Pueblo de Dios
que estás congregado en torno al altar,
acoge el don de la Eucaristía:
Pascua del Señor.

2. Padre, tu amor
nos llega en tu Hijo, Cristo Salvador,
y tu perdón en su Faz Divina,
rostro redentor.

O bien, «Cantemos al Amor de los amores»; «No adoréis a nadie» (Libro del Organista 9, pa. 12)

Mientras tanto, el ministro coloca el copón o la custodia sobre el altar, y si se emplea ésta, incienso el Sacramento. El canto se prolonga al menos mientras dura la exposición y la incensación.

Después de unos momentos de adoración en silencio, todos recitan la siguiente oración:

Oración introductoria (inspirada en Jn. 20, 19-23 y *Evangelii Gaudium*, 264-267; 275-276)

Todos:

Señor Jesús, reunidos junto a ti, renovamos nuestra fe en tu presencia sacramental en medio de nosotros.

Tú estás resucitado, vivo entre nosotros.

Como a tus discípulos en el anochecer del día de la resurrección, nos dices: «Paz a vosotros».

.....

También a nosotros nos muestras tus manos y el costado.

En la Eucaristía reconocemos la presencia de tu sacrificio redentor: eres el que colgó de la cruz y ahora vives inmortal y glorioso en medio de tu Iglesia.

Llénanos de tu alegría en este encuentro contigo.

Danos tu paz, fruto de la reconciliación con Dios.

Tú has triunfado sobre el pecado y la muerte y estás lleno de poder.

Tu resurrección no es algo del pasado: entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo: es una fuerza imparable.

Tú, resucitado y glorioso, eres la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará tu ayuda para cumplir la misión que nos encomiendas: «Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Ahora queremos simplemente ser ante tus ojos, para que vuelvas a tocar nuestra existencia y nos lances a comunicar tu vida nueva.

Queremos contemplarte con amor, para decidarnos a comunicar con nuevas fuerzas tu Evangelio, para llevarlo a los demás y que descubran que la vida contigo se vuelve mucho más plena y que contigo es más fácil encontrarle un sentido a todo.

Que, unidos a ti, busquemos lo que Tú buscas, amemos lo que Tú amas, y evangelicemos para la mayor gloria del Padre que nos ama.

A ti el honor y la gloria, con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

II. ESCUCHA DE LA PALABRA Y ORACIÓN

1. «HA RESUCITADO»

Monitor:

El gran acontecimiento que ha cambiado la historia es la Resurrección del Señor. Es el centro del anuncio que la Iglesia hace a todo el mundo. Desde el corazón del Evangelio resplandece la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado. Volvamos a escuchar el anuncio siempre actual de la Resurrección de Cristo.

Lector:

Del santo evangelio según san Mateo 28, 1-10

En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres:

–«Vosotras, no temáis; ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis.» Mirad, os lo he anunciado.»

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo:

–«Alegraos.»

Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies.

Jesús les dijo:

–«No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.»

Oración en silencio

Invocaciones

Lector:

Tú nos amaste hasta el extremo	R/. ¡Señor mío y Dios mío!
Tú has entregado la vida por amor.	R/.
Tú has resucitado de entre los muertos.	R/.
Tú has vencido el pecado y la muerte con tu Resurrección.	R/.
Tú has dejado vacío el sepulcro.	R/.
Tú nos comunicas tu alegría y nos quitas el miedo.	R/.
Tú nos mandas a anunciar que has resucitado.	R/.

Canto:

¡RESUCITÓ! (CLN 208)
¡Resucitó, resucitó, resucitó! ¡Aleluya!
¡Aleluya, aleluya, aleluya! ¡Resucitó!

1. La muerte, ¿dónde está la muerte?,
¿dónde está mi muerte?,
¿dónde su victoria?

2. Gracias sean dadas al Padre,
que nos pasó a su reino,
donde se vive de amor.

3. Alegría, alegría, hermanos,
que si hoy nos queremos,
es que resucitó.

4. Si con él morimos,
con él vivimos,
con él cantamos: ¡Aleluya!

2. «LO RECONOCIERON AL PARTIR EL PAN»

Monitor:

La Eucaristía edifica la Iglesia. La Eucaristía contiene el tesoro de la Iglesia, pues contiene al mismo Cristo. Se ha quedado con nosotros, en todos los atardeceres de la existencia, y nos parte el pan. Ahí lo reconocemos: en la Eucaristía entregada, en la Eucaristía celebrada, en la Eucaristía adorada. Y todo ello en la Iglesia, comunidad de los discípulos, testigos del Señor Resucitado.

Lector:

Del santo evangelio según san Lucas 24, 13-35

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo:

—«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»

Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó:

—«¿Eres tú el único forastero de Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?»

Él les preguntó:

—«¿Qué?»

Ellos le contestaron:

—«Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace ya dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.»

Entonces Jesús les dijo:

– «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?»

Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde iban, el hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo:

«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.»

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.

Ellos comentaron:

– «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:

– «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.»

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Oración en silencio

Invocaciones

Lector:

Porque a veces equivocamos nuestros pasos. **R/**. Quédate con nosotros, Señor

Porque surgen dudas en nuestro interior. **R/**.

Porque hemos sido necios y torpes para entender. **R/**.

Porque eres el compañero de camino que necesitamos. **R/**.

Porque con tu Palabra enciendes nuestros corazones. **R/**.

Porque no podemos tener vida sin la Eucaristía. **R/**.

Porque queremos permanecer siempre en tu Iglesia. **R/**.

Canto: TE CONOCIMOS AL PARTIR EL PAN (CLN O25)

1. Andando por el camino, te tropezamos, Señor,
te hiciste el contradicho, nos diste conversación,
tenían tus palabras fuerza de vida y amor,
ponían esperanza y fuego en el corazón.

**Te conocimos, Señor, al partir el pan,
tú nos conoces, Señor, al partir el pan.**

2. Llegando a la encrucijada, tú proseguías, Señor,
te dimos nuestra posada, techo, comida y calor;
sentados como amigos a compartir el cenar,
allí te conocimos al repartirnos el pan.

3. Andando por los caminos, te tropezamos, Señor,
en todos los peregrinos que necesitan amor,
esclavos y oprimidos que buscan la libertad,
hambrientos, desvalidos, a quienes damos el pan.

O bien, «Cerca de ti, Señor».

1. Cerca de ti, Señor, yo quiero estar;
tu grande, eterno amor quiero gozar.
Llena mi pobre ser, limpia mi corazón;
hazme tu rostro ver en la aflicción.

2. Mi pobre corazón, inquieto está,
por esta vida voy buscando paz.
Mas sólo tú, Señor, la paz me puedes dar;
cerca de ti, Señor, yo quiero estar.

3. Pasos inciertos doy, el sol se va;
mas, si contigo estoy, no temo ya.
Himnos de gratitud alegre cantaré,
y fiel a ti, Señor, siempre seré.

4. Día feliz veré creyendo en ti,
en que yo habitaré cerca de ti.
Mi voz alabará tu santo nombre allí,
y mi alma gozará cerca de ti.

3. «NOS ENCARGÓ PREDICAR»

Monitor:

La Iglesia existe para anunciar el Evangelio. Fieles al mandato del Señor Jesucristo, sus discípulos fueron por el mundo entero para anunciar la Buena Noticia, fundando por todas partes las comunidades cristianas. El Espíritu no dejará de suscitar un renovado dinamismo de la actividad evangelizadora de la Iglesia. Nosotros, fijándonos en el testimonio de los Apóstoles, no dejemos de mostrarnos disponibles para llevar la Buena Noticia a todos.

Lector:

Del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

—«Vosotros conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de la resurrección.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.»

Oración en silencio

Invocaciones

Lector:

Tú nos llamas a ser tus discípulos.	R/. Te damos gracias, Señor.
Tú nos has dado la fe.	R/.
Tú nos invitas a seguirte.	R/.
Tú nos haces partícipes de tu vida.	R/.
Tú nos das tu Evangelio.	R/.
Tú nos envías a dar testimonio de ti.	R/.
Tú nos das la fuerza para anunciarte.	R/.

Canto: VEN, Y SÍGUEME (CLN 412)

Tú, Señor, me llamas,

Tú, Señor, me dices:

«Ven, y sígueme,

ven y sígueme»

Señor, contigo iré.

Señor, contigo iré.

1. Dejaré en la orilla mis redes,
cogeré el arado contigo, Señor;
guardaré mi puesto en tu senda,
sembraré tu palabra en mi pueblo,
y brotará y crecerá.
Señor, contigo iré.
Señor, contigo iré.

2. Dejaré mi hacienda y mis bienes,
donaré a mis hermanos mi tiempo y mi afán;
por mis obras, sabrán que tú vives;
con mi esfuerzo abriré nuevas sendas
de unidad y fraternidad.
Señor, contigo iré.
Señor, contigo iré.

O bien, «Tú me has seducido, Señor» (Hna. Glenda)

III. SALMO DE ACCIÓN DE GRACIAS

A dos coros:

SALMO 110

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.
El da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

IV. BENDICIÓN Y RESERVA

El sacerdote o diácono se acerca al altar, hace genuflexión, y se arrodilla a continuación. Se canta un canto eucarístico. Mientras tanto el ministro arrodillado incienso el santísimo Sacramento, cuando la exposición ha tenido lugar con la custodia.

CANTO: HIMNO DEL CONGRESO EUCARÍSTICO DIOCESANO. Año 1999

**Nos llamas, Señor, a comer a tu mesa:
tu Cuerpo y tu Sangre, en Ti comunión;
nos mandas que a una anunciemos tu muerte,
gritemos al mundo tu resurrección.
¡Gritemos al mundo tu resurrección!**

1. «Id, dadles vosotros que coman».
Mas Yo soy el Pan que has de dar.
Y tú, que tu vida se rompa
a una conmigo en amar.
A impulso de fe y alegría
sé tú sacrificio conmigo,
ofrenda en la Eucaristía,
que es ella el Pan del testigo.

2. Venid, que ya Cristo nos llama,
nos quiere ver uno en su amor.
Vayamos, que empuja su fuego
a ser testimonio y clamor.
Venid, que ya Cristo se acerca:
Velad, preparad su venida.
De parte del Padre nos dice:
«Marchad, es misión vuestra vida».

O bien, «Tantum ergo», u otro canto eucarístico.

Después del canto, el ministro se levanta y dice la oración.

Oremos.

(breve pausa para orar en silencio)

Oh Dios, que redimiste a todos los hombres
con el Misterio Pascual de Cristo,
conserva en nosotros la obra de tu misericordia,
para que, venerando constantemente
el misterio de nuestra salvación,
merezcamos conseguir su fruto.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/ . Amén.

Y a continuación, si el ministro es sacerdote o diácono, toma el paño de hombros y bendice al pueblo haciendo sobre él la señal de la cruz con el Santísimo Sacramento. Si es ministro extraordinario de la comunión no da la bendición y reserva el Sacramento inmediatamente después de la oración.

Acabada la bendición, el ministro reserva el Sacramento en el sagrario, hace genuflexión y se retira, mientras el pueblo hace una aclamación con el siguiente canto.

CANTO: ALELUYA. EL SEÑOR ES NUESTRO REY (Salmo 97) (CLN 515)

Aleluya, aleluya. El Señor es nuestro rey.

Aleluya, aleluya. El Señor es nuestro rey.

1. Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.
2. El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

O bien, «Cristo, Luz de los pueblos», Himno del XLV Congreso Eucarístico Internacional, Sevilla 1993;

«Anunciamos con poder que Cristo vive»



Quinto ejercicio de discernimiento

La higuera estéril (Lc 13, 1-9)

Contra el pesimismo estéril (Cf. EG 84-86; 275 280)

TEXTO

En ese momento se presentaron unas personas que comentaron a Jesús el caso de aquellos galileos, cuya sangre Pilato mezcló con la de las víctimas de sus sacrificios.

El respondió: «¿Creen ustedes que esos galileos sufrieron todo esto porque eran más pecadores que los demás?

Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera.

¿O creen que las dieciocho personas que murieron cuando se desplomó la torre de Siloé, eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén?

Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera».

Les dijo también esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar frutos y nos encontró.

Dijo entonces al viñador: «Hace tres años que vengo a buscar frutos en esta higuera y nos encuentro. Córdala, ¿para qué malgastar la tierra?».

Pero él respondió: «Señor, déjala todavía este año; yo removeré la tierra alrededor de ella y la abonaré.

Puede ser que así dé frutos en adelante. Si no, la cortarás»».

LECTIO

Jesús acaba de exhortar a sus interlocutores a saber discernir los signos de los tiempos (Lc 12, 54-57). Ahora algunos le piden una interpretación creíble de dos hechos conocidos. El primero: Pilato ha hecho matar a unos Galileos mientras ofrecían sacrificios en el templo. Es muy probable que lo que desencadenara esa orden fuera la negativa de los galileos al deseo de Pilato de hacer uso de los fondos del tesoro del templo para construir un acueducto.

La segunda noticia, hace referencia a la muerte de 18 personas por el derrumbe de la Torre de Siloé.

Jesús responde superando el modo común de pensar. Lo sucedido no es una condena de las víctimas, sino una invitación urgente a la conversión de los

supervivientes. Jesús extrae dos consideraciones importantes: en primer lugar, el hecho de que urge siempre, *convertirse*. De lo contrario, el punto de llegada es la perdición. No hay escapatoria. Para mostrar esta urgencia, cuenta la parábola de la higuera que no da fruto. Este árbol, se había llegado a convertir en un símbolo de la infidelidad de Israel¹³³ y, ya en el Nuevo Testamento, es el símbolo de solicitudes pacientes y amorosas no correspondidas¹³⁴ La segunda consideración es que Dios no es un «castigador», que esté esperando un fallo nuestro para castigarnos. Jesús deja abierta la puerta a la esperanza.

MEDITATIO

Había pasado ya bastante tiempo desde que Jesús se había presentado en su pueblo de Nazaret como Profeta, enviado por el Espíritu de Dios para anunciar a los pobres la Buena Noticia. Sigue repitiendo incansable su mensaje: Dios está ya cerca, abriéndose camino para hacer un mundo más humano para todos.

Pero Jesús ve que la gente no reacciona a su llamada. Son muchos los que le escuchan, pero no acaban de abrirse al «Reino de Dios». Jesús insiste. Es necesario convertirse, dar fruto.

En cierta ocasión cuenta una pequeña parábola. Un propietario de un terreno tiene plantada una higuera en medio de su viña. Año tras año, viene a buscar fruto en ella y no lo encuentra. Su decisión parece la más sensata: la higuera no da fruto y está ocupando inútilmente un terreno, lo más razonable es cortarla.

Pero el encargado de la viña reacciona de manera inesperada. ¿Por qué no dejarla todavía? Él conoce aquella higuera, la ha visto crecer, la ha cuidado, no la quiere ver morir. Él mismo le dedicará más tiempo y más cuidados, a ver si da fruto.

El empeño de Dios de hacer un mundo más humano, más justo, será posible si acogemos su proyecto. También hoy Jesús mira con inquietud que su llamada no ha sido acogida por los creyentes, que la conversión no termina de llegar, que el fruto se hace esperar, que participar con él en su proyecto no se concreta; que los discípulos «no salen al encuentro, a buscar a los alejados, a llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos»¹³⁵ como indica el papa Francisco.

La llamada se hace urgente, apremiante. La Iglesia, las comunidades cristianas, los creyentes, estamos llamados a acoger esta llamada a una conversión profunda, no sólo a realizar retoques estéticos. Necesitamos una respuesta responsable y decidida a entrar en esta dinámica del Reino de Dios. Hemos de reaccionar antes de que sea demasiado tarde. Jesús, como el encargado de la viña, cuida de nuestras comunidades cristianas, frágiles y vulnerables, nos alimenta con su Espíritu.

133 Jr 8,13; Os 9, 10.

134 Mc 11,12-14; Mt 21, 18-22.

135 Francisco, EG 24.

Jesús no se queda en los acontecimientos en sí, sino que descubre dentro de ellos la voz de Dios que le advierte a cada uno sobre la inseguridad de su propio destino. Si los galileos asesinados y los jerosolimitanos accidentados no eran menos pecadores que el resto de los de su tierra y generación, entonces no hay nadie que no necesite de la conversión, todos la necesitamos.

Todo tiempo, es un momento de gracia, un don de Dios en la vida del hombre, y por eso mismo, es un tiempo abierto a la conversión. Dios nos toca de muchas maneras para llevarnos a este estado de conversión. Nosotros sólo podemos prepararnos para que Dios nos toque. Ya que fuera de la conversión estamos fuera del amor. Lo primero, por tanto será abrirse a cualquier señal del amor de Dios, abandonarnos a Él, que es lo mismo que dejar todas nuestras resistencias en sus manos, dejar que se fundan en su misericordia.

Por ello, parece necesario que en las comunidades, los creyentes aseguren los procesos de conversión que les permitan traducir en obras y gestos, en la vida cotidiana de los demás, la actitud de entrega y servicio que Jesús mostró a los discípulos. Procesos de conversión por los cuales involucrarse, tocar la carne de Cristo sufriente, vivir la misericordia.

«Precisamente sintiendo mi pecado, mirando mi pecado, yo puedo ver y encontrar la misericordia de Dios, su amor, e ir hacia Él para recibir su perdón. En mi vida personal, he visto muchas veces el rostro misericordioso de Dios, su paciencia; he visto también en muchas personas la determinación de entrar en las llagas de Jesús, diciéndole: Señor estoy aquí, acepta mi pobreza, esconde en tus llagas mi pecado, lávalo con tu sangre. Y he visto siempre que Dios lo ha hecho, ha acogido, consolado, lavado, amado.

«Queridos hermanos y hermanas, dejémonos envolver por la misericordia de Dios; confiemos en su paciencia que siempre nos concede tiempo; tengamos el valor de volver a su casa, de habitar en las heridas de su amor dejando que Él nos ame, de encontrar su misericordia en los sacramentos. Sentiremos su ternura, tan hermosa, sentiremos su abrazo y seremos también nosotros más capaces de misericordia, de paciencia, de perdón y de amor»¹³⁶.

La comunidad evangelizadora está siempre atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva.¹³⁷

Dicho lo cual se destacan algunos aspectos a valorar:

1. La Vida comunitaria. La vida eclesial es ayudarse fraternalmente a caminar por las sendas de la conversión, o sea, ayudarse a buscar y seguir a Jesús.

136 Francisco, *Homilía II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia*, BASÍLICA SAN JUAN DE LETRÁN, 7 DE abril de 2013.

137 Francisco, EG 24.

2. La Palabra y los Sacramentos: En el encuentro personal con Jesucristo, y «sólo gracias a ese encuentro-o reencuentro-con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad»¹³⁸ Jesucristo se hace presente en su Iglesia con su Palabra y por los Sacramentos. Las ofertas de conversión las encontramos en la Palabra, por medio de ella Jesús nos prodiga todos los cuidados; en la oración, Él ilumina los acontecimientos de la jornada; y en los Sacramento, Él nos conforta y nos sostiene en el camino, nos hacen experimentar el gusto de ser hijos de la Iglesia, nos hace vivir el gozo de su presencia amorosa con su perdón y su misericordia; e incluso los acontecimientos dolorosos son ocasión para cambiar el rumbo de nuestra vida. «Con Jesucristo, siempre nace y renace la alegría»¹³⁹

3. Saber discernir los signos de los tiempos, descubriendo en ellos una llamada a la conversión y a la tarea evangelizadora que nos interpela constantemente. La conversión cristiana es una conversión en la historia, teniendo en cuenta la vida cotidiana, y con hechos («frutos») concretos. La conversión es una cuestión de responsabilidad y cada uno está llamado a asumir la parte que le corresponde. Nuestro relato se interrumpe bruscamente. La parábola queda abierta. El dueño de la viña y su encargado desaparecen de escena. Es la higuera la que decidirá su suerte final. Mientras tanto, recibirá más cuidados que nunca de ese viñador que nos hace pensar en Jesús, «el que ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido».

4. Favorecer los procesos de conversión comunitaria y personal. Lo cual conlleva un discernimiento sobre lo que es verdaderamente vital, urgente, de lo que es accesorio, superficial o anecdótico. «para que el discípulo sepa dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo,..... que la Palabra sea cogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora¹⁴⁰».

5. Descubrir y celebrar que estamos en el tiempo de la misericordia. «Festejar. Celebrar cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien»¹⁴¹. Y experimentar los cuidados y desvelos de quien nos cura y nos hace madurar, para dar el fruto al que hemos sido llamados. Teniendo en la mira además la misericordia de un Dios que no solamente pide conversión sino que ayuda a que ella sea posible. Tal como se dice en la parábola de la higuera estéril: «cavaré a su alrededor y echaré abono»¹⁴². El año más de paciencia que se le pide al viñador evoca su misericordia. «Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia»¹⁴³ Esta misericordia se hace concreta en el servicio que se le presta a la higuera para que genere vida. «Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos

138 Francisco, EG 8.

139 Francisco, EG 1.

140 Francisco, EG 24.

141 Francisco, EG 24.

142 Mt 13, 8

143 Francisco, EG 3.

declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!¹⁴⁴

ORATIO Y COMTEMPLATIO

¹⁴⁵Señor, te lo suplico, llámame a tu juicio.
Que tu juicio me libere,
que tu luz separe la luz de la noche,
que tu espada separe la vida de la muerte
que tu palabra me diga lo que eres
y lo que no eres,
que tu mirada aleje de mí lo que no eres tú.
que tu fuego destruya, funda y queme
el mal entretejido en mí, que me martiriza;
el mal reprimido en mí en la raíz
y en la fibras de tu vida crucificada
Que tu amor llame, suscite
mi rostro en el que puedo reconocer tu vida.
Señor te lo suplico, libérame

ACTIO

El Señor, en este año, de misericordia, de discernimiento, año de encuentro con Él, espera una respuesta. De esta respuesta dependerá nuestra vida en adelante, de cara a los próximos años. Por eso llama la atención la manera como se conjuga la misericordia (Dios le da un tiempo más) con la justicia («Si no da [fruto], la cortas»¹⁴⁶. Esto equivale a decir: «El hecho que todavía estés aquí es una oportunidad que Dios te está dando. Él ha tenido paciencia contigo.

Jesús interpela a todo aquel que está siempre dejando «para mañana» la conversión, el dejar definitivamente un mal hábito, el corregir una conducta dañina. El retraso de la conversión nos coloca en una situación peligrosa. El Señor da un tiempo de espera, y no lo hace de brazos cruzados, Él hace todo lo que puede para que por fin la higuera comience a fructificar. Pero al final, «si no da fruto, se corta».¹⁴⁷

❖ Preguntas para avanzar y desarrollar a nivel personal y comunitario

A nivel personal:

- La parábola es una constante llamada a la conversión. ¿En qué aspectos de mi vida personal se observa la esterilidad de la higuera? ¿Cuál es el fruto que el Señor espera de mí, y no encuentra?

¹⁴⁴ Francisco, EG 3.

¹⁴⁵ M. EMMANUELLE, *Sentieri dell'Invisibile*

¹⁴⁶ Mt 13,9.

¹⁴⁷ Ibid.

- La vida está contantemente amenazada por la maldad, la apatía, etc. ¿Qué es lo que impide la conversión personal, el colaborar en el proyecto de Dios por el Reino de Dios?

A nivel comunitario

- «Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación¹⁴⁸» ¿Qué necesita nuestra comunidad diocesana para que su acción evangelizadora pueda responder a su vocación y misión, y lleve la Buena Noticia a las periferias donde todavía no conocen a Jesucristo?
- «En este núcleo fundamental (el corazón del Evangelio) lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo, muerto y resucitado¹⁴⁹ », ¿fecunda de manera cotidiana el Evangelio, la Palabra de Dios, la vida particular de los creyentes y de las comunidades, para orientar nuestro quehacer evangelizador?

❖ *De la lectura de la Evangelii gaudium¹⁵⁰*

- ¿Cuáles son los signos de los tiempos que nos rodean?
- ¿Cuáles son las actividades que hacemos sin la motivación adecuada o una espiritualidad que impregne la acción?
- ¿Cómo podemos encontrar el sentido y una motivación adecuada a estas acciones?

❖ *Propuestas para el Plan Diocesano de Pastoral (seguir plantilla)*

❖ **Oración final**

Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores.¹⁵¹

148 Francisco, EG 25.

149 Francisco, EG 36.

150 La alegría del Evangelio, *Claves y propuestas para la comunidad evangelizadora*, PPC p 86.

151 Francisco, EG. 3.



Sexto ejercicio de discernimiento

El fariseo y el publicano (Lc 18, 9-14)

No a la mundanidad espiritual (EG 93-101; 264-267. 281-183)

TEXTO

Y refiriéndose a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, dijo también esta parábola:

«Dos hombres subieron al Templo para orar; uno era fariseo y el otro, publicano.

El fariseo, de pie, oraba así: «Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros; ni tampoco como ese publicano.

Ayuno dos veces por semana y pago la décima parte de todas mis entradas».

En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se animaba siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: «¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!».

Les aseguro que este último volvió a su casa justificado, pero no el primero. Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado».

LECTIO

Es fácil reducir la parábola a una enseñanza sobre la humildad entendida en términos moralistas. Hagamos unas breves consideraciones previas sobre cómo hay que comprender el mensaje de la parábola. Veamos los distintos niveles de composición del texto, y a los personajes de la parábola tal y como los conocieron los contemporáneos de Jesús, sin caracterizaciones posteriores.

Distintos niveles de la parábola

Todo relato evangélico, y en especial las parábolas, tiene que verse como un texto compuesto de diferentes niveles de sedimentación. Ahora bien, son dos los niveles fundamentales que hay que tener en cuenta para comprender correctamente el texto: el estrato anterior y más profundo, lo constituye la experiencia histórica de Jesús, que habla a sus contemporáneos (lo encontramos en el cuerpo de la parábola vv. 10-14a); el estrato posterior está constituido por la narración del evangelista que recupera las palabras de Jesús y las narra actualizándolas a su comunidad formada

ya por cristianos. Este segundo nivel de lectura puede reconocerse con claridad en el texto que ha llegado a nosotros, por el marco en el que se encuentra el relato (vv. 9 y 14b), donde encontramos la interpretación de Lucas actualizada para su comunidad cristiana.

Conviene, ante todo, distanciarnos de las ideas preconcebidas sobre las personas que nos presenta el relato, tal como se ha sedimentado en nosotros: en efecto, cuando oímos la palabra «fariseo», la cargamos ya de un valor negativo, creyendo que es sinónimo de «hipócrita», mientras que la figura del publicano ha asumido para nosotros la connotación de «pecador humilde».

Presentación de personajes

Para entrar en el dinamismo de la parábola, hemos de esforzarnos por concebir las figuras del relato tal como las comprendieron los contemporáneos de Jesús. Para ello los fariseos constituían la categoría de personas piadosas que buscaban el ideal de una observancia plena y escrupulosa de la Ley, según todas sus exigencias, aun a costa de notables sacrificios. Por este motivo se considera al fariseo como un «separado» (es lo que realmente significa la palabra «fariseo») Quienes no conocen ni guardan la Ley, esto es, la gran mayoría del pueblo, carente de instrucción, son considerados «pecadores». Así pues, el fariseo representa el ideal del hombre religioso, ante el cual todos habrían dicho: «Así es como hay que ser».

Los publicanos, por el contrario, constituían una categoría de personas particularmente odiosas para el pueblo: eran recaudadores de tributos y, por tanto, colaboraban con el poder extranjero de Roma. Esta profesión los convertía en pecadores públicos, impuros, tanto por su connivencia con el poder extranjero como por la modalidad de su cargo, que los emparentaba con la categoría de los «ladrones». Por consiguiente, los publicanos no gozaban de la simpatía de los oyentes de Jesús, para quienes el contraste entre ambos personajes tenía que parecer muy claro, sobre todo si se piensa en el contexto en que Jesús los pone juntos: el de la oración en el Templo.

Características contrapuestas

En la narración el fariseo se nos presenta «erguido», orando «para sí». La posición erguida no debe entenderse como expresión de autosuficiencia orgullosa; indica más bien la postura habitual del judío durante la oración: está en pie delante de Dios, como su interlocutor. Más difícil resulta la interpretación de la afirmación «oraba para sí»: algunos autores la interpretan como «vuelto hacia sí», dando a entender que se trata de una oración que vuelve sobre el orante, sin abrirse al tú divino. Sin embargo, el conjunto de la oración no parece apoyar la interpretación de una actitud orgullosa. En efecto, el fariseo se dirige a Dios, «en voz baja», con palabras de agradecimiento: «Dios mío, te doy gracias por no ser como los demás: ladrón, injusto o adúltero...»; el mismo motivo de este agradecimiento no debe entenderse como autocomplacencia, sino más bien como expresión agradecida de quien reconoce como don de Dios el hecho de vivir una vida recta, sin los extravíos que se observan en los demás hombres.

Podemos encontrar un eco de esta oración en los propios salmos -pensemos el salmo 21- y en textos de oraciones judías que se remontan a los tiempos de Jesús; una de ellas reza de este modo: «Te doy gracias, Señor y Dios mío, porque me has dado parte entre quienes se sientan en la casa de la enseñanza, donde se estudia la Ley de Dios, y no entre quienes se sientan holgazanes y ociosos por las esquinas de las calles...» Así pues, este fariseo reza con las palabras habituales, y en este punto su oración resulta auténtica. Lo mismo hay que decir de las palabras con que se expresa a continuación: «Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que gano»; tampoco tiene que entenderse como expresión de una orgullosa autocomplacencia, ya que expresan la habitual búsqueda de rectitud moral propia de los piadosos judíos que observaban la ley. Se puede imaginar que para los oyentes de Jesús las palabras del fariseo sonaban como un ejemplo clásico de la oración del piadoso israelita. El motivo de la no justificación del fariseo no parece, por consiguiente, depender de una actitud particularmente orgullosa.

El publicano es presentado en la escena mediante la expresión «en cambio», que en seguida da a entender que su figura destacaba precisamente por estar en contraposición con la presentada anteriormente. «Se quedó a distancia», expresando incluso con su ubicación física su diferencia del fariseo y su convicción de distar mucho de la condición idónea para presentarse ante Dios.

A continuación se describen otros dos gestos de este hombre: «no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo». La expresión «alzar los ojos al cielo» indica la actitud de quien intenta entrar en diálogo con Dios. Los Evangelios s con frecuencia presentan así a Jesús dirigiéndose a su Padre. Por eso mismo, la actitud del publicano parece traducir su conciencia de ser incapaz de orar y entrar en relación con Dios, debido a su condición moral de pecador.

El segundo gesto -«no hacía más que darse golpes de pecho»- expresa el acto simbólico del que quiere indicar la condición desastrosa de su propia vida, la denuncia de una condición ya irremediablemente comprometida con respecto a la posibilidad de salvación (solo en un periodo posterior fue interpretado este gesto como signo de arrepentimiento). Esta descripción de la actitud y los gestos del publicano no debió de extrañarles a los oyentes de Jesús, que imaginaban precisamente de este modo la condición del pecador público. A sus ojos, era poco menos que imposible que un publicano pidiese perdón a Dios; ellos conocían ciertamente la misericordia de Dios, pero, según su mentalidad, el perdón solo era posible para los que estuvieran dispuestos a hacer una penitencia visible y eficaz. Para un publicano, esto significaba cambiar de profesión, para poner fin a su situación de pecado, y restituir con intereses todo lo que hubiese defraudado: una condición irrealizable, ya que ni siquiera sabían a quiénes ni cuánto habían robado. Los fariseos intentaban equilibrar la balanza de sus culpas con sus buenas acciones en que se comprometían, pensando que de ese modo obtendrían el perdón de Dios. Sin embargo, en la oración del publicano no encontramos la más mínima alusión a su voluntad de reparar los errores cometidos; su oración se presenta más bien como un grito que sube de una conciencia desesperada de sí, pero que deja atisbar todavía una lucecilla de esperanza en la acogida misericordiosa por parte de Dios.

«¡Dios mío, ten compasión de este pecador!». La única ancla de salvación que se advierte en esta oración es la gratuidad total e incondicional de la misericordia de Dios.

Sentencia desconcertante de Jesús

Ahora hemos de explicar el motivo de la distinta conclusión final, por la que «éste (el publicano) bajó a su casa a bien con Dios, y aquél (el fariseo) no». ¿Qué fue lo que determinó esta sentencia de Jesús que desconcierta a los oyentes?

Hay en la oración del fariseo una expresión que revela lo que Jesús nos quiere decir. El fariseo, al decir «no soy como éste (el publicano)» comprende su posición delante de Dios en comparación con la del publicano: presume conocer ya la condición de éste; más aún, presume conocer ya el criterio según el cual juzga Dios a los hombres. A partir de aquí se puede comprender la frase final de Jesús, que pone de manifiesto su punto de vista, en contraposición con el que expresa la opinión común de sus contemporáneos.

El publicano queda justificado porque no presume de conocer a Dios, sino que espera en él confiándole el resultado de su encuentro: sólo la bondad incondicional y gratuita de Dios podrá restablecer su condición y hacerle capaz de presentarse ante él. Si la comprendemos como es debido, la afirmación de Jesús no da lugar alguno a una indulgencia bonachona que prescinde de la gravedad de la condición del publicano: el publicano es realmente un pecador y queda justificado, pero no porque asuma una actitud de humildad. Si la sentencia de Jesús se entendiera de este modo, deberíamos pensar que la acogida de Dios sigue estando condicionada por una prestación previa por parte del hombre, tal como pensaban los oyentes de Jesús. Pero lo que él da a entender con su sentencia es que ante Dios todo hombre resulta pecador, y que la única posibilidad de hacer que fructifique el encuentro con él se deriva del hecho de que Dios no pone condiciones previas. La única exigencia que se le presenta al hombre es que reconozca que es precisamente ésta la dinámica del encuentro.

La no justificación del fariseo no debe entenderse como un castigo por su orgullo; una vez más, si se comprendiese así la parábola, seguiríamos estando presos de la imagen de un Dios sometido a nuestros criterios de retribución. Mientras el fariseo –y con él los oyentes de Jesús– no reconozcan en Dios a aquel que acoge al hombre sin condiciones, no tendrá la posibilidad de entrar en una relación justa con él: su misma oración lleva una dirección equivocada.

MEDITATIO

Tras haber puesto de manifiesto algún elemento básico escriturístico, sobre los personajes y la sentencia desconcertante de Jesús, nos preguntamos ahora cuál es el mensaje de la parábola para el presente de la evangelización y unido, sobre todo, a las reflexiones del papa Francisco, en *Evangelii gaudium*, sobre la espiritualidad mundana. Lo expresaré con estas cuatro reflexiones sucesivas:

1. La sentencia de Jesús desenmascara la presunción del fariseo que imagina saber cómo juzga Dios: ¡Dios paga las buenas obras y castiga a los pecadores! En el fondo, el fariseo se instala en la apariencia y no llega al corazón de las personas que es donde mira Dios. Se cree que Dios se conforma con la apariencia, pero Dios pide más: la sinceridad del corazón. Es fácil caer en una religiosidad de la apariencia que consiste en fijarse más en la fachada que en el interior, en el aparecer que en el ser.

Fijémonos en lo que dice el Papa en *Evangelli gaudium* al respecto: «La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. (...) Toma muchas formas, de acuerdo con el tipo de personas y con los estamentos en los que se enquistas. Por estar relacionada con el cuidado de la apariencia, no siempre se conecta con pecados públicos, y por fuera todo parece correcto».¹⁵²

2. En definitiva, **el fariseo encierra a Dios en su propio esquema de pensamiento y razonamiento**. Para él Dios no puede ir más allá de las medidas de misericordia que él ha establecido de antemano. El fariseo es prisionero de su propia inmanencia y de los cálculos de su razón. Está incapacitado para acoger la grandeza y la novedad de Dios. A esto el Papa le llama fascinación del gnosticismo y lo explica así: «Una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos»¹⁵³. La imagen de Dios que se refleja en la oración del fariseo es la de un Dios comerciante que retribuye por los méritos obtenidos. El fariseo está incapacitado de mantener una auténtica espiritualidad porque tiene a Dios encerrado en «la fascinación de su gnosticismo».

3. Pero también se puede uno alejar de Dios por las propias acciones en cuanto te hacen despreciar a los demás y decir: «no soy como ese». Se trata del neopelagianismo autorreferencial y prometeico «de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado. Es una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar»¹⁵⁴. Los resultados de estas actitudes es que en lugar de orar y de evangelizar nos dedicamos a despreciar a los demás como el fariseo de la parábola. En el fondo no hay más que un «inmanentismo antropocéntrico» que desvirtúa el cristianismo.

4. Muy distinto es el Padre de Jesús, que se manifiesta en su gratuidad total y que perdona incondicionalmente. Esta es la imagen de Dios por la que Jesús se comprometió toda su vida con su comportamiento: no tomó distancia de los pecadores, sino que se acercó a ellos, comió con ellos. A través de su cercanía concreta, les manifestó la

¹⁵² Francisco, EG 93.

¹⁵³ Francisco, EG 94.

¹⁵⁴ Francisco, EG 94

cercanía de Dios Padre, que abre siempre la vida de cada ser humano a la posibilidad de iniciar nuevos recorridos.

La Iglesia ha de manifestar y actuar esta imagen de Dios que Jesús vino a revelar: acogedor y abierto a todos con su perdón incondicional. El Papa advierte del peligro de que la Iglesia se cierre en su mundanidad, que puede consistir incluso «en un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia. Así, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos (...) o se encierra en grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo. Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica»¹⁵⁵.

ORATIO

Respondamos al mensaje de la parábola con la oración. Nos servimos del salmo 71 que expresa perfectamente nuestros sentimientos en estos momentos.

A ti, Señor, me acojo:
que no sufra yo una derrota definitivamente;
tú, que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
préstame oído y sálvame.

Sé tú mi roca de refugio siempre accesible;
da la orden de salvarme,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.

Dios mío, líbrame de la mano perversa,
Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza
Y mi confianza, Señor, desde mi juventud.

En el vientre materno ya me apoyaba en ti;
en el seno tú me sostenías, siempre he confiado en ti.
Dios mío, no te quedes a distancia;
Dios mío, ven a prisa a socorrerme,
Te seguiré esperando,
Redoblaré tus alabanzas.
Mi boca hablará de tu justicia,
todo el día de tu salvación,
aunque no sé expresarme, entraré en tu fortaleza,
a proclamar, Señor, que solo tú eres justo.

155 Francisco, EG 95

CONTEMPLATIO

¿Qué enseñanza se desprende de esta parábola de cara a nuestro comportamiento cristiano, cómo mirar la vida a la luz de esta enseñanza evangélica?

1. La parábola nos enseña a abandonar toda pretensión de meter a Dios dentro de nuestros criterios de juicio. Cada vez que Dios se manifiesta al hombre en su misterio, le hace ver siempre como insuficiente la comprensión que éste tiene de Él; por eso la única posibilidad de encontrarlo es renunciar a poseerlo. El cristiano es aquel que acepta vivir en esta dimensión de expectación, de esperanza, de búsqueda, en la que Dios puede darse continuamente con toda su novedad. Y esto solo ocurrirá poniendo a la Iglesia «en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres»¹⁵⁶.

2. El rostro del Padre que nos anuncia Jesús nos lleva entonces a reformar nuestra imagen de Dios verificando nuestra manera de mirar a los demás.

En efecto, las actitudes cristianas que cultivamos corresponden a la imagen de Dios que llevamos en la conciencia. El fariseo cultiva una imagen de Dios que le lleva a relacionarse con el publicano en términos de contraposición: yo no soy como «ese publicano». El pensamiento de Dios que clasifica a los hombres le lleva a mirar a los otros con ojos justicieros. Dice el Papa al respecto: «Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestione, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia. Ha replegado la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia y sus intereses y, como consecuencia de esto, no aprende de sus pecados ni está auténticamente abierto al perdón. Es una tremenda corrupción con apariencia de bien».

3. Un pecado nuestro consiste en medir nuestras relaciones con Dios bajo un aspecto cuantitativo. En semejante visión, Dios es considerado como un amo al que se deben ciertas prestaciones y así vamos cancelando nuestras deudas. Nos movemos, pues, en el terreno cuantitativo. No llegamos a concebir la idea de que Dios disipa de una vez esa mentalidad de toma y daca, confundiendo nuestras ideas y desbaratando nuestra lógica de «tanto haces tanto vales». En la Iglesia se ha filtrado con frecuencia la mentalidad cuantitativa y de resultados que el Papa así describe: «¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! Así negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es ‘sudor de nuestra frente’. En cambio, nos entretenemos vanidosos hablando sobre ‘lo que habría que hacer’ –el pecado del ‘habriaqueísmo’– como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera»¹⁵⁷.

156 Francisco, EG 97.

157 Francisco, EG 96.

4. Jugamos a ser ricos ante el Señor. Exponemos nuestras «buenas obras» y le invitamos a que nos admire. Vamos a la iglesia, no para escuchar a Dios y sus exigencias sobre nosotros. Le impedimos incluso que hable, atronando sus oídos con nuestras charlas. El fariseo se cree grande porque empequeñece a Dios. Esta actitud responde a aquello que el Papa Francisco denomina «mundanidad espiritual» «que se esconde detrás de una fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, o en una vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, o en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial. También puede traducirse en diversas formas de mostrarse a sí mismo en una densa vida social llena de salidas, reuniones, cenas, recepciones. O bien se despliega en un funcionalismo empresarial, cargado de estadísticas, planificaciones y evaluaciones, donde el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios sino la Iglesia como organización. En todos los casos, no lleva el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado, se encierra en grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo. Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica»¹⁵⁸.

5. El camino que lleva a reconocer en la verdad nuestra vida, sobre todo nuestra condición limitada y la realidad de nuestro pecado, solo resulta posible en el horizonte del perdón de Dios, como el publicano de la parábola.

6. La denuncia de Lucas contra los que «presumen de ser justos y desprecian a los demás»¹⁵⁹ podemos comprenderla como expresión de una distorsión aún más profunda. En efecto, esta actitud nace de **una comprensión desviada de la imagen de Dios**. Esta parábola nos lleva a ver cuál es el rostro de Dios que determina toda la orientación de nuestra vida. Viene bien escuchar la súplica del Papa Francisco: «¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!»¹⁶⁰.

158 Francisco, EG 95.

159 Mt 18, 9.

160 EG 97.

ACTIO

Para que nuestro trabajo no se quede en pura teoría, tratemos de traducir estas reflexiones en preguntas y compromisos de vida:

❖ *Preguntas para avanzar y desarrollar a nivel personal y comunitario*

A nivel personal:

Qué actitudes hay en mi vida que se podrían definir de «mundanidad espiritual» y que entorpecen mi vida de cristiano. Haz con calma un examen de conciencia y trata de redactar una carta encabezada con este título: «¡Oh Dios! Ten compasión de mí, que soy pecador!»

A nivel comunitario:

Qué actitudes y gestos ves en tu comunidad parroquial que se podrían clasificar de «mundanidad espiritual» y que habría que erradicar para transmitir en la evangelización una auténtica imagen de Dios.

❖ *De la lectura de la Evangelii gaudium*

El Papa Francisco hace una radiografía clara y directa sobre algunas actitudes que se dan entre los miembros de la comunidad. Reflexionemos sobre ello:

Mundanidad Espiritual: (Cf. EG 93-97)

- Qué se esconde detrás de apariencias de religiosidad.
- Un modo sutil de buscar sus propios intereses y no los de Jesús.
- Una fe encerrada en el subjetivismo.
- Sólo se confía en las propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto catolicismo propio del pasado.
- Elitismo narcisista y autoritario donde lo único que se hace es clasificar y controlar a los demás.
- Cerramiento de grupos elitistas, que disfrutan de su autocomplacencia egocéntrica
- Vanagloria de los que se contenta con obtener algún poder
- El pecado del «habriaqueísmo»: siempre quejosos en lo que habría que hacer, pero no hace nada.

- Obsesión por la apariencia
- Guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica.
- Consentimiento de diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones.

❖ *Propuestas para el Plan Diocesano de Pastoral (seguir plantilla)*

❖ *Oración final*¹⁶¹

AYÚDANOS A CONSTRUIR LA PAZ

Señor,
 Ayúdanos a construir la paz.
 Aumenta nuestro afecto hacia los creyentes de otras confesiones.
 Te pedimos perdón por las veces que no respetamos
 a los que son diferentes a nosotros.
 Te pedimos perdón por las veces que hemos sido intolerantes y autoritarios.
 Ayúdanos a valorar a todas las personas y a reconocer su dignidad.
 Haz de nosotros instrumentos de pacificación
 y testimonios creíbles de una vida reconciliada.
 Gracias por hacer de nosotros un pueblo,
 Gracias por ser nuestro vínculo de paz.

¹⁶¹ La alegría del Evangelio, *Claves y propuestas para la comunidad evangelizadora*, PPC p. 162

Celebración. Vigilia del Espíritu Santo

La entrada del presidente y los ministros se hace con acompañamiento instrumental, o bien con el canto «Ilumíname, Señor, con tu Espíritu».

Monición presidencial

El que preside introduce la celebración con estas o parecidas palabras:

Pentecostés es la culminación de la Pascua del Señor. «No os dejaré huérfanos», «yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros». Jesús cumple estas promesas al enviar, desde el Padre, el Espíritu Santo, que nos «guiará hasta la verdad plena».

Pentecostés es «la fuerza que pone en pie a la Iglesia en medio de las plazas y levanta testigos en el pueblo». El Espíritu «purifica, renueva, enciende, alegra las entrañas del mundo»; es la «llama profunda que escruta e ilumina el corazón del hombre».

Permanezcamos en oración, con María, la Madre de Jesús, y con los hermanos. Somos los discípulos del Señor que, en oración incesante, queremos invocar con fuerza al Espíritu Santo, para que podamos reflexionar y discernir lo que el mismo Espíritu pide a la Iglesia de Dios que camina en Orihuela-Alicante.

Comencemos esta Vigilia pidiendo al Espíritu que ore en nosotros:

Invocación inicial (Secuencia de Pentecostés)

Esta invocación inicial la canta toda la asamblea, o bien, un lector recita las estrofas y se va intercalando la antífona: «Oh Señor, envía tu Espíritu, que renueve la faz de la tierra» (Lucien Deiss, CLN 252)

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,

.....

gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquecéenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

La Palabra de Dios

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 5-17. 26-27.

Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios

Hermanos: Los que se dejan dirigir por la carne tienden a lo carnal; en cambio, los que se dejan dirigir por el Espíritu tienden a lo espiritual. Nuestra carne tiende a la muerte; el Espíritu a la vida y a la paz. Porque la tendencia de la carne es rebelarse contra Dios; no sólo no se somete a la ley de Dios, ni siquiera lo puede. Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios.

Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Así, pues, hermanos, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente, Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba!» (Padre). Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

Además el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Reflexión en silencio

Salmo

A dos coros:

SALMO 110

Bendice, alma mía, al Señor:

¡Dios mío, qué grande eres!

Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.

Todos ellos aguardan
a que les eches comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;
abres tu mano, y se sacian de bienes;

escondes tu rostro, y se espantan;
les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras,

cuando El mira la tierra, ella tiembla;
cuando toca los montes, humean.

Cantaré al Señor,
tocaré para mi Dios mientras exista:
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

La enseñanza de los Santos Padres

Del tratado de san Ireneo, obispo, contra las herejías (**Libro 3,17,1-3: SC 34, 302-306**)

El envío del Espíritu Santo

El Señor dijo a los discípulos: *Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*. Con este mandato les daba el poder de regenerar a los hombres en Dios.

Dios había prometido por boca de sus profetas que en los últimos días derramaría su Espíritu sobre sus siervos y siervas, y que éstos profetizarían; por esto descendió el Espíritu Santo sobre el Hijo de Dios, que se había hecho Hijo del hombre, para así, permaneciendo en él, habitar en el género humano, reposar sobre los hombres y residir en la obra plasmada por las manos de Dios, realizando así en el hombre la voluntad del Padre y renovándolo de la antigua condición a la nueva, creada en Cristo.

Y Lucas nos narra cómo este Espíritu, después de la ascensión del Señor, descendió sobre los discípulos el día de Pentecostés, con el poder de dar a todos los hombres entrada en la vida y para dar su plenitud a la nueva alianza; por esto, todos a una, los discípulos alababan a Dios en todas las lenguas, al reducir el Espíritu a la unidad los pueblos distantes y ofrecer al Padre las primicias de todas las naciones.

Por esto el Señor prometió que nos enviaría aquel Defensor que nos haría capaces de Dios. Pues, del mismo modo que el trigo seco no puede convertirse en una masa compacta y en un solo pan, si antes no es humedecido, así también nosotros, que somos muchos, no podíamos convertirnos en una sola cosa en Cristo Jesús, sin esta agua que baja del cielo. Y, así como la tierra árida no da fruto, si no recibe el agua, así también nosotros, que éramos antes como un leño árido, nunca hubiéramos dado el fruto de vida, sin esta gratuita lluvia de lo alto.

Nuestros cuerpos, en efecto, recibieron por el baño bautismal la unidad destinada a la incorrupción, pero nuestras almas la recibieron por el Espíritu.

El Espíritu de Dios descendió sobre el Señor, *Espíritu de prudencia y sabiduría, Espíritu de consejo y de valentía, Espíritu de ciencia y temor del Señor*, y el Señor, a su vez, lo dio a la Iglesia, enviando al Defensor sobre toda la tierra desde el cielo, que fue de donde dijo el Señor que *había sido arrojado Satanás como un rayo*; por esto necesitamos de este rocío

divino, para que demos fruto y no seamos lanzados al fuego; y, ya que tenemos quien nos acusa, tengamos también un Defensor, pues que el Señor encomienda al Espíritu Santo el cuidado del hombre, posesión suya, que había caído en manos de ladrones, del cual se compadeció y vendó sus heridas, entregando después los dos denarios regios para que nosotros, recibiendo por el Espíritu la imagen y la inscripción del Padre y del Hijo, hagamos fructificar el denario que se nos ha confiado, retornándolo al Señor con intereses.

Reflexión en silencio

Invocaciones

Lector:

Espíritu Santo, dulce huésped del alma.	R/. Ven y llénanos de ti.
Espíritu de verdad, que conoces las profundidades de Dios.	R/.
Espíritu de santidad, aliento divino que mueve el universo.	R/.
Espíritu de comunión, alma y sostén de la Iglesia.	R/.
Espíritu de consuelo, fuente inagotable de gozo y de paz.	R/.
Espíritu de sabiduría, que iluminas las mentes y los corazones.	R/.
Espíritu de vida, por el cual el Verbo se hizo carne.	R/.
Espíritu de amor, que con el Padre y el Hijo, eres un único Dios.	R/.

El Magisterio de la Iglesia

De la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del papa Francisco. (nn. 259. 261. 262)

Evangelizadores con Espíritu

Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios.

Cuando se dice que algo tiene «espíritu», esto suele indicar unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos. ¡Cómo quisiera encontrar las palabras

para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu. En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora.

Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. Al mismo tiempo, «se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación».

Reflexión en silencio

(De pie)

Aleluya TAIZÉ (CLN E 4)

Proclamación del Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo **28, 16-20**

Id y haced discípulos de todos los pueblos

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

-«Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.»

Palabra del Señor.

Homilía

Petición y súplica

Los fieles encienden del cirio pascual las velas que portan en sus manos, mientras cantan: «Ven, Espíritu de Dios» (Tui amoris ignem, Cantos de Taizé 14). A continuación todos hacen la siguiente oración:

Todos:

Señor,
Tú que nos has prometido el Espíritu Santo,
concédenos estar abiertos
a su acción en nuestros corazones.
Ayúdanos a ser dóciles a sus inspiraciones.

Concédenos colaborar con el Espíritu Santo
para superar todo lo que es obstáculo
en la difusión del Evangelio.
Ayúdanos a reconocer los frutos de su acción.

Llénanos de admiración y de gratitud
por todo lo que es bueno, noble y grande,
donde quiera que se halle.
Ayúdanos a superar nuestras indiferencias.

Concédenos estar abiertos al amor
que tú derramas en nuestros corazones.
Ayúdanos a difundir la alegría del Espíritu.

Concédenos escuchar la voz del Espíritu
que sugiere palabras y acciones
capaces de tocar los corazones de cuantos encontremos.
Ayúdanos a vivir abiertos a sus dones.

Haznos solícitos para acercarnos
a cuantos sufren física y moralmente.
Ayúdanos a llevarles el consuelo de tu Espíritu.

Llena nuestros corazones
de tu Espíritu de concordia y de alegría.
Ayúdanos a amar con respeto a quien es diverso a nosotros.

Enséñanos a compartir con los otros

lo que es bueno y justo.

Ayúdanos a trabajar juntos para construir la verdadera paz.

Ayúdanos a permanecer junto a María,
como los primeros discípulos,
reunidos en oración,
a la espera de la efusión de tu Espíritu.
Que Ella nos enseñe la docilidad a sus inspiraciones,
para estar siempre y en todo dispuestos
a cumplir tu voluntad.

Acompaña a la Iglesia de Orihuela-Alicante
con el soplo de tu Espíritu,
para que, dócil a tus inspiraciones,
en este tiempo de discernimiento,
venga a conocer lo que te es grato,
y con tu ayuda lo lleve a término.

Todo esto te lo pedimos
uniendo nuestro espíritu a tu Espíritu,
que nos hace clamar:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Bendición y Envío

El presidente con las manos extendidas sobre los fieles:

Te bendecimos y te alabamos, Padre Eterno,
porque creaste todo el universo
y llamaste a los hombres a participar
de la vida divina por el agua y el Espíritu,
convocándolos en la santa Iglesia,
manifestada por la efusión del Espíritu en Pentecostés.

Te bendecimos, Jesucristo, Hijo de Dios,
enviado por el Padre al mundo,
porque, después de haber vencido a la muerte,
antes de subir al Padre,
enviaste a los apóstoles
como dispensadores de tu amor y tu poder,

para que anunciaran al mundo entero
la alegría del Evangelio
y purificaran a los creyentes
con el baño del bautismo salvador.

Te bendecimos, Santo Espíritu de Dios,
porque guías y santificas a la Iglesia,
habitando en el corazón de los fieles,
guiándola hacia la verdad plena
y rejuveneciéndola con la fuerza del Evangelio.

Guía, Señor, los pasos de estos fieles tuyos,
 fortalécelos con la fuerza de tu gracia,
 infunde en sus corazones el Espíritu Santo,
 para que sus palabras sean un eco de las palabras de Cristo,
 para que sus acciones testimonien el amor de Cristo,
 y, así, acompañados de tu bendición +,
 y unidos a Santa María Virgen,
 puedan ser fieles al mandato
 de anunciar el Evangelio a todos los pueblos.
 Por Jesucristo, nuestro Señor.
 R/. Amén.

El presidente: La alegría del Señor sea vuestra fuerza. Podéis ir en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

Canto final

ID Y ENSEÑAD (CLN 409)

Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empiece a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

**Id, amigos, por el mundo anunciando el amor,
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos de mi Resurrección,
id llevando mi presencia, con vosotros estoy.**

Sois una llama que ha de encender
resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.
Sois los amigos que quise escoger.
Sois palabra que intento gritar.
Sois reino nuevo que empieza a engendrar
justicia, amor y verdad.

Sois fuego y savia que vine a traer.
Sois la ola que agita la mar.
La levadura pequeña de ayer
fermenta la masa del pan.
Una ciudad no se puede esconder,
ni los montes se han de ocultar;
en vuestras obras que buscan el bien,
los hombres al Padre verán.

O bien, «El Espíritu de Dios hoy está sobre mi»



TERCERA PARTE

EL PRESBITERO EN UNA PASTORAL EN CONVERSIÓN

Delegación para el Clero

- **Presentación**

- **La transformación misionera de la Iglesia. La pastoral en conversión**

Tema 1º. Evangelizadores con espíritu.
Reforma del corazón

Tema 2º. Reforma de estructuras y
organización evangelizadoras

Tema 3º. Reforma de la acción pastoral
evangelizadora



Presentación

Señor, ¿qué quieres de nosotros hoy en esta hermosa tierra de Orihuela-Alicante?

Toda la Diócesis durante este curso pastoral 2014-2015 está sumergida en una pausa meditativa a la luz de la Palabra de Dios y de la *Evangelii gaudium* del papa Francisco para preguntarse: Señor, ¿qué quieres de nosotros hoy en esta hermosa tierra? Es un tiempo de discernimiento y de conversión pastoral para toda la Iglesia diocesana. De este modo la diócesis está en el movimiento que alienta a toda la Iglesia Universal.

Jesucristo, esposo de la Iglesia, invita a escuchar su Espíritu. El hoy de la Iglesia de estos últimos 30 años: Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco

Jesucristo es el Señor de la Iglesia y de las Iglesias, es su esposo, por ello está estrechamente vinculado a ella y a ellas; se preocupa, conoce, reconoce, amonesta e invita a cada Iglesia Particular a escuchar lo que dice su Espíritu para ser verdaderamente la esposa que lo hace presente y lo anuncia con espíritu y en verdad.¹⁶²

Nuestro hoy está incardinado en el contexto de los treinta últimos años eclesiales que hemos vivido. Queremos saber dónde está puesto el acento del papa Francisco y cómo complementa los acentos de los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI. Así tendremos una lectura transversal de su Exhortación *Evangelii gaudium* y sabremos en qué sector del cristianismo se está incidiendo en este momento por obra del Espíritu Santo.

Hay tres aspectos del misterio de Cristo que los tres papas tienen en cuenta, pero cada papa acentúa uno, sin negar ni dejar los otros dos aspectos. Juan Pablo II acentúa ya desde su primera encíclica, y a la que vuelve en otros textos, el misterio de Cristo como transformación del hombre¹⁶³. Benedicto XVI subraya en toda su labor de diagnosticar¹⁶⁴ la modernidad y postmodernidad, y la salida del cristianismo ante tales desafíos, que el misterio de Cristo es racional, es decir, que responde al corazón y a la razón del hombre. El papa Francisco se centra en discernir al creyente que dice ambas cosas, es decir, al que quiere presentar a Cristo como transformación del hombre y como respuesta a los anhelos del corazón del hombre; el papa Francisco examina y critica al evangelizador, y a la Iglesia en cuanto evangelizadora, y se pregunta el estilo que debe tener en el intento de hablar de Cristo. Pero el estilo le viene dado desde el propio misterio de Cristo; no se trata de una técnica o de un método.

¹⁶² Cf. Ap 2, 1-3, 22.

¹⁶³ Cf. San Juan Pablo II, RH 10; VS 8.

¹⁶⁴ Benedicto XVI, *Deus caritas est*, *Spe salvi* y diversas intervenciones, entre ellas la de la Audiencia General del miércoles 7 de noviembre de 2012.

Es preciso que la unidad de los tres acentos sobre el misterio de Cristo de Juan Pablo II, de Benedicto XVI y de Francisco se tenga en cuenta para saber ante qué género de hombres y mujeres nos encontramos, y cómo proceder al evangelizar. Si uno de estos tres acentos, que el Espíritu ha dado a la Iglesia en estos treinta años, no se tiene en cuenta queda descompensada la vivencia de Cristo, la ciencia espiritual, y la transmisión de la fe y la evangelización. Dicho esto, sin embargo, es preciso pasar por esta tercera fase del creyente evangelizador, que propone el papa Francisco, de discernir cómo entiende, cómo vive y cómo propone a Cristo; su ser de evangelizador, su verdad de creyente que evangeliza y su estilo de evangelizar.

¿Cómo ser, vivir y ejercer el Ministerio Sacerdotal en el hoy de la Iglesia?

El presbítero también está insertado, con toda su especificidad sacerdotal, en este estado de conversión pastoral junto con todo el Pueblo de Dios. Él debe realizar un doble discernimiento sobre su persona, vida y ministerio: como fiel y como guía, como oveja y como pastor. En ese contexto y en ese clima eclesial la Delegación para el Clero invita a los sacerdotes a unirse a todo ese movimiento renovador y considerar lo permanente del sacerdocio con las novedades que aparecen en el horizonte eclesial y preguntarse cuál es el estilo que se pide para estos momentos del siglo XXI: «Por ser necesario conjugar la verdad permanente del ministerio presbiteral con las instancias del hoy»¹⁶⁵.

Además del doble discernimiento sobre su persona, vida y ministerio, el presbítero, como pastor, debe estimular, animar, y acompañar el ritmo de las comunidades eclesiales para que también ellas realicen el discernimiento que en la diócesis propone para este curso 2014-2015.

La conversión en pastoral: reforma del corazón, de las estructuras y de la acción pastoral

Para ello, la Delegación ofrece estos discretos textos que pueden unirse a los comunes de la Diócesis para que en el Arciprestazgo cada sacerdote y todos en familia invoquemos, meditemos y propongamos caminos de renovación pastoral. La lectura que la Delegación hace de la invitación a una conversión del pastor en la pastoral se centra en tres indicadores y comprobadores a modo de tres temas para que realmente se logre esa deseada conversión: reforma del corazón, de las estructuras y de la organización, y de la misma acción pastoral.

165 San Juan Pablo II, PDV 5.



La transformación misionera de la Iglesia¹⁶⁶. La pastoral en conversión¹⁶⁷

❖ ALGUNOS TEXTOS

1. «Exhorto a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma»¹⁶⁸.
2. «Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están»¹⁶⁹.
3. «Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión»¹⁷⁰.
4. «Un anhelo generoso y casi impaciente de renovación, es decir, de enmienda de los defectos que denuncia y refleja la conciencia, a modo de examen interior, frente al espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí»¹⁷¹.
5. «El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo»¹⁷².
6. «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación (...) que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial»¹⁷³.

166 Cf. Francisco, EG 25-33.

167 Cf. Francisco EG 20-49.

168 Francisco, EG 30.

169 Francisco, EG 25.

170 Francisco, EG 25.

171 Francisco, EG 26.

172 Francisco, EG 26.

173 Francisco, EG 27.



TEMA 1: Evangelizadores con espíritu¹⁷⁴. Reforma del corazón¹⁷⁵

1º. ¿CUÁLES SON LAS TENTACIONES EN LA VIDA Y MINISTERIO SACERDOTAL?

1.1. Tentación que atañe al fondo y fundamento del ejercicio del ministerio:

Carecer de una espiritualidad profunda, integral y misionera que impregne la acción, vivir las actividades pastorales sin espiritualidad. Inmediatismo ansioso¹⁷⁶.

1.2. Tentación que atañe a la esperanza:

Un pragmatismo de la vida pastoral, envuelto en una tristeza dulzona sin esperanza, desilusionados de la realidad, conciencia de derrota, de queja y de desencanto de las propias fragilidades, de las de los hermanos y de los frutos pastorales, desconfianza ansiosa y egocéntrica, dejarse robar la esperanza¹⁷⁷.

1.3. Tentación que atañe a un nuevo concepto ensanchado de mundanidad: la mundanidad espiritual que es más desastrosa que la mundanidad moral:

Vivir el ministerio buscando su gloria, cuidando la apariencia pastoral y buscando lo correcto socialmente, una fe encerrada en el subjetivismo a la carta, confiar en las propias fuerzas, muchas reuniones, cenas, salidas, recepciones, cuestiones prácticas sin habitar en el misterio ni interesarse vivir el Evangelio, dedicarse a señalar lo que se debería hacer pero sin implicarse y desde fuera, descalificar a quien cuestiona nuestro modo de ser y de pastoral, hacer la guerra entre nosotros, perder el fervor de Cristo y de su Evangelio¹⁷⁸.

1.4. Tentación que atañe a las relaciones personales entre nosotros y con los fieles:

No moverse en las relaciones nuevas que Jesucristo crea por el sacramento del orden y pertenecer a una familia teologal llamada presbiterio diocesano, sino encerrarse en sí mismo en una relación de superficie, en una amargura permanente e inmanente, de todo se sospecha, de todo se desconfía, estar en actitudes defensivas, buscando mi mundo privado cómodo, teniendo mi círculo reducido íntimo sin trascender ni

174 Cf. Francisco, EG 262-283, 80-81, 93-96, 11-13, 2-3.

175 Cf. Francisco, 26, 32.

176 Cf. Francisco, EG 70, 82, 275.

177 Cf. Francisco, EG 83- 86.

178 Cf. Francisco, EG 93-97.

transcenderse desde el misterio de Cristo, aislamiento y falsa madurez y autonomía personal y ministerial, consumismo religioso junto con un individualismo enfermizo, renuncia al realismo cristiano¹⁷⁹.

2. ¿CÓMO SUBSANAR ESTAS TENTACIONES Y CUÁLES SON LOS INDICADORES DE EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU?¹⁸⁰

2.1. Comprender y vivir qué es espíritu de una persona y qué quiere decir evangelizadores con espíritu¹⁸¹. Y saber que la dificultad viene más del límite humano e interior del sacerdote que de las circunstancias y dificultades de la época¹⁸².

2.2. Lograr la unidad en la persona y en su ministerio, y la conexión entre contemplación y acción evangelizadora¹⁸³:

Urge recuperar en el presbítero un espíritu contemplativo, la mejor motivación para decidirse con esperanza a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor y detención¹⁸⁴. La primera motivación es el amor de Jesús¹⁸⁵. Cada vez que uno vuelve a descubrirlo se convence que es lo mejor y lo que más necesitan los demás¹⁸⁶. Por ello, renovar ahora mismo nuestro encuentro personal con Jesucristo¹⁸⁷. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar con una ternura que nunca desilusiona¹⁸⁸. No se puede perseverar en el ministerio, y con fervor, si no se está asentado en la experiencia de Jesús, sólo esa experiencia nos sostiene y nos funda¹⁸⁹.

2.3. El gusto espiritual de ser pueblo, de acercarnos como Jesús con amor esponsal, caridad pastoral de Cristo en nosotros, a la gente, y compartir la vida con la gente¹⁹⁰.

2.4. Vivir en el poder de Cristo resucitado en nuestra propia vida personal y ministerial¹⁹¹.

2.5. Creer en la fuerza misionera de la oración de intercesión, como lo ha mostrado Jesús, y le han seguido los apóstoles, el Cura de Ars y San Juan de Ávila¹⁹².

179 Cf. Francisco, EG 87, 88, 89, 91.

180 Cf. Francisco, EG 262-283, 80-81, 93-96 11-13, 2-3.

181 Cf. Francisco, EG 261, 260.

182 Cf. Francisco, EG 263.

183 Cf. Francisco, EG 262.

184 Cf. Francisco, EG 264.

185 Cf. Francisco, EG 264.

186 Cf. Francisco, EG 265.

187 Cf. Francisco, EG 3.

188 Cf. Francisco, EG 3.

189 Cf. Francisco, EG 266, 267.

190 Cf. Francisco, EG 268- 274.

191 Cf. Francisco, EG 276-280.

192 Cf. Francisco, EG 281- 283.



TEMA 2: Reforma de estructuras y organización evangelizadoras¹⁹³

❖ ALGUNOS TEXTOS

1. Una impostergable renovación eclesial¹⁹⁴.

2. Criterios a tener en cuenta en la reformas de estructuras y de la organización pastoral: estructura y corazón, corazón y estructura.

«Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía¹⁹⁵.

«Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial»¹⁹⁶.

«Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación», cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo»¹⁹⁷.

3. La parroquia capaz de reformarse y de adaptarse continuamente¹⁹⁸.

«La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la

193 Cf. Francisco, 26-33.

194 Cf. Francisco, EG 27-33.

195 Francisco, EG 33.

196 Francisco, EG 27.

197 Cf. Francisco, EG 26.

198 Francisco, EG 28.

creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión»¹⁹⁹.

4. Criterios para las demás instituciones eclesiales, comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación²⁰⁰.

«Las demás instituciones eclesiales, comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación, son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular. Esta integración evitará que se queden sólo con una parte del Evangelio y de la Iglesia, o que se conviertan en nómadas sin raíces»²⁰¹.

5. La conversión misionera de la diócesis o Iglesia particular.

«Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica, bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera. Ella es el sujeto primario de la evangelización, ya que es la manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo, y en ella ‘verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica’. Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local. Su alegría de comunicar a Cristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales. Procura estar siempre allí donde más falta la luz y la vida del Resucitado. En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma». (202)

199 Francisco, EG 28.

200 Francisco, EG 28.

201 Francisco, EG 28.

202 Francisco, EG 30.

6. Papel del Obispo en esta conversión misionera de la Diócesis.

«El obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana siguiendo el ideal de las primeras comunidades cristianas, donde los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma (cf. Hch 4,32). Para eso, a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos. En su misión de fomentar una comunión dinámica, abierta y misionera, tendrá que alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el Código de Derecho Canónico [y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todos y no sólo a algunos que le acaricien los oídos. Pero el objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos]»²⁰³.

❖ PREGUNTAS

1ª. Criterios de toda reforma de estructuras y de organización pastorales que debemos tener en cuenta.

2ª. Qué estructuras y organización pastoral discernir y reformar.

3ª. Cómo mantenerse en las estructuras aunque no se hayan reformado o se reformen de modo que no es según mi punto de vista.

²⁰³ Francisco, EG 31.



TEMA 3: Reforma de la acción pastoral evangelizadora²⁰⁴

❖ TRES PRINCIPIOS DE LA REFORMA DE LA ACCIÓN PASTORAL MINISTERIAL:

1º. UNA ACCIÓN QUE NACE DEL ENCUENTRO CONTEMPLATIVO Y VIVIDO DE CRISTO²⁰⁵.

Qué es novedad de los métodos pastorales y de dónde sacarla para reformar nuestra acción pastoral:

«Él hace a sus fieles siempre nuevos; aunque sean ancianos, «les renovará el vigor, subirán con alas como de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse» (Is 40,31) (...). Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva»»²⁰⁶.

2º. DE LA DIMENSIÓN COMUNITARIA DE LA PASTORAL A LA DIMENSIÓN PERSONAL; EL CONTACTO PERSONAL INDISPENSABLE²⁰⁷. EL SALTO CUALITATIVO DE LA PASTORAL.

3º. CRECER POR ATRACCIÓN Y CONTAGIO²⁰⁸. DESCENDER A LA NOCHE SIN SER DOMINADOS POR LA OSCURIDAD.

❖ CONTENIDOS A TENER EN CUENTA EN LA REFORMA DE LA ACCIÓN PASTORAL

1º. Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio. »La evangelización es tarea de la Iglesia. Pero este sujeto de la evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica, porque es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios»²⁰⁹.

2º. «La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia. No hay acciones humanas, por más buenas que sean, que nos hagan merecer un don tan grande. Dios,

204 Francisco, EG 31.

205 Cf. Francisco, EG 264-267, 2-3, 11-13, 275-280.

206 Francisco, EG 11.

207 Cf. Francisco, EG 169-173.

208 Cf. Francisco, EG 127-129, 264-267, 2-3, 9, 142-144.

209 Cf. Francisco, EG 111.

por pura gracia, nos atrae para unirnos a sí. Él envía su Espíritu a nuestros corazones para hacernos sus hijos, para transformarnos y para volvernos capaces de responder con nuestra vida a ese amor»²¹⁰.

«Es importante saber que la primera palabra, la iniciativa verdadera, la actividad verdadera viene de Dios y sólo si entramos en esta iniciativa divina, sólo si imploramos esta iniciativa divina, podremos también ser —con Él y en Él— evangelizadores» El principio de la primacía de la gracia debe ser un faro que alumbre permanentemente nuestras reflexiones sobre la evangelización»²¹¹.

3ª. «Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos»²¹².

4ª. «El ser humano está siempre culturalmente situado: «naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente». La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe»²¹³.

«Por consiguiente, si el Evangelio se ha encarnado en una cultura, ya no se comunica sólo a través del anuncio persona a persona. Esto debe hacernos pensar que, en aquellos países donde el cristianismo es minoría, además de alentar a cada bautizado a anunciar el Evangelio, las Iglesias particulares deben fomentar activamente formas, al menos incipientes, de inculturación. Lo que debe procurarse, en definitiva, es que la predicación del Evangelio, expresada con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura. Aunque estos procesos son siempre lentos, a veces el miedo nos paraliza demasiado. Si dejamos que las dudas y temores sofoquen toda audacia, es posible que, en lugar de ser creativos, simplemente nos quedemos cómodos y no provoquemos avance alguno y, en ese caso, no seremos partícipes de procesos históricos con nuestra cooperación, sino simplemente espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia»²¹⁴.

5ª. Cultura, pensamiento y educación²¹⁵.

«Se trata del encuentro entre la fe, la razón y las ciencias, que procura desarrollar un nuevo discurso de la credibilidad, una original apologética que ayude a crear las disposiciones para que el Evangelio sea escuchado por todos. Cuando algunas categorías de la razón y de las ciencias son acogidas en el anuncio del mensaje, esas mismas categorías se convierten en instrumentos de evangelización; es el agua convertida en vino. Es aquello que, asumido, no sólo es redimido sino que se vuelve instrumento del Espíritu para iluminar y renovar el mundo»²¹⁶.

«El Evangelio también se anuncia a las culturas en su conjunto, la teología —no sólo la teología pastoral— en diálogo con otras ciencias y experiencias humanas,

210 Cf. Francisco, EG 112.

211 Cf. Francisco, EG 112.

212 Cf. Francisco, EG 113.

213 Cf. Francisco, EG 115.

214 Cf. Francisco, EG 129.

215 Cf. Francisco, EG 132.

216 Cf. Francisco, EG 132.

tiene gran importancia para pensar cómo hacer llegar la propuesta del Evangelio a la diversidad de contextos culturales y de destinatarios»²¹⁷.

«Las Universidades son un ámbito privilegiado para pensar y desarrollar este empeño evangelizador de un modo interdisciplinario e integrador. Las escuelas católicas, que intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, constituyen un aporte muy valioso a la evangelización de la cultura, aun en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados»²¹⁸.

6ª. La fuerza evangelizadora de la piedad popular²¹⁹

7ª. Persona a persona²²⁰. El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento²²¹.

8ª. La homilía²²².

- El contexto litúrgico²²³.
- La conversación de la madre²²⁴.
- Palabras que hacen arder los corazones²²⁵.
- Evangelizar la síntesis²²⁶.
- La preparación de la predicación²²⁷.
- El culto a la verdad²²⁸.
- Ante todo conviene estar seguros de comprender adecuadamente el significado de las palabras que leemos²²⁹.
- Es verdad que, para entender adecuadamente el sentido del mensaje central de un texto, es necesario ponerlo en conexión con la enseñanza de toda la Biblia, transmitida por la Iglesia²³⁰.
- La personalización de la Palabra²³¹.

217 Cf. Francisco, EG 133.

218 Cf. Francisco, EG 134.

219 Cf. Francisco, EG 134.

220 Cf. Francisco, EG 127.

221 Cf. Francisco, EG 169-173.

222 Cf. Francisco, EG 135.

223 Cf. Francisco, EG 137, 138.

224 Cf. Francisco, EG 139, 140, 141.

225 Cf. Francisco, EG 142.

226 Cf. Francisco, EG 143, 144.

227 Cf. Francisco, EG 145.

228 Cf. Francisco, EG 146.

229 Cf. Francisco, EG 147.

230 Cf. Francisco, EG 148.

231 Cf. Francisco, EG 149.

Quien quiera predicar, primero debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y a hacerla carne en su existencia concreta. De esta manera, la predicación consistirá en esa actividad tan intensa y fecunda que es «comunicar a otros lo que uno ha contemplado»²³².

No se nos pide que seamos inmaculados, pero sí que estemos siempre en crecimiento, que vivamos el deseo profundo de crecer en el camino del Evangelio, y no bajemos los brazos. Lo indispensable es que el predicador tenga la seguridad de que Dios lo ama, de que Jesucristo lo ha salvado, de que su amor tiene siempre la última palabra²³³.

La lectura espiritual²³⁴.

«Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa?», o bien: «¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?». Cuando uno intenta escuchar al Señor, suele haber tentaciones²³⁵.

Un oído en el pueblo²³⁶.

Acudir simplemente a alguna experiencia humana frecuente, como la alegría de un reencuentro, las desilusiones, el miedo a la soledad, la compasión por el dolor ajeno, la inseguridad ante el futuro, la preocupación por un ser querido etc.²³⁷

Recursos pedagógicos²³⁸.

- **Algunos recursos pedagógicos: imágenes²³⁹.**
- **Algunos recursos pedagógicos: lenguaje sencillo y claro²⁴⁰.**
- **Algunos recursos pedagógicos: lenguaje positivo²⁴¹.**

9ª. Una evangelización para la profundización del kerygma²⁴².

10ª. En torno a la Palabra de Dios. No sólo la homilía debe alimentarse de la Palabra de Dios. Toda la evangelización está fundada sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización²⁴³.

232 Cf. Francisco, EG 150.

233 Cf. Francisco, EG 151.

234 Cf. Francisco, EG 152.

235 Cf. Francisco, EG 153.

236 Cf. Francisco, EG 154.

237 Cf. Francisco, EG 154.

238 Cf. Francisco, EG 156.

239 Cf. Francisco, EG 157.

240 Cf. Francisco, EG 158.

241 Cf. Francisco, EG 159.

242 Cf. Francisco, EG 160-168.

243 Cf. Francisco, EG 174-175.

❖ REFLEXIÓN SOBRE LOS PRINCIPIOS DE LA REFORMA DE LA ACCIÓN PASTORAL

1ª. ¿Qué novedad debe haber en los métodos y técnicas a partir del encuentro con Cristo?

2ª. ¿Cómo conjugar la pastoral en su dimensión comunitaria y colectiva con la pastoral personal?

3ª. ¿Crecer por atracción y contagio? ¿cómo descender a la noche sin ser arrastrados por la oscuridad?

❖ REFLEXIÓN SOBRE CUALQUIERA DE ESTOS DIEZ CONTENIDOS DE LA REFORMA DE LA ACCIÓN PASTORAL

1º. Todo el pueblo de Dios anuncia el evangelio²⁴⁴

2º. «La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia»²⁴⁵

3ª. «Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos»²⁴⁶.

4ª. «El ser humano está siempre culturalmente situado»²⁴⁷.

6ª. «La fuerza evangelizadora de la piedad popular»²⁴⁸

5ª. Cultura, pensamiento y educación²⁴⁹.

7ª. Persona a persona²⁵⁰. El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento²⁵¹.

8ª. La homilía²⁵².

9ª. Una evangelización para la profundización del kerygma²⁵³.

10ª. En torno a la Palabra de Dios. No sólo la homilía debe alimentarse de la Palabra de Dios. Toda la evangelización está fundada sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización²⁵⁴.

244 Cf. Francisco, EG 111.

245 Cf. Francisco, EG 112.

246 Cf. Francisco, EG 113.

247 Cf. Francisco, EG 115.

248 Cf. Francisco, EG 132

249 Cf. Francisco, EG 132.

250 Cf. Francisco, EG 127.

251 Cf. Francisco, EG 169-173.

252 Cf. Francisco, EG 135.

253 Cf. Francisco, EG 160-168.

254 Cf. Francisco, EG 174-175.



CUARTA PARTE

**CONFERENCIA DE D. LUCIO
ARNÁIZ ALONSO
(Encuentro Diocesano
de Pastoral 2014)**

**La transformación misionera
de la Iglesia diocesana.
Memoria y perspectivas**



Conferencia de D. Lucio Arnáiz

La transformación misionera de la Iglesia diocesana. Memoria y perspectivas

(Encuentro Diocesano de Pastoral 2014)

Buenos días a todos. Gracias, D. Jesús, por su confianza.

Mi intervención se titula «La transformación misionera de la Iglesia diocesana. Memoria y perspectivas» y tiene dos objetivos bien claros, dos encargos bien definidos:

- 1º: hacer memoria agradecida de los últimos 7 años de vida pastoral diocesana

- y 2º: acoger algunas de las sugerencias del papa Francisco en su última exhortación: La alegría del Evangelio.

Como podéis ver en el esquema, organizaré mi intervención en torno a diez palabras:

- Diócesis
- Jesucristo
- Familia
- Casa
- Mesa
- Calle
- Vocación
- Inspiración
- Misión
- y Discernimiento.

Son palabras muy familiares, pero lógicamente son mucho más que palabras. Son como los núcleos principales en torno a los que ha girado la vida reciente de nuestra Iglesia diocesana y seguramente los núcleos a los que habrá que seguir estando muy atentos. Como dice el Deuteronomio: *«Estas palabras... las atarás a tu muñeca como un signo; serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales»*.²⁵⁵

En la columna de la izquierda van las diez palabras seleccionadas; en la columna del centro se hace memoria de lo vivido y pretendido durante los últimos años; y en la columna de la derecha se recogen algunas sugerencias del papa Francisco que nos pueden ser muy útiles de cara al futuro.

²⁵⁵ Dt. 6, 8-9.

PALABRA	Memoria diocesana	Sugerencias del papa Francisco, «La alegría del Evangelio» (EG)
DIÓCESIS	Venimos caminando sinodalmente desde hace 450 años.	«Cada Iglesia particular... es el sujeto primario de la evangelización» (EG 30).
JESUCRISTO	Hemos creído y anunciado el gozo de la fe en Jesucristo	«Invito a cada cristiano... a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo» (EG 3).
FAMILIA 2007-2008	Jesucristo nos ha regalado una familia: un Padre y unos hermanos	«Quiero pedir os un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente» (EG 99).
CASA 2008-2009	Hemos cuidado los cimientos de la Iglesia: Palabra, Sacramentos y Caridad.	«La Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay un lugar para cada uno con su vida auestas» (EG 47).
MESA 2009-2010	Nos hemos congregado el día del Señor en torno a la mesa de la Eucaristía.	«La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia » (EG 24).
CALLE 2010-2011	La fe en Jesucristo es fermento de una nueva sociedad.	« Salgamos , salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo» (EG 49).
VOCACIÓN 2011-2012	Todo en la vida cristiana brota de la llamada e iniciativa de Dios.	«Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas» (EG 107).
INSPIRACIÓN 2012-2013	Hemos procurado la inspiración bíblica de toda la pastoral	«Es indispensable que la Palabra de Dios sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial (EG 174, VD 1)
MISIÓN 2013-2014	Revitalizar la parroquia para que crezca como comunidad evangelizada y evangelizadora	«La salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia» (EG 15)
DISCERNIMIENTO 2014-2015	Señor, ¿qué quieres de esta Iglesia diocesana para los próximos años?	«Exhorto a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento » (EG 30).

La convicción principal que atraviesa toda mi intervención es esta: hemos hecho una pequeña parte del trayecto, hemos dado algunos pasos en la transformación misionera de la diócesis... pero nos queda mucho por andar. Pretendíamos revitalizar nuestras parroquias y comunidades cristianas; pretendíamos que crecieran como comunidades evangelizadas y evangelizadoras. Algo hemos avanzado, pero estamos aún en las primeras etapas de un largo camino.

Dicho de otra manera: la transformación misionera de la Iglesia diocesana **se ha ido produciendo discretamente** durante estos siete últimos años; la ha ido produciendo, con nuestra humilde colaboración, el Espíritu Santo que está presente y activo en esta Iglesia diocesana. Y a la vez, la transformación misionera de la Iglesia diocesana es **la gran tarea pendiente**, el reto más importante que tenemos ante nosotros. Con palabras del papa Francisco: «Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida»²⁵⁶. El gran reto de nuestra Iglesia diocesana es que muchos de nuestros vecinos no han descubierto a Jesucristo como la perla preciosa por la que se puede prescindir de todo lo demás²⁵⁷.

Para seguir avanzando en esa transformación misionera contamos, además de con la gracia de Dios que nos «primerea», con la experiencia del camino recorrido sinodalmente durante estos últimos siete años y con las sugerencias que el papa Francisco nos acaba de regalar en su exhortación *La alegría del Evangelio*. La articulación de ambas cosas, memoria diocesana y comunión universal, nos puede ayudar a seguir avanzando en el largo camino de la transformación misionera de nuestra Iglesia diocesana.

1. Diócesis

Quiero empezar esta intervención mostrando mi más profunda gratitud a Dios por la diócesis, por esta **diócesis de Orihuela-Alicante** que está a punto de cumplir 450 años de vida.

En esta diócesis Dios convierte la historia en historia de salvación; en esta diócesis nos llega la salvación por medio de los sacramentos; en esta diócesis resuena cada día la Palabra de Dios; en esta diócesis se vive la caridad reconociendo a Jesucristo en el necesitado; en esta diócesis concreta se va construyendo la fraternidad en torno a Jesucristo el hermano mayor. Lo más valioso de nuestra diócesis no es lo que hacemos nosotros, sino lo que Dios va haciendo. «*Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas*»²⁵⁸.

Nuestra diócesis tiene muchas situaciones «manifiestamente mejorables», muchos retos pendientes... pero damos gracias a Dios por ella y todos los que la formamos, por su pasado, por su presente y por su futuro. Es la Iglesia del Señor en esta bendita tierra de Orihuela-Alicante. Es la misma Iglesia Católica que está presente en todos los rincones del mundo, pero que aquí tiene unos perfiles propios, un rostro original que nos resulta tan familiar.

²⁵⁶ Francisco, EG 49.

²⁵⁷ Cf. Mt, 13, 45.

²⁵⁸ Sal 127.

«A la salida de Damasco, en uno de sus suburbios, me encontré con un mendigo y le pregunté: Por favor, ¿cuál es la tierra más hermosa? El mendigo miró al cielo, miró al suelo y muy convencido contestó: Sin duda, esta es la tierra más hermosa porque aquí me puso el Señor».

Esta es la tierra más hermosa porque aquí nos puso el Señor, porque aquí nos cita el Señor, porque aquí acontece nuestro personal encuentro con el Resucitado. «Descálzate, porque la tierra que pisas es santa» (Ex 3). «450 años caminando. Un pueblo, una tierra, una fe».

Esta es nuestra tierra, la tierra que guarda memoria milenaria de la presencia de cristianos en las laderas del Monastil o en La Alcudia. Esta es la tierra que fue durante mucho tiempo frontera entre Castilla y Aragón; esta es la tierra del Misterio de Elche, la tierra del poeta que llora desgarradamente la muerte del amigo Ramón Sitjé... Es la tierra de las palmeras que aprovecha hasta la última gota de agua y convierte en huerta generosa lo que parecía un árido desierto. Esta es la tierra abierta y luminosa a la que acuden cada año millones de turistas.

Esta es precisamente la tierra sagrada donde el Señor se nos revela y donde nos envía a vivir y proclamar la buena noticia del Evangelio.

La conclusión es clara: El sujeto evangelizador primordial es la diócesis²⁵⁹. La existencia de un Plan Diocesano de Pastoral nos lo ha recordado una y otra vez. Nuestras parroquias, nuestros grupos, nuestras congregaciones, nuestras cofradías, nuestros colegios... no son islas sino parte de la Iglesia que peregrina en Orihuela-Alicante. No podemos evangelizar por libre; la misión evangelizadora exige la comunión. El camino habitual de la Iglesia es el camino sinodal, es decir, unos con otros tras las huellas del Señor. El PDP nos ha ido educando en la primacía de lo común sobre lo particular: primero lo de todos.

2. Jesucristo

Gracias a la Iglesia que está en Orihuela-Alicante tenemos la inmensa suerte de conocer y amar a Jesucristo, nuestro Señor. Unidos a toda la Iglesia confesamos con gozo y gratitud que *«bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debemos salvarnos»*²⁶⁰; unidos a toda la Iglesia confesamos con gozo que Jesucristo es el *«Camino, la Verdad y la Vida»*²⁶¹; *«el que crea en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre»*²⁶². *«Si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo»*²⁶³.

S. Bernardo confesaba con gozo: «Jesucristo es miel en los labios, melodía en los

259 Cf. Francisco, 30.

260 Hch. 4, 12.

261 Jn 14, 6

262 Jn 11, 25-26

263 Rom 10, 9

oídos y gozo en el corazón». Y el papa emérito Benedicto XVI no se cansaba de repetir una y otra vez: «Jesucristo no quita nada, sino que lo da todo».

Una anécdota que publicaba hace unos años Misa Dominical:

Había una vez un actor inglés muy dotado. Además de interpretar magníficamente, tenía una memoria admirable. Recordaba todo lo que había leído. Al final de cada función, se sentaba ante el público y se ofrecía a declamar lo que le pidieran. En una ocasión, se encontraba en la sala un sacerdote anglicano. Levantó la mano y dijo: Por favor, ¿podría recitar el salmo 22? (El salmo 22 es ese salmo tan hermoso que rezamos a menudo en nuestras celebraciones: El Señor es mi pastor, nada me falta...). El actor comprendió en seguida que aquella no era una petición como las demás. Y aceptó muy gustosamente, pero con una condición: una vez que yo recite el salmo, me gustaría que lo recitara usted. El actor proclamó el salmo con una dicción y con una entonación admirables, y cuando terminó la sala se puso de pie y aplaudió largamente. Cuando por fin se hizo el silencio, el actor invitó al sacerdote anglicano a subir al escenario y a rezar el salmo. El sacerdote subió; aquel no era su escenario habitual ni era el público al que estaba acostumbrado... pero rezó el salmo desde lo más profundo de su fe: El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; aunque camine por cañadas oscuras, nada temo; tu vara y tu cayado me sosiegan...» Cuando terminó el sacerdote se hizo un silencio que nadie se atrevía a romper. Algo había pasado. Se acercó el actor, abrazó al sacerdote y le dijo: «Le felicito; yo conocía el salmo, pero usted conoce al pastor».

Este salmo describe perfectamente nuestra experiencia creyente. Tenemos la inmensa fortuna de gustar y saborear que Jesucristo es nuestro pastor; lo sentimos, lo experimentamos así. Somos testigos de que cuando Jesucristo es honestamente anunciado y acogido, se generan procesos de humanización, promoción y resurrección. Tenemos la inmensa fortuna de creer en Jesucristo; esa fe es fuente de gozo y esperanza. La alegría del Evangelio es la alegría de Jesucristo.

Por eso, la conclusión es bien clara: nuestra misión ha de estar concentrada en lo esencial, y lo esencial es el anuncio y el testimonio de la persona de Jesucristo, «que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario»²⁶⁴. «En este núcleo fundamental lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado»²⁶⁵.

En el año 1975 ya decía con enorme acierto el papa Pablo VI: «La evangelización debe contener siempre una clara proclamación de que **en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres**, como don de la gracia y de la misericordia de Dios»²⁶⁶. «No se comienza a ser cristiano

264 Francisco, EG 35.

265 Francisco, EG 36.

266 Pablo VI, EN, 27

por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»²⁶⁷.

El papa Francisco nos invita a valorar y agradecer el tesoro de la fe en Jesucristo con este párrafo admirable: «No es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo; no es lo mismo caminar con El que caminar a tientas; no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra; no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en El, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón»²⁶⁸. Es verdad; todos nosotros somos testigos de que no es lo mismo.

3. Familia (2007-2008)

El Plan Diocesano de Pastoral 2007-2011 tenía por lema «Un mismo corazón» y se inspiraba en estas palabras de Hechos de Apóstoles: «El grupo de los creyentes tenía un mismo corazón y una sola alma»²⁶⁹. Partíamos de una profunda convicción: para evangelizar va muy bien el que los creyentes tengamos un mismo corazón, que reforcemos entre nosotros el espíritu de familia.

Por muchas razones. La primera, porque Dios es familia y vive en familia; Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. La fe en Dios uno y trino nos regala una familia, un Padre y unos hermanos. Conviene recordarlo una y otra vez: en la Iglesia no nos elegimos unos a otros, sino que es el Señor quien nos regala unos hermanos.

La Iglesia es una gran familia, icono de la Trinidad en la tierra; la Iglesia es la familia de los hijos de Dios que recuerda a la humanidad entera que todos somos hermanos. Descubrir a Dios como Padre nos lleva a descubrir al otro como hermano.

El icono de la familia nos invita a valorar, agradecer y cuidar con esmero nuestras relaciones cordiales con Dios y con los hermanos. Somos permanentemente invitados a hacer de la parroquia y de toda comunidad cristiana una familia. Una familia donde cada uno es reconocido y amado personalmente; una familia donde el amor y la gratuidad adornan todas sus relaciones; una familia abierta generosamente al don de la vida y donde se ama preferentemente a los más débiles²⁷⁰; una familia donde nos reconocemos radicalmente iguales y complementarios. El papa Francisco no se cansa de repetirlo: «La Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas»²⁷¹; la Iglesia es un «hospital de campaña» donde los hombres pueden curar sus heridas y poner en marcha «la revolución de la ternura»²⁷², la revolución de la misericordia. «La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que

267 Benedicto XVI, DCE, 1

268 Francisco, EG 266.

269 Hch, 4,32.

270 Cf. Francisco, 209. 48.

271 Francisco, EG 47.

272 Francisco, EG 88.

la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales»²⁷³.

En nuestra sociedad la familia es, a la vez, la institución más valorada, y seguramente la que está conociendo un deterioro más notable. Por eso, durante estos años se ha prestado especial atención a la familia, célula vital de la Iglesia y de la sociedad; con el aliento del Secretariado de Familia y Vida se han ido asentando o creando algunas herramientas de servicio a la familia:

- En primer lugar, el Directorio Diocesano de Pastoral familiar
- Y en segundo lugar, la Fundación Familia y Educación con sus tres organismos:
 - El Instituto de Familia y Educación
 - Los Centros de Orientación Familiar
 - y la Red de Familias.

Con el espíritu de familia tienen mucho que ver los diferentes Consejos, especialmente el de Pastoral y Economía. Hemos de seguir alentando y madurando estos mecanismos de comunión y participación²⁷⁴. La participación en la Iglesia no es una graciosa concesión del clero, sino una capacidad que brota del Bautismo. Nadie en la Iglesia es mero espectador. Por la gracia de Bautismo todos somos corresponsables. El espíritu de familia se expresa y crece en la participación.

La conclusión es evidente: sin comunión eclesial, sin espíritu de familia no es posible la misión. El papa Francisco nos lo recuerda de muchas maneras: «quiero pedir os un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente».²⁷⁵

4. Casa (2008-2009)

La familia de los hijos de Dios se reúne en una casa, que es a la vez la casa de Dios y la casa de la comunidad cristiana, la casa del encuentro entre Dios y los hombres y de los hombres entre sí. Hizo fortuna entre nosotros el lema del primer Plan Diocesano de Pastoral: **Casa de todos, cosa de todos**.

La parroquia es la casa de los hijos de Dios entre las casas de la gente. La parroquia es expresión de la voluntad de Dios de estar cerca, de estar entre los hombres y las mujeres. Gracias a la parroquia, el Señor puso su casa, su tienda de campaña entre nosotros.

En la casa que es la Iglesia lo que importan son las personas que la habitan; los que importan son Dios y los hombres. Como decía bellamente s. Juan Pablo II: «El hombre

²⁷³ Francisco, EG 67.

²⁷⁴ Francisco, Cf. EG 31.

²⁷⁵ Francisco, EG 99.

es el camino de la Iglesia»²⁷⁶. O como decía el Concilio: «Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en el corazón de los cristianos»²⁷⁷.

La imagen de la casa nos recuerda que la parroquia es la casa de todos, la casa de la comunión abierta a los diversos carismas y espiritualidades, la casa de la misericordia, la casa del amor preferente por los más pobres.

El icono de la casa nos invita también a estar atentos a los cimientos. *«El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca»*²⁷⁸. La casa que es la Iglesia necesita estar bien cimentada. Y los cimientos de la Iglesia son la Palabra, los Sacramentos y la Caridad

Por eso, durante estos años hemos procurado avanzar en el largo camino de la Iniciación Cristiana; estamos empeñados en cualificar el acceso a la vida cristiana. Hemos procurado crecer en la pastoral pre-bautismal, en el Despertar Religioso, y hemos intentando también que en todas las comunidades cristiana hubiera algún tipo de catequesis de adultos.

Durante estos años han crecido las ofertas de formación para todos. El Instituto Superior de Ciencias Religiosas, las Escuelas Diocesanas de Agentes de Pastoral, las iniciativas de las Congregaciones Religiosas y de muchas parroquias nos invitan a cultivar nuestra condición de discípulos y apóstoles. El apóstol más fecundo es el cuida insistentemente su condición de discípulo.

Por eso, también, durante estos años se han abierto entre nosotros cinco Capillas de Adoración Perpetua, para subrayar la importancia de la contemplación y para recordarnos que toda acción pastoral ha de brotar de la contemplación del Señor como de su fuente natural. La parroquia y las demás comunidades cristianas han de ser cada vez más escuelas de oración.

Estos últimos años han sido años de una profunda crisis laboral, económica, social, antropológica... Más de 200.000 alicantinos se encuentran heridos en su dignidad por la falta de empleo; algunas familias sufren porque ya no pueden pagar el recibo de la luz; volvemos a conjugar en primera persona el verbo emigrar... Es evidente que no podemos evangelizar de espaldas al sufrimiento de los más débiles. Hemos de hacer nuestra aquella oración que suplica «sólo le pido a Dios que el dolor humano no nos sea indiferente». Las Cáritas parroquiales han aliviado muchos sufrimientos y han renovado con discreción el milagro de los panes y los peces. Y hemos ido comprendiendo cada vez mejor que el ejercicio de la caridad y de la Doctrina Social de la Iglesia es también acción evangelizadora. El papa Francisco nos provoca fuertemente cuando nos dice: «quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos... Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos...

276 Juan Pablo II, RH 14.

277 Concilio Vaticano II GS 1

278 Mt 7, 24-25.

Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos... y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos»²⁷⁹. Los pobres, según el Evangelio, no son sólo destinatarios de nuestra caridad, sino sujetos evangelizadores, epifanía de Dios, zarza ardiente donde Dios nos sale al encuentro.

Termina el papa su exhortación con estas palabras: «Le rogamos (a María) que con su oración maternal nos ayude para que le Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo»²⁸⁰.

5. Mesa (2009-2010)

La vida de una familia gira en torno a la mesa compartida; en torno a esa mesa se dice y crece la familia. De la misma manera, la vida de la familia que es la Iglesia gira en torno a la mesa de la Eucaristía. En la casa de Dios y de la comunidad cristiana, la mesa de la Eucaristía ocupa el lugar principal. Con palabras del Concilio, la Eucaristía es fuente y cumbre de la vida cristiana²⁸¹. El Padre envía a su Hijo a «reunir a los hijos de Dios dispersos»²⁸². En la Eucaristía se cumple el sueño del Padre de ver a sus hijos sentados a la mesa, en torno a Jesucristo, el Hermano mayor.

Por tanto, para revitalizar la parroquia y cualquier comunidad cristiana es necesario revitalizar la celebración de la Eucaristía. Porque la Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia. *Llegaron cerca de la aldea adonde iban, y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron*»²⁸³. Sin la luz de la Eucaristía, enseguida se hace de noche en la Iglesia; sin la luz de la Eucaristía no acabamos de entender el misterio de Jesucristo.

Cada vez que se reúne la comunidad en torno a la mesa de la Eucaristía «se realiza la obra de la salvación»²⁸⁴. Cada vez que nos reunimos en torno a la mesa de la Eucaristía, la Iglesia proclama que es Dios mismo quien nos convoca, que Jesucristo es el Señor y Salvador universal, que todos nosotros somos hermanos y podemos construir la ciudad según el corazón de Dios. Es la Eucaristía la que nos adelanta lo que tanto anhelamos.

Para celebrar la Eucaristía en buenas condiciones, es de gran ayuda el equipo parroquial de Liturgia y el coro parroquial o los responsables de la animación musical; para que la Eucaristía sea el centro y la cumbre de la vida cristiana es conveniente

279 Pablo VI, EN 198.

280 Francisco, EG 288.

281 Vaticano II, Cf. SC 10

282 Jn 11,52.

283 Lc 24,28-31.

284 Vaticano II, SC 6

recuperar el domingo como el día del Señor, el día del hombre y el día de la comunidad cristiana.

Además, la celebración del Año Sacerdotal nos recordó que el sacerdote es el hombre de la Eucaristía, el primer servidor de la mesa de la Eucaristía. Hacen falta sacerdotes que, en nombre de Cristo Cabeza, proclamen la Palabra y partan el pan bajado del cielo. Damos gracias a Dios porque nos regala sacerdotes que, en su nombre, nos reparten a su hora el pan de la Eucaristía.

El papa Francisco lo subraya muy claramente: «La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, que es también celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo»²⁸⁵.

6. Calle (2010-2011)

En torno a la mesa, especialmente en días señalados, se echa en falta a los hermanos ausentes. La Eucaristía es la fuente de la misión; la Eucaristía nos envía permanentemente a los caminos del mundo para invitar a todos a la mesa del Señor.

Desde el principio, Dios pone en movimiento un dinamismo de salida. Jesús sale del corazón del Padre y viene a nuestra tierra. La Iglesia es la comunidad enviada por Jesucristo que sale a los caminos para encontrarse con los hombres y mujeres e invitarles a sentarse a la mesa de la Eucaristía. La Iglesia no existe para ella misma, es don de Dios para el mundo, para «que tengan vida y la tengan abundante»²⁸⁶. Las palabras de Dios a Abrán atraviesan de alguna manera toda la historia de la salvación y marcan la identidad misionera de la Iglesia: «Sal de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición»²⁸⁷.

Con el icono de la calle nos hemos recordado la necesidad de obedecer también al Señor en la plaza pública. La calle nos invita a salir e ir al encuentro de nuestros vecinos. Con la imagen de la calle hemos querido expresar que el Señor nos primerea, se nos adelanta; cuando nosotros llegamos a un lugar el Señor ya estaba allí. La calle es el lugar al que somos enviados y, a la vez, el lugar donde podemos descubrir las huellas del paso del Señor. La fe en Jesucristo nos regala una mirada creyente sobre la calle, sobre la sociedad; nos enseña a mirar como Dios mira, con los ojos de Dios. «Dichosos vuestros ojos porque ven».

La calle hace referencia a la presencia pública de la Iglesia y de los fieles. La Iglesia existe para que Jesucristo brille e ilumine como luz en lo alto del monte.

El Congreso Diocesano de Laicos fue un momento hermoso en el que toda la Iglesia diocesana reflexionó y celebró la belleza de la vocación laical. Fue un momento de

²⁸⁵ Francisco, EG 273.

²⁸⁶ Jn 10, 10

²⁸⁷ Gn 12, 1-2

gracia que nos recordó que el Evangelio es la levadura que fermenta la masa del mundo, que el lugar natural de la vocación laical es «en el corazón del mundo». «Una lámpara no se enciende para taparla con alguna vasija, sino que se la pone en alto para que alumbré a todos los que están en la casa»²⁸⁸. Por eso, seguimos empeñados en hacer surgir cristianos laicos que construyan la ciudad con la buena semilla del Evangelio.

El papa emérito Benedicto XVI nos ha animado a abrir en cada comunidad cristiana un Atrio de los Gentiles, un lugar donde encontrarnos y dialogar con los que no creen; un lugar donde escuchar sus razones y proponer las nuestras.

Durante estos años hemos procurado cuidar la llamada pastoral de ambientes, porque la parroquia es insustituible, pero insuficiente. La Pastoral Juvenil, Universitaria, Obrera, Penitenciaria, del Mar, de la Salud, del Turismo, de Migraciones, Gitana, de la Carretera... son sólo algunos ejemplos de realidades pastorales donde necesitamos hacernos más presentes. Los movimientos de Acción Católica y de Apostolado Seglar han jugado y tienen que seguir jugando un papel importante en esos ambientes.

Al papa Francisco le gusta hablar de las periferias, del dinamismo de salida. «Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades»²⁸⁹

7. Vocación (2011-2012)

Dios estaba llamando insistentemente al joven Samuel y Samuel no se daba cuenta. Fue necesaria la intervención del sacerdote Elí: «Si el Señor vuelve a llamarte, contéstale: Habla, Señor, que tu siervo escucha»²⁹⁰.

En la vida cristiana todo brota de la iniciativa y llamada de Dios; toda la vida cristiana es vocación; Dios se nos acerca, nos llama por nuestro nombre y nos invita a colaborar con Él. La llamada de Dios nos aclara nuestra identidad y nos encarga una misión; nuestra persona y nuestra vida se llenan de luz y de sentido. A la vez, la vocación de cada uno es respuesta de Dios a las necesidades de los otros. A Dios le afecta el sufrimiento de las personas y nos envía a aliviarlo. A través de cada una de las vocaciones Dios va curando las heridas de la humanidad. Hay una profunda relación entre las heridas del mundo y las vocaciones que Dios va suscitando.

Sin embargo, todos somos conscientes de que estamos padeciendo una pertinaz sequía vocacional. Nos preocupa la escasez de vocaciones al sacerdocio y la Vida Consagrada; pero nos preocupa también la escasez de vocaciones al laicado responsable; nos gustaría mucho que el que el matrimonio cristiano fuera entendido

288 Mt 5,15.

289 Francisco, EG 49

290 1 Sam 3, 9.

y vivido cada vez más como una vocación. El Señor sigue llamando, pero muchos no acaban de darse cuenta.

Por eso, hemos querido subrayar la dimensión vocacional de toda la vida cristiana; hemos tratado de fortalecer la cultura de la vocación. Es profundamente liberador gastar la vida haciendo lo que Dios ha soñado para nosotros; es profundamente oxigenante descubrir la vida como vocación: como respuesta a la iniciativa de Dios.

Hemos procurado subrayar la importancia y la urgencia de todas las vocaciones, las de especial consagración y las del laicado y el matrimonio. La puesta en marcha del Servicio de Orientación Vocacional (el SOV) es signo de esta preocupación; las personas que manifiestan algún inquietud vocacional pueden encontrar ahí acogida y acompañamiento. Es tradicional entre nosotros el trabajo vocacional con monaguillos. El trabajo pastoral con niños y jóvenes es el caldo de cultivo natural de todas las vocaciones.

Seguramente, la escasez de vocaciones es un reto a la calidad de nuestra fe y de nuestra vida comunitaria. Nos lo recuerda el papa Francisco con estas palabras: «Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas»²⁹¹. O dicho de otra manera: «La Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción»²⁹².

Vamos redescubriendo la importancia pastoral del encuentro personal, de la acción pastoral persona a persona. Como decía el poeta León Felipe: «Nadie fue ayer, ni va hoy, ni irá mañana hacia Dios por este mismo camino que yo voy. Para cada hombre guarda un rayo nuevo de luz el sol... y un camino virgen Dios»

8. Inspiración (2012-2013)

La Sagrada Escritura es la Palabra inspirada por Dios para dar vida al mundo, para iluminar la vida de los hombres. Nuestra vida se ilumina y se salva a la luz de la Palabra. Dios inspira su palabra de salvación para que el hombre no camine en tinieblas. «*El Señor me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento*»²⁹³. Acoger la Palabra inspirada por Dios nos convierte en pregoneros de buenas noticias.

Jesucristo es la Palabra, la Palabra inspirada por Dios para que tengamos «vida y vida abundante»²⁹⁴. Todo lo que quiere decirnos para nuestra salvación nos lo está diciendo por medio de Jesucristo. Por eso, como decía S. Cipriano y recuerda el Concilio: «Desconocer la Escritura, es desconocer a Jesucristo».

291 Francisco, EG 107.

292 Francisco, EG 14.

293 Is 50, 4.

294 Jn 10,10

Es Dios mismo el que nos habla por medio de su Palabra. Dios quiere entablar con nosotros una conversación que nos conduzca a la salvación.

La vida cristiana es escucha de Jesucristo, obediencia, colaboración, seguimiento de Jesucristo.

Por eso, es importante enraizar en la Palabra de Dios todas nuestras decisiones personales y comunitarias; como repite una y otra vez el Magisterio de la Iglesia: «es indispensable que la Palabra de Dios sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial»²⁹⁵. Es un esfuerzo que venimos haciendo en nuestra diócesis desde hace tiempo. Se trata de perseverar y seguir avanzando en esa sana tradición.

En octubre de 2008 se celebró en Roma un Sínodo de Obispos sobre «La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia». Dos años después el papa Benedicto XVI publicó la exhortación *Verbum Domini*, la Palabra del Señor, recogiendo las luces del trabajo Sinodal. Una de las aportaciones más importantes es invitar a la Iglesia a pasar de una pastoral bíblica a la inspiración bíblica de toda la pastoral²⁹⁶.

Además, coincidiendo con el 50 aniversario del Concilio Vaticano II y con el 20 aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica, el papa declaró un Año de la fe. Un año para celebrar el gozo de la fe y para vivir el entusiasmo de transmitirla. Un año que nos ayudó a conocer mejor el Credo y los fundamentos de nuestra fe.

Una Iglesia diocesana tiene más capacidad misionera cuando diariamente se hace discípula de la Palabra revelada.

9. Misión (2013-2014)

A la hora de repasar los 450 años de la diócesis, nos sorprende descubrir que, durante bastante tiempo, la conclusión principal de varios Sínodos Diocesanos fue la insistencia en la evangelización de los moriscos. A finales del siglo XIX y comienzos del XX, el obispo Maura estuvo muy preocupado por la acogida y puesta en práctica de la primera encíclica social, la *Rerum novarum*. Un nuevo mundo estaba naciendo y el obispo Maura estaba convencido de la urgencia de evangelizar en las nuevas situaciones. Evangelizar es siempre la misión de la Iglesia; cambian las circunstancias, pero permanece la misión. «Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar»²⁹⁷. En la Iglesia resuenan permanentemente estas palabras del Señor: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda criatura»; y S. Pablo reconocía con lucidez: «Ay de mí si no anuncio el Evangelio».

También a lo largo de estos siete últimos años hemos estado pendientes de la evangelización; la prioridad pastoral de estos años ha sido «revitalizar la parroquia

295 Francisco, EG 174. Benedicto XVI VD 1

296 Benedicto XVI, VD 73

297 Pablo VI, EN 14.

para que crezca como comunidad evangelizada y evangelizadora».

Es decir, estamos empeñados en vivir en las circunstancias actuales la misión evangelizadora de la Iglesia. Si el Espíritu ha ido sugiriendo a la Iglesia diocesana cómo evangelizar en otros momentos de nuestra historia, estamos convencidos de que también nos irá sugiriendo cómo hacerlo en la actual situación.

Quizá no se trate de hacer muchas cosas nuevas, sino de hacer nuevas las cosas que hacemos; con la novedad del acento en la misión.

D. Carlos Osoro, arzobispo de Valencia, nos recordaba hace un año la necesaria distinción entre primer anuncio y catequesis. La mayoría de nuestros vecinos, incluso de nuestros familiares, necesitan el primer anuncio, el anuncio explícito de Jesucristo, la invitación a encontrarse personalmente con Jesucristo. La misión de la Iglesia es acompañar a nuestros vecinos hasta Jesús para que experimenten con asombro que junto a Él sus vidas se iluminan y se llenan de sentido.

Sin ese primer anuncio la catequesis y la liturgia no pueden trabajar en buenas condiciones. Poco a poco vamos aprendiendo a hacer el primer anuncio; poco a poco se va ajustando nuestra manera de proponer a Jesucristo. Teníamos un modo de hacer que había funcionado durante siglos, y vamos ensayando un modo nuevo de proponer a Jesucristo. Necesitamos actitud de discípulos para aprender todos de Jesucristo, que es el Evangelio y el evangelizador; y necesitamos también actitud de discípulos para aprender unos de otros.

La transformación misionera de la Iglesia es la gran tarea que tenemos pendiente. Somos invitados también a una profunda «conversión pastoral y misionera»²⁹⁸. Como repite una y otra vez el papa Francisco «la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia»²⁹⁹. Aún no somos una Iglesia donde predomine la salida misionera, en permanente estado de misión. Vamos dando algunos pasos en esa dirección, pero... nos queda mucho por andar. Esa transformación misionera se va realizando en lo pequeño, en lo humilde, en lo discreto; propiamente no es obra nuestra sino don de Dios

10. Discernimiento (2014-2015)

Estamos celebrando los 450 años de nuestra diócesis. «El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres». Hacemos memoria agradecida para mirar hacia delante, para seguir caminando sinodalmente, unos con otros tras las huellas del Señor. La gran pregunta del momento es: Señor, ¿qué tenemos que hacer? ¿qué quieres para esta Iglesia que peregrina en Orihuela-Alicante para los próximos años? Se trata de ponernos en disposición de discernir y acoger la voluntad del Señor.

²⁹⁸ Francisco, EG 25

²⁹⁹ Francisco, EG 15

Para que la voluntad del Señor se nos vaya revelando, podemos ir dando los siguientes pasos:

a) Estudiar los signos de los tiempos³⁰⁰, a través de los que Dios nos habla hoy. «Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: Va a caer un aguacero, y así sucede. Cuando sopla el sur decís: Va a hacer bochorno, y sucede. Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y el cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?»³⁰¹.

b) Acoger creativamente las sugerencias del Magisterio de la Iglesia

c) Articular entre todos un plan de trabajo para los próximos años

- Un plan de trabajo que nos permita seguir avanzando en la comunión y en la misión. Eso es un Plan Diocesano de Pastoral o un Plan de Evangelización: una herramienta humilde al servicio de la comunión y la misión

- Un plan de trabajo sencillo y flexible que no encorsete la vida sino que la dinamice; un plan que pueda ser encarnado en cada parroquia y comunidad cristiana de la diócesis.

- Un plan que provoque hábitos saludables: escuchar a Dios en lo real, proponer caminos viables de avance, evaluar el camino recorrido...

En la exhortación «La alegría del Evangelio» hay pistas muy sugerentes:

«En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma»³⁰².

«Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades»³⁰³.

Un hombre entró en una cantera donde trabajaban cientos de personas; trataban de esculpir rostros humanos en la dura piedra. Todos hacían el mismo trabajo.

El visitante se acercó a un trabajador y le preguntó:

- ¿Qué estás haciendo?

El trabajador le contestó un tanto molesto:

*- ¿No lo ves? **Estoy tallando una piedra.***

Se acercó a un segundo trabajador y le hizo la misma pregunta:

- ¿Tú, qué estás haciendo?

El segundo trabajador le contestó:

*- **Estoy ganándome el pan de mis hijos.***

El visitante hizo la misma pregunta a un tercer trabajador; éste le contestó:

*- **Estoy construyendo una catedral***

300 Francisco, Cf. EG 51.

301 Lc 12,54-57.

302 Francisco, EG 30

303 Francisco, EG 33

Tenemos por delante un trabajo hermoso y apasionante. Se trata de trabajar juntos para que el rostro de Jesucristo vaya apareciendo en el rostro de los hombres y mujeres de nuestra tierra; se trata de seguir colaborando juntos en la construcción de una ciudad, de una Iglesia, de una catedral según el corazón de Dios.

La contemplación del Señor a partir de estas diez palabras me permite concluir, a modo de síntesis, con un Decálogo para la evangelización.

Decálogo final

(Dos «tús»: el tú personal y el tú comunitario).

1. Tendrás siempre muy presente que **la diócesis es el sujeto evangelizador primordial**.
2. Todo tu empeño se concentrará en **conocer, amar y anunciar a Jesucristo**.
3. Trabajarás para hacer de la parroquia y de toda comunidad cristiana **una familia**.
4. Cuidarás equilibradamente los tres cimientos de la casa de la Iglesia: **la Palabra, los Sacramentos y la Caridad**.
5. Celebrarás la **Eucaristía** como **fuentes y cumbre** de la vida cristiana.
6. Serás **testigo** de que Jesucristo es Señor y Salvador en la calle y en las periferias de la vida.
7. Cultivarás la **cultura de la vocación**.
8. Procurarás que la **Palabra de Dios** sea cada vez más **el corazón de toda actividad eclesial**.
9. Colaborarás con entusiasmo a la **transformación misionera** de la Iglesia.
10. **Discernirás sinodalmente** qué es lo que Dios quiere para la Iglesia de Orihuela-Alicante en los próximos años.

«Que el Señor, que comenzó esta obra buena, Él mismo la lleve a término»

Alicante, 14 de junio 2014



QUINTA PARTE

- Calendario pastoral diocesano
- Oración por la Iglesia diocesana



Calendario pastoral diocesano

Septiembre 2014

- | | | |
|----|----------------|--|
| 1 | Lunes | |
| 2 | Martes | |
| 3 | Miércoles | |
| 4 | Jueves | |
| 5 | Viernes | |
| 6 | Sábado | |
| 7 | Domingo | |
| 8 | Lunes | |
| 9 | Martes | |
| 10 | Miércoles | |
| 11 | Jueves | <i>Apertura curso Colegios Diocesanos</i> |
| 12 | Viernes | |
| 13 | Sábado | |
| 14 | Domingo | |
| 15 | Lunes | <i>Ejercicios Espirituales, Seminario</i> |
| 16 | Martes | <i>Encuentro Arciprestes</i> |
| 17 | Miércoles | <i>Presentación Programación ERE</i> |
| 18 | Jueves | <i>Cursillo «Calentando motores»</i> |
| 19 | Viernes | |
| 20 | Sábado | |
| 21 | Domingo | |
| 22 | Lunes | <i>Vicaría 5: Presentación Programación Diocesana</i> |
| 23 | Martes | <i>Vicaría 2: Presentación Programación Diocesana</i> |
| 24 | Miércoles | <i>Vicaría 3: Presentación Programación Diocesana. Ntra. Sra. de la Merced.
Jornada de Prisiones</i> |
| 25 | Jueves | <i>Vicaría 4: Presentación Programación Diocesana. Envío Missio ERE y
Escuela Católica</i> |
| 26 | Viernes | |
| 27 | Sábado | <i>Jornada Mundial del Turismo</i> |
| 28 | Domingo | |
| 29 | Lunes | <i>San Miguel. Apertura curso Seminario</i> |
| 30 | Martes | <i>Vicaría 1: Presentación Programación Diocesana</i> |

1	Miércoles	<i>Apertura curso Curia Diocesana</i>
2	Jueves	
3	Viernes	
4	Sábado	<i>Retiro Familias</i>
5	Domingo	<i>Retiro Familias</i>
6	Lunes	
7	Martes	<i>Jornada Mundial Trabajo Decente</i>
8	Miércoles	
9	Jueves	<i>Día de la Comunidad Valenciana</i>
10	Viernes	
11	Sábado	<i>Ordenación Diáconos</i>
12	Domingo	<i>Ntra. Sra. del Pilar. XLIII Aniversario Ordenación Episcopal D. Victorio</i>
13	Lunes	
14	Martes	
15	Miércoles	<i>Apertura Año Jubilar Teresiano</i>
16	Jueves	
17	Viernes	<i>Encuentro de Cofradías Semana Santa</i>
18	Sábado	<i>Consejo Diocesano de Pastoral. Presentación Jornada Diocesana Catequistas. Encuentro de Cofradías Semana Santa</i>
19	Domingo	<i>Domund. Encuentro de Cofradías Semana Santa. Encuentro Auroros. Apertura Cincuentenario Cáritas</i>
20	Lunes	<i>Comienzan Ejercicios Espirituales, sacerdotes</i>
21	Martes	
22	Miércoles	<i>Apertura curso ISCR S. Pablo</i>
23	Jueves	<i>LXII Semana Social España</i>
24	Viernes	<i>Acaban Ejercicios Espirituales, sacerdotes. LXII Semana Social España. Convivencia Jóvenes</i>
25	Sábado	<i>LXII Semana Social España. Convivencia Jóvenes</i>
26	Domingo	<i>Convivencia Jóvenes</i>
27	Lunes	<i>Jornadas Teología, sacerdotes</i>
28	Martes	<i>Jornadas Teología, sacerdotes</i>
29	Miércoles	
30	Jueves	

1	Sábado	<i>Todos los Santos</i>
2	Domingo	<i>Fieles Difuntos</i>
3	Lunes	
4	Martes	
5	Miércoles	
6	Jueves	
7	Viernes	
8	Sábado	<i>Presentación: Equipos Itinerantes de Pastoral Familiar</i>
9	Domingo	
10	Lunes	<i>Colegio de Arciprestes</i>
11	Martes	
12	Miércoles	
13	Jueves	
14	Viernes	
15	Sábado	<i>Reunión de secretariados y consejo episcopal</i>
16	Domingo	<i>Día de la Iglesia Diocesana. Entrega insignias «Pro Ecclesia Diocesana»</i>
17	Lunes	<i>Vicaría III, Retiro Adviento, sacerdotes</i>
18	Martes	
19	Miércoles	
20	Jueves	
21	Viernes	
22	Sábado	<i>Retiro Adviento, Laicos</i>
23	Domingo	<i>Cristo Rey</i>
24	Lunes	<i>Vicaría 5: Retiro Adviento, sacerdotes</i>
25	Martes	
26	Miércoles	
27	Jueves	
28	Viernes	
29	Sábado	<i>Vicaría I: Retiro Adviento, sacerdotes. Encuentro diocesano de niños</i>
30	Domingo	<i>I Domingo de Adviento. Apertura Año Vida Consagrada</i>

1	Lunes	<i>Vicaría 2: Retiro Adviento, sacerdotes</i>
2	Martes	
3	Miércoles	<i>San Francisco Javier. Jornada de enfermos misioneros</i>
4	Jueves	
5	Viernes	
6	Sábado	<i>Día de la Constitución</i>
7	Domingo	
8	Lunes	<i>Inmaculada Concepción</i>
9	Martes	
10	Miércoles	
11	Jueves	
12	Viernes	<i>Retiro Adviento, Catequistas</i>
13	Sábado	<i>Consejo Presbiteral. Certamen Escolar Villancicos</i>
14	Domingo	<i>Certamen Escolar villancicos</i>
15	Lunes	<i>Vicaría 4: Retiro Adviento, sacerdotes</i>
16	Martes	
17	Miércoles	
18	Jueves	
19	Viernes	
20	Sábado	
21	Domingo	
22	Lunes	
23	Martes	
24	Miércoles	
25	Jueves	<i>Navidad</i>
26	Viernes	
27	Sábado	
28	Domingo	<i>Sagrada Familia. Jornada por la familia y por la vida</i>
29	Lunes	
30	Martes	
31	Miércoles	

1	Jueves	<i>Sta. María, Madre de Dios. Jornada de oración por la paz</i>
2	Viernes	
3	Sábado	
4	Domingo	
5	Lunes	
6	Martes	<i>Epifanía. Jornada del IEME. Catequistas nativos</i>
7	Miércoles	
8	Jueves	
9	Viernes	
10	Sábado	
11	Domingo	<i>Bautismo del Señor</i>
12	Lunes	
13	Martes	
14	Miércoles	
15	Jueves	<i>III Ciclo Cine Espiritual</i>
16	Viernes	
17	Sábado	<i>Consejo Diocesano de Pastoral. Celebración diocesana Migraciones</i>
18	Domingo	<i>Jornada Mundial de las Migraciones. Inicio Octavario de Oración por la unidad de los cristianos</i>
19	Lunes	
20	Martes	
21	Miércoles	
22	Jueves	<i>III Ciclo Cine Espiritual</i>
23	Viernes	
24	Sábado	<i>Aniversario Consagración Episcopal D. Rafael</i>
25	Domingo	<i>Jornada de la Infancia Misionera Conclusión Octavario de Oración por la unidad de los cristianos</i>
26	Lunes	
27	Martes	
28	Miércoles	<i>Santo Tomás de Aquino. Celebración en Seminario</i>
29	Jueves	<i>III Ciclo Cine Espiritual. «Dialogamos sobre la familia», Orihuela (Fe-Cultura)</i>
30	Viernes	
31	Sábado	

- 1 **Domingo**
- 2 Lunes *Presentación del Señor. Jornada de la vida consagrada*
- 3 Martes
- 4 Miércoles
- 5 Jueves
- 6 Viernes *Día del Ayuno Voluntario. Cena del Hambre*
- 7 Sábado *Encuentro Interdiocesano Cofradías Semana Santa*
- 8 **Domingo** *Colecta de Manos Unidas.*
- 9 Lunes *Comienzan Ejercicios Espirituales, sacerdotes.*
- 10 Martes
- 11 Miércoles *Jornada Mundial del Enfermo.*
- 12 Jueves
- 13 Viernes *Acaban Ejercicios Espirituales, sacerdotes*
- 14 Sábado *Curso de Laicos*
- 15 **Domingo**
- 16 Lunes *Colegio de Arciprestes*
- 17 Martes
- 18 Miércoles *Miércoles de Ceniza*
- 19 Jueves *«Dialogamos sobre la familia» (Fe-Cultura)*
- 20 Viernes
- 21 Sábado *Convivencia monaguillos*
- 22 **Domingo** *I Domingo de Cuaresma. Convivencia monaguillos*
- 23 Lunes
- 24 Martes
- 25 Miércoles
- 26 Jueves
- 27 Viernes
- 28 Sábado

- 1 **Domingo** *Jornada de Hispanoamérica. Jornada Diocesana Catequistas*
- 2 Lunes
- 3 Martes
- 4 Miércoles
- 5 Jueves «Dialogamos sobre la familia» (Fe-Cultura)
- 6 Viernes
- 7 Sábado *Encuentro alumnos Ere, Secundaria*
- 8 **Domingo** *Día de la mujer trabajadora*
- 9 Lunes
- 10 Martes
- 11 Miércoles
- 12 Jueves
- 13 Viernes
- 14 Sábado *Consejo Presbiteral. Encuentro Diocesano de Pastoral Universitario*
- 15 **Domingo** *Día Seminario*
- 16 Lunes
- 17 Martes
- 18 Miércoles
- 19 Jueves *San José*
- 20 Viernes *Ejercicios Espirituales, laicos*
- 21 Sábado *Ejercicios Espirituales, laicos*
- 22 **Domingo** *Ejercicios Espirituales, laicos*
- 23 Lunes
- 24 Martes
- 25 Miércoles *Anunciación del Señor. Jornada por la vida*
- 26 Jueves
- 27 Viernes
- 28 Sábado *Encuentro Diocesano de Jóvenes con el Obispo.*
- 29 **Domingo** *Domingo de Ramos*
- 30 Lunes *Misa Crismal*
- 31 Martes

1	Miércoles	
2	Jueves	<i>Jueves Santo</i>
3	Viernes	<i>Viernes Santo. Santos Lugares</i>
4	Sábado	<i>Sábado Santo</i>
5	Domingo	<i>Domingo de Pascua</i>
6	Lunes	
7	Martes	
8	Miércoles	
9	Jueves	
10	Viernes	<i>Retiro Pascua, Catequistas</i>
11	Sábado	
12	Domingo	
13	Lunes	<i>San Vicente Ferrer</i>
14	Martes	
15	Miércoles	
16	Jueves	<i>Santa Faz</i>
17	Viernes	
18	Sábado	
19	Domingo	<i>III Domingo de Pascua. Día del misionero diocesano.</i>
20	Lunes	<i>Comienza Cadena Oración por las vocaciones (hasta el 26)</i>
21	Martes	
22	Miércoles	
23	Jueves	
24	Viernes	<i>Encuentro alumnos ERE, Primaria</i>
25	Sábado	<i>50 aniversario Cáritas. Festival de la Canción Vocacional</i>
26	Domingo	<i>IV Domingo de Pascua. Encuentro Diocesano Familias. Jornada de oración por las vocaciones. Encuentro familias sacerdotes, misioneros, religiosos. Acolitado y Lectorado</i>
27	Lunes	
28	Martes	
29	Miércoles	
30	Jueves	

1	Viernes	<i>San José Obrero. Día del trabajo. Día del monaguillo.</i>
2	Sábado	
3	Domingo	
4	Lunes	
5	Martes	
6	Miércoles	
7	Jueves	
8	Viernes	
9	Sábado	
10	Domingo	<i>Pascua del enfermo</i>
11	Lunes	<i>San Juan de Ávila. Día del clero diocesano XIX Aniversario Ordenación Episcopal D. Jesús</i>
12	Martes	
13	Miércoles	
14	Jueves	
15	Viernes	
16	Sábado	<i>Confirmaciones adultos, Catedral. Convivencia Pre-Seminario. Consejo Diocesano de Pastoral</i>
17	Domingo	<i>Ascensión. Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Convivencia Pre-Seminario</i>
18	Lunes	<i>Colegio de Arciprestes</i>
19	Martes	
20	Miércoles	
21	Jueves	
22	Viernes	
23	Sábado	<i>Encuentro Educadores Cristianos</i>
24	Domingo	<i>Pentecostés. Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar</i>
25	Lunes	
26	Martes	
27	Miércoles	<i>Encuentro Diocesano de Contemplativas</i>
28	Jueves	<i>Jesucristo, sumo y eterno sacerdote</i>
29	Viernes	
30	Sábado	<i>Consejo Presbiteral. Confirmaciones adultos, Concatedral</i>
31	Domingo	

1	Lunes	
2	Martes	
3	Miércoles	
4	Jueves	
5	Viernes	
6	Sábado	<i>Encuentro Diocesano de Cáritas y Clausura Cincuentenario. Formación Cofrade</i>
7	Domingo	<i>Corpus Christi. Día de la Caridad</i>
8	Lunes	
9	Martes	
10	Miércoles	
11	Jueves	
12	Viernes	<i>Sagrado Corazón de Jesús. Jornada mundial oración por santificación sacerdotes</i>
13	Sábado	<i>Asamblea Diocesana de Pastoral</i>
14	Domingo	<i>Santísima Trinidad. Jornada Pro-orantibus.</i>
15	Lunes	
16	Martes	
17	Miércoles	
18	Jueves	
19	Viernes	
20	Sábado	
21	Domingo	
22	Lunes	
23	Martes	
24	Miércoles	<i>San Juan Bautista.</i>
25	Jueves	
26	Viernes	
27	Sábado	<i>Ordenación de Presbíteros</i>
28	Domingo	
29	Lunes	<i>San Pedro y San Pablo. Colecta del Óbolo de San Pedro.</i>
30	Martes	
31	Miércoles	

1	Miércoles	
2	Jueves	
3	Viernes	
4	Sábado	
5	Domingo	<i>Jornada de responsabilidad en el tráfico</i>
6	Lunes	
7	Martes	
8	Miércoles	
9	Jueves	
10	Viernes	<i>Peregrinación Diocesana a Lourdes (del 10 al 16)</i>
11	Sábado	
12	Domingo	
13	Lunes	<i>Campamento de monaguillos (del 13 al 19)</i>
14	Martes	
15	Miércoles	
16	Jueves	<i>Ntra. Sra. del Carmen. Día de las gentes del mar</i>
17	Viernes	
18	Sábado	
19	Domingo	
20	Lunes	
21	Martes	
22	Miércoles	
23	Jueves	
24	Viernes	
25	Sábado	<i>Santiago Apóstol</i>
26	Domingo	
27	Lunes	
28	Martes	
29	Miércoles	
30	Jueves	
31	Viernes	

- 1 Sábado
- 2 **Domingo**
- 3 Lunes *Comienzan Ejercicios Espirituales, laicos*
- 4 Martes
- 5 Miércoles *Comienza Encuentro Europeo de Jóvenes, Avila*
- 6 Jueves
- 7 Viernes *Terminan Ejercicios Espirituales, laicos*
- 8 Sábado
- 9 **Domingo** *Termina Encuentro Europeo de Jóvenes, Avila*
- 10 Lunes
- 11 Martes
- 12 Miércoles
- 13 Jueves
- 14 Viernes
- 15 Sábado *Asunción de Nuestra Señora*
- 16 **Domingo**
- 17 Lunes
- 18 Martes
- 19 Miércoles
- 20 Jueves
- 21 Viernes *Ejercicios Espirituales, laicos*
- 22 Sábado *Ejercicios Espirituales, laicos*
- 23 **Domingo** *Ejercicios Espirituales, laicos*
- 24 Lunes
- 25 Martes
- 26 Miércoles
- 27 Jueves
- 28 Viernes *Ejercicios Espirituales, laicos*
- 29 Sábado *Ejercicios Espirituales, laicos*
- 30 **Domingo** *Ejercicios Espirituales, laicos*
- 31 Lunes



Oración por la Iglesia diocesana

Dios nuestro Padre:

Tú, que eres la fuente de todo amor
y de toda vida,
en Jesús, tu Hijo,
nos has hecho hijos tuyos.
Tú nos constituiste hermanos
unos de otros,
miembros de tu familia: la Iglesia.
Hoy, Tú nos invitas a caminar unidos,
con Jesús, nuestro Hermano,
por todos los caminos de los hombres.

Señor Jesús, Hijo de Dios:

A ti, el enviado del Padre,
el amigo de los pequeños,
te pedimos que vengas a caminar
con nosotros.
Que tu persona inspire
nuestras iniciativas
al servicio de los hombres.
Que tu Palabra ilumine
nuestros encuentros y nuestras reuniones.
Que tu presencia dirija
nuestras palabras y nuestros hechos.

Espíritu Santo:

Tú, el Espíritu del Padre y del Hijo,
Tú, que habitas en el corazón
de todo hombre y llenas el Universo,
ven a purificar, santificar, animar,
aclarar, unir, fecundar, llenar
a la Iglesia de Dios
que está en Orihuela-Alicante.

Espíritu Santo,

Espíritu de Amor,
Soplo de vida,
concédenos el gozo de ser fortalecidos
en la fe de nuestro Bautismo,
concédenos la humildad de vivir
unidos por la misión,
concédenos la audacia de buscar
nuevas esperanzas para los más olvidados,
concédenos el don de amar
con un corazón universal.

Virgen María:

Madre del señor
y Madre nuestra,
acompaña nuestro quehacer diocesano
para que cada uno de nosotros
pueda conocer mejor a Jesús,
amarle y ser testigos
toda nuestra vida
de la alegría y de la paz;
para que nuestra Iglesia Diocesana
sea más fraternal y más misionera.

AMÉN

